

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

**"La iglesia en movimiento" el trabajo popular de los
jesuitas en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles,
colonia Guerrero en la Ciudad de México, 1970-1992.**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PRESENTA:

GISELA JUÁREZ RAMOS

DIRECTOR

DR. ANDREA MUTOLO

Ciudad de México, diciembre de 2017.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

A mis padres, que a través de la fe emprendieron sus luchas

Para Irene, mi heroína,
que siempre ha creído en mí
y estuvo apoyándome durante
la investigación.

A mi padre, un hombre ejemplar.

A mis hermanos Gonzalo y Dorelia,
Con cariño a mis sobrinas Vale y Bere.

A Andrea Mutolo, por creer en mí,
por su paciencia y dedicación.

A los integrantes del colectivo estudios
críticos y religiosos; un espacio de mucha
enseñanza y aprendizaje que nos ha permitido
crecer en todos los aspectos.

Con mucho amor a mis primos Osvaldo, Jesy y Eli.

Para Ross, Illimani, Belén y Paty Blake.

A las personas que abrieron su corazón y me permitieron
narrar una pequeña parte, de una experiencia inolvidable.

Para la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles que en el
sismo del 19 de septiembre del 2017 fue afectada. Sin embargo,
no hay que olvidar que hace 32 años atrás, fue un pilar muy
importante de unión y solidaridad en el terremoto de 1985.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México,
por su apoyo incondicional en la impresión y empastado
de mi trabajo recepcional.

Índice

Introducción	1
Capítulo I	
Un balance de la Iglesia Católica y la Compañía de Jesús en la apertura de los años 1960	13
1.1 El <i>aggiornamento</i> de la Iglesia Católica	14
1.2 América Latina adquiere su personalidad, CELAM 1968	20
1.3 Teología de la liberación y las comunidades eclesiales de base (CEB)	26
1.4 La participación de la Iglesia Católica en México	29
1.5 La Compañía de Jesús, entre cambios y rupturas	34
1.5.1 Cambios en la Provincia Mexicana la Compañía de Jesús	38
Capítulo II	
La parroquia Nuestra Señora de los Ángeles en los arrabales de la colonia Guerrero	43
2.1 Antecedentes históricos de la colonia Guerrero	45
2.2 Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles	49
2.3 El trabajo eclesiástico de la Compañía de Jesús en la parroquia	57
2.4 Un problema en el barrio	62
Capítulo III	
Una mirada hacia el trabajo popular de los jesuitas en el barrio los Ángeles ---	68
3.1 Las Comunidades Eclesiales de Base	69
3.2 Los primeros pasos	71
3.2.1 Acción Popular en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles	86
3.3 Lucha popular por el espacio	88
3.3.1 Cooperativa de vivienda Cohuatlán	91
3.3.2 La Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG)	98
3.4 La participación de los cristianos en las CEB en el barrio los Ángeles	106
3.5 Los jesuitas y los cristianos en el terremoto de 1985	116
3.6 Cuando los jesuitas se marchan de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles	124
Conclusiones finales	128
Fuentes consultadas	136

Introducción

En la década de los años sesenta, la Compañía de Jesús atravesó diversos cambios en la formación de los jesuitas, estas innovaciones coinciden con la coyuntura de la Iglesia Católica, que influyeron en el ser y la misión jesuítica. El anuncio del Concilio Vaticano II celebrado entre 1962-1965 abrió nuevos caminos, “introdujo un completo programa de renovación regido por los principios del diálogo y la participación. Desde entonces estas normas han sido institucionalizadas en muchos niveles de la vida eclesial.”¹ Aunque algunos sacerdotes reprobaron estas ideas por considerarlas radicales y con influencia comunista, sobre todo porque rompían con una larga tradición conservadora de la Iglesia; algunos otros se inclinaron por tomarlas, como una nueva manera de evangelizar las necesidades del catolicismo moderno.

Paralelamente a los cambios que emergían en la Iglesia católica, la Compañía de Jesús atravesaba de la misma manera, una serie de reformas. El inicio del generalato del padre Pedro Arrupe (1965-1983), fue dando seguimiento a los acuerdos del Vaticano II. Asimismo impulsó nuevas dinámicas para enfrentar los tiempos azarosos; reflejada radicalmente en Latinoamérica con la Carta de Rio de Janeiro en 1968, que elaboró el mismo padre general Pedro Arrupe: ahí manifestó con claridad ayudar a los pobres, romper con las posturas de dominación y abrirse hacia nuevas líneas de trabajo, buscando estructuras de colaboración en poblaciones rurales, urbanas y marginales para lograr la liberación integral del individuo; de esta manera se intentó conseguir la liberación del hombre de cualquier forma de dominación, y así, buscar establecer sociedades nuevas lejos del materialismo.

Debido a esta situación controvertida, la Iglesia se encontró polarizada por el radicalismo y los cambios que emergieron durante los años posconciliares. La postura de una Iglesia renovada no se hizo esperar en Latinoamérica, pues un continente que estaba marcado por la violencia institucionalizada, debía de confrontar la coyuntura histórica de la época; por ello, en 1968 se realizó la Conferencia Episcopal de Medellín en Colombia. En este encuentro surgieron los brotes de las ideas de la Teología de la

¹ José Gutiérrez Casillas S.J. “Cambios en la Iglesia y en la comunidad Católica desde la reforma del Vaticano II”. En *Jesuitas en México durante el siglo XX*, Ed. Porrúa, México, 1981, pág. 404.

Liberación, que marcó la postura de opción por los pobres, e iniciaron una serie de trabajos en la línea de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). De esta manera, integrantes de la Iglesia Católica realizaron compromisos con las personas en comunidades, pueblos y ciudades; De esta convivencia percibieron carencias que las personas enfrentaban, y diseñaron e instrumentaron diversas estrategias en comunidad para cambiar su entorno y de esta manera poder liberarlos de los problemas en que vivían.

Durante estas metamorfosis, la Compañía de Jesús estuvo en un estado discrepante entre los miembros de la institución, las nuevas reformas impulsadas por el padre Pedro Arrupe, en promoción de la justicia social reflejadas en las Congregaciones XXXI y XXXII, no estaban en consonancia con todos los miembros de la orden. Las decisiones tomadas durante su superioridad, abrían una brecha en esa Orden, que la condujo a una crisis institucional de la provincia, reflejada a lo largo de su generalato. A pesar de ello, históricamente, los jesuitas desempeñaron un papel protagonista, llevaron a experimentar nuevos proyectos, muchos de ellos trabajaron en la línea de las CEB, incluso en lugares inhóspitos y logrando desarrollar trabajos populares; para lograr tal objetivo, los jesuitas tuvieron que desplazar sus casas de formación a zonas urbanas y marginadas. Sin embargo, detectamos que en estas misiones los “miembros de la orden que llevaban por algún motivo una vida religiosa menos liberada y auténtica, puedan separarse y buscar su realización en otras partes.”²

El cambio producido en ese sentido en muchas provincias jesuitas alrededor del mundo, ha llevado a enfocarme en el análisis de un estudio específico. Por ello, el siguiente trabajo hace una indagación sobre la labor promocional de los jesuitas, en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, en la colonia Guerrero en la Ciudad de México; pues este lugar fue un punto de referencia del trabajo jesuítico, donde siguieron la línea integral de las Comunidades Eclesiales de Base y dieron continuación a los cambios de una Iglesia renovada que estaba emergiendo. Consideramos que esta Parroquia, es un foco importante que nos permitirá observar una pequeña parte de las vicisitudes que ocurrían dentro de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

² Ídem., pág. 409.

Pero que al mismo tiempo conciernen a una serie de dinámicas que estaban surgiendo en la Iglesia Católica, que aludían al trabajo popular.

En diferentes puntos del país, los jesuitas siguieron el trabajo de las CEB para asistir a la población, basándose en textos bíblicos buscaron la concientización y la unión para lograr la liberación del hombre. Sin embargo, en muchas CEB detonaron movimientos sociales que exigían la solución a sus demandas y necesidades específicas. En el trabajo popular de los jesuitas en la colonia Guerrero, percibimos que pasó lo mismo, sin embargo, existió un seguimiento del trabajo que pudo configurarse en varios aspectos, y que veremos en esta investigación.

Hemos encontrado estudios realizados por diferentes investigadores que nos hablan sobre este tema y que fueron de apoyo para realizar esta investigación. Tal es el caso de Rosalinda Arau Chavarría, *“Historia de una organización urbano popular en el valle de México”*³, en su investigación sobre las organizaciones populares en el valle de México, menciona que muchas de ellas están integradas por las CEB, aunque no todos los integrantes de dicho movimiento pertenecen a estas comunidades, únicamente se alimentan por valores cristianos para concientizar y luchar junto con otras personas, por las problemáticas que viven, así mismo y bajo la línea del cristianismo, se busca recrear la identidad del pueblo.

Por otro lado, el trabajo de Hugo Suárez, *“Movimientos sociales y prácticas religiosas, reflexiones a propósito de las Comunidades Eclesiales de Base en la colonia Ajusco”*⁴ del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, nos dice que las comunidades nacen para reunir a laicos y religiosos a reflexionar sobre la realidad social a través de la biblia, es una manera dinámica de vivir la fe ante la vida individualista y capitalista que se vivía en el mundo. También menciona los obispos más representativos en México, Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz que tomaron este

³ Rosalinda Arau Chavarría. *Historia de una organización urbano-popular en el valle de México, (prácticas democráticas y constitución de necesidades)*. Tesis para obtener el grado de maestría en Ciencias Sociales en FLACSO, México, 1984.

⁴ Hugo Suárez, *Movimientos Sociales y Prácticas Religiosas, reflexiones a propósito de las Comunidades Eclesiales de Base en la colonia Ajusco*. UNAM, México, 2010.

mismo perfil como nueva forma de iglesia, acuñando la idea “opción por los pobres” después de la conferencia de Medellín.

También encontramos la tesis de maestría de Carmen Puertas Pérez, *“La fuerza de lo religioso en la construcción de alternativas sociopolíticas. Participación de cristianos de Morelos en los movimientos populares durante el episcopado de Don Sergio Méndez Arceo (1952-1983)”*⁵, que hace una investigación sobre la participación de cristianos en Cuernavaca, durante el obispado de Don Sergio Méndez Arceo, en ella aborda las Comunidades Eclesiales de Base como un punto importante para la formación de una nueva visión de lo que fue la iglesia. Existían lecturas bíblicas para la gente y en ocasiones tenían que leerlas en alguna lengua indígena, para que los adultos que no hablaban español pudieran comprender. Se hacían propuestas de trabajo y participaban en cursos de Teología de la Liberación, era un trabajo que desempeñaban en conjunto con los sacerdotes y con el obispo de Cuernavaca. Bajo esta idea cristiana, se fueron tejiendo grupos de trabajo para terminar con la explotación de los proletarios, así también resolver las demandas jornaleros que vivían los trabajadores.

Asimismo, encontramos la tesis de Pedro Hugo López Martínez, *“La experiencia del proceso histórico de las comunidades eclesiales de base cristianas (CEB’s) en la zona de los pedregales 1976-1990.”*⁶ En su investigación, nos dice que en el encuentro del CELAM, en Medellín, es donde se constituyeron las CEB, siendo éstas la base de la Teología de la Liberación. Asimismo, hace un estudio sociológico recopilando más de cincuenta comunidades eclesiales de base que nacieron en los pedregales de la delegación Coyoacán. Estas comunidades se apoyaban en el método “ver, juzgar, actuar”, es decir, observar el problema, analizarla y dar una posible solución, se trata que en comunidad puedan resolver el problema.

⁵ Carmen del Pilar Puerta Pérez. *La fuerza de lo religioso en la construcción de alternativas socio-políticas. Participación de cristianos de Morelos en los movimientos populares durante el episcopado de Don Sergio Méndez Arceo (1952-1983)*. Tesis para obtener el grado de maestría en Historia. UNAM, México, 2011.

⁶ Pedro Hugo López Martínez. *la experiencia del proceso histórico de las comunidades eclesiales de base cristianas (CEB’s), en la zona de los pedregales periodo 1976-1990*. Tesis para obtener el título de licenciatura en Sociología, UNAM, México, 2007.

En la tesis de Rodolfo García Chávez, *“Teología de la liberación y comunidades eclesiales de base en la parroquia de San Pedro de Verona Mártir”*⁷, el autor señala que la Teología de la Liberación ha proporcionado una doctrina ideológica para impulsar un compromiso social y cambiar las condiciones de vida. El caso de san Pedro Mártir es un proceso evolutivo, pues desde su inicio con la crisis del agua en las colonias, se fue configurando hasta formar el movimiento popular “Sergio Méndez Arceo” que en la actualidad sigue en pie, pues afirma que “mientras exista opresión habrá una reacción liberadora”.

Otro estudio importante es la ponencia de Enriqueta Curiel, *“Experiencia de la lucha del movimiento de pueblos y colonias del sur.”*⁸, donde menciona que en el movimiento popular que surge en San Pedro Mártir en la delegación Tlalpan, la mayoría de los integrantes son cristianos, esto permite que la iglesia juegue un papel importante como evangelizadora, para dar un mensaje a los pobres que luchan y exigen respuestas a sus demandas, optando la línea de la dignidad y no del servilismo. En un principio se proponía como el líder de tal movimiento al sacerdote de la comunidad, pero se descartó, ya que consideraban que él debe acompañar al pueblo en su lucha. Dicha organización hoy en día sigue vigente y consiguiendo la unificación del pueblo.

Ahora bien, en el texto de Lucía Álvarez Enríquez, *“El movimiento popular de pueblos y colonias del sur en el D.F. construcción de una alternativa”*⁹, se explica que los movimientos populares son nuevos sujetos sociales que surgen como alternativa para la participación y para construir nuevas realidades ante la incompetencia del gobierno. Pero tales movimientos han podido consolidarse con ayuda del movimiento popular cristiano es decir las CEB. Con valores de solidaridad, igualdad y justicia social, el pueblo de San Pedro Mártir ha conseguido establecer varios proyectos como el de “abasto”, que consistió en abrir una tienda de productos, pero que fuera accesible para

⁷ Rodolfo García Chávez. *Teología de la liberación y comunidades eclesiales de base en la parroquia de San Pedro de Verona Mártir*. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Etnohistoria, ENAH, México, 2000.

⁸ Enriqueta Curiel. *“Experiencia de lucha del movimiento de pueblos y colonias del sur.”* En Alonso Jorge (coord.), *Los movimientos Sociales en el Valle de México*, Tomo II, CIESAS, México, 1988.

⁹ Lucía Álvarez Enríquez. *El movimiento popular de pueblos y colonias del sur en el D.F. construcción de alternativas.* En Daniel Cazés (coord.) *Creación de alternativa en México*, UNAM, México, 1999.

la gente del pueblo, esto se logró con ayuda de una asociación no gubernamental alemana.

Otro texto de interés, es el de Mario Ortega, "*La utopía en el barrio.*"¹⁰. En él, el autor hace una recopilación de la historia de la colonia Guerrero; en uno de sus capítulos nos dice que en 1975, el sacerdote y los seminaristas de la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles se comprometieron en la evangelización de sus feligreses, ante los problemas de desalojo que el gobierno pretendía para los habitantes de las viviendas de los barrios de la colonia Guerrero. Esta evangelización consistió en la liberación integral de vecinos, buscando una salvación espiritual y un compromiso social basado en la unión y con el mismo objetivo inseguridad en la vivienda.

En el estudio de René Coulomb, "*Organizaciones populares y planeación urbana en un barrio deteriorado de la ciudad de México.*"¹¹ El autor menciona sobre la problemática que vivieron los barrios de la colonia Guerrero en las vecindades, pues en la época de los sesenta y setenta, esta área era la periferia de la Ciudad de México; y el gobierno quería desaparecer los "tugurios centrales", así les llamaban a las vecindades. Es así que en 1975, se inicia en el barrio de los Ángeles la defensa de las viviendas, se organizaron con la presencia de un grupo cristiano y se empezó a trabajar la liberación integral de los vecinos de la colonia Guerrero.

Así también, encontramos el texto de Alejandro Mendoza García, "*La lucha vecinal en la Guerrero*"¹², donde se menciona que en los años setenta, existía un conflicto en las vecindades de la colonia Guerrero, ya que las viviendas colapsaban por el mal mantenimiento y por lo antiguo de sus construcciones. Ante diversos derrumbes consecutivos, desalojos y la negligencia de los dueños, se inició en los años setenta un movimiento impulsado por el padre jesuita Arnaldo Zenteno y un grupo cristiano que convocó a la gente para hacer algo al respecto. Es así que la gente se une y consolidan varios grupos de trabajo para lograr obtener una vivienda digna; una alianza de vecinos

¹⁰ Mario Ortega Olivares. *La utopía en el barrio*. UAM-Xochimilco, México, 1995.

¹¹ René Coulomb. *Organizaciones populares y planeación urbana en un barrio deteriorado de la Ciudad de México*. En Alonso Jorge (coord.) *Los movimientos sociales en el valle de México*. Tomo II, colección Miguel Othón de Mendizábal, México, 1986.

¹² José Alejandro Mendoza García. *La lucha vecinal en la Guerrero, Historia de la lucha vecinal en el barrio de los Ángeles, colonia Guerrero*. Utopías, México, 2012.

del barrio con funcionarios del INFONAVIT logró crear una “cooperativa” para hacer financiamientos para la vivienda y propiedad y lograron obtener una unidad habitacional llamada Cohuatlán. Por otro lado, se encontraba un grupo conocido como “La unión de vecinos de la colonia Guerrero”, su función era evitar desalojos, derrumbes en las colonias, impermeabilizar y tratar de reforzar los techos por los derrumbes. Ambos grupos tenían el mismo fin, pero caminos diferentes, sin embargo, todos estaban integrados bajo la misma línea integral evangelizadora.

Como hemos revisado, el tema de las Comunidades Eclesiales de Base ha sido estudiado ampliamente, desde un enfoque en su mayoría sociológico, en el análisis de fuentes encontramos características semejantes entre ellas, la formación religiosa, la clase trabajadora y los movimientos populares. Sin embargo, particularmente mi estudio se ubica en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, pues ha sido poco investigada; encontramos algunas investigaciones sociológicas, pero el principal objetivo de los autores mencionados, son los movimientos sociales. Por lo que es importante rescatar el proceso histórico, donde diversos sucesos convergen y dan seguimiento a una dinámica que nace desde las transformaciones de la Iglesia, donde los jesuitas de esta parroquia realizaron nuevos cambios durante los años 1970-1992, respondiendo la idea de una misión renovada para comprometerse con el mundo moderno.

Esta investigación la situamos en la Historia de las Religiones, aunque no incursiona en el análisis teológico, su intención es indagar el papel de los Jesuitas, el trabajo popular que siguieron con la línea de las Comunidades Eclesiales de Base de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, durante los años 1970-1992, siendo esta época la de mayor concentración de CEB en América Latina y México. Es importante rescatar la labor desempeñada por los jesuitas, porque no hay documentación suficiente que hable del tema, podemos encontrar investigaciones en torno a movimientos populares, pero no hay un análisis del proceso político, social y religioso que enfrentan los jesuitas, y que posibilitaron la apertura de los movimientos sociales, del trabajo popular, y de los cambios de la Iglesia Católica.

El espacio geográfico de nuestro trabajo se centrará en la parroquia mencionada, ubicada en el barrio los Ángeles de la colonia Guerrero en el Distrito Federal, que hoy lo

conocemos como Ciudad de México. La centralidad del espacio geográfico nos permite percibir que fue un punto importante del trabajo popular, pues por ubicarse en un lugar céntrico de la ciudad, permitió tener mayor concentración de sacerdotes que coincidían con las posturas ideológicas de la época, al visitar la parroquia emergía una retroalimentación en las experiencias y conocimiento sobre lo que pasaba en otros estados y países de Latinoamérica.

Todo el contexto mencionado anteriormente, nos permite plantearnos una hipótesis que trataremos de contestar en el transcurso de la investigación. Considerando que los acontecimientos de la Iglesia Católica; el Vaticano II, la II CELAM de Medellín y la Teología de la Liberación, influyeron y convergen con las transformaciones de la Provincia Mexicana la Compañía de Jesús. Entorno a ello, cuál fue la importancia de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles en el contexto de la Iglesia Católica? En ese sentido mi hipótesis es:

Para empezar, esta investigación rescata el proceso histórico de la Iglesia Católica y la Provincia Mexicana la Compañía de Jesús, los cambios coyunturales que suscitaron a partir de los años 1960 en la Iglesia Romana, repercutieron en las iglesias mexicanas. La parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, es el vestigio histórico de los acontecimientos que se presentaron en el mundo católico, esta iglesia fue el reflejo de las vicisitudes que daban la apertura a nuevas alternancias, siguió las aristas de una iglesia opción por los pobres, que demandaba la promoción de la justicia para responder el compromiso de una iglesia renovada.

La importancia de la parroquia es que fue un punto de referencia importante de concentración jesuita, que siguió la línea del trabajo popular, los jesuitas intervienen como agente externo que tiene la capacidad de construir una comunidad organizada, que rompe con el fatalismo de los colonos y el individualismo creciente de las sociedades modernas. La pobreza y la marginación de este lugar, son características como en muchas otras zonas arrabales de la Ciudad de México, que sufrían las políticas económicas del gobierno; son en estos lugares donde los jesuitas pueden estructurar nuevas visiones, a través del trabajo religiosos buscó la concientización y la liberación del hombre.

En la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, los sacerdotes jesuitas elaboraban dinámicas con la comunidad, mientras que los jesuitas escolares que llegaban a esta iglesia, realizaban sus primeras pruebas de servicios pastorales, compartían nuevos estudios en relación con la sociología, la organización social y comunitaria. De este modo, la parroquia fue un espacio de aprendizaje para los jóvenes jesuitas, que su compromiso con la comunidad fue fundamental para impulsar los cambios que emergían en la Provincia Mexicana la Compañía de Jesús.

Mi interpretación es que en los primeros años de la década de 1970, hubo un intento por trabajar Comunidades Eclesiales de Base, pero prontamente influyeron en el origen de dos movimientos sociales, la Cooperativa y la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, que buscaron alternativas para solucionar sus problemas de vida. Sin embargo, el trabajo popular realizado en la década de los setentas, permitió adquirir experiencia para configurar nuevas dinámicas en relación con la CEB; reflejadas en la organización que realizaron los cristianos para apoyar a los damnificados durante el terremoto de 1985.

También se destaca en esta investigación el trabajo promocional de los jesuitas: una labor muy significativa para la controvertida historia de la colonia Guerrero. El compromiso con la gente desfavorecida marcó indudablemente a los cristianos de aquella época, pues en la misión de los jesuitas se establecieron lazos de fraternidad que trascendieron de esa colonia, a otros asentamientos y hacia otras parroquias, estableciendo de esta manera una iglesia innovada. Sin duda, estos acontecimientos tuvieron buena respuesta por parte de los colonos, pues en el proceso la gente tuvo mayor acercamiento a la parroquia y a la participación de los proyectos. Sin embargo, la organización que surgía en la parroquia sería acusada de promover insurrección, pues el trabajo de este lugar, causaría escándalo para el gobierno, ya que en estos años beligerantes cualquier movimiento, organización o alianza podía ser acusado por manejar propaganda subversiva.

En el proceso de elaboración de este trabajo, nos apoyamos en la elaboración de los siguientes objetivos secundarios, mismos que permitirán obtener mayor conocimiento de los procesos para comprender con mayor amplitud la problemática

presentada. En primer lugar; reconstruir el contexto de la Iglesia Católica, y la Provincia Mexicana la Compañía de Jesús en los años de 1960 e indagar sobre las similitudes que van entretejiendo una serie de procesos que permitieron nuevas posturas ideológicas que suscitaron a las instituciones a construir nuevas líneas de trabajo. En segundo lugar; analizar cómo dichos acontecimientos repercutieron y coincidieron esporádicamente con la nueva transición de la Provincia Mexicana la Compañía de Jesús. En tercer lugar; divisar cómo estos sucesos impactaron en la sociedad mexicana y si los cambios que realizó la Iglesia son significativos para la población de la colonia Guerrero. Por último; revisar cuidadosamente los procesos históricos de la zona que estudiaremos y de la Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, con el objeto de distinguir las posibles problemáticas que mantuvieron durante muchos años.

Para realizar esta investigación, se hizo uso de documentos primarios, principalmente mediante fuentes orales se logró la reconstrucción de los hechos, las entrevistas se realizaron de manera dirigida con el propósito de rescatar temáticas que vayan entretejiendo la investigación; para lograr mayor indagación se efectuaron diálogos con jesuitas y laicos que en aquella época participaron, esta documentación fue editada para reconstruir el capítulo tercero. Para hacer un balance de la información oral, se utilizaron algunos folletos y periódicos realizados en esos años, y retomamos la revista Jesuita Christus, donde pudimos percibir los cambios que atravesó la compañía de Jesús. Cabe mencionar que existió una revista llamada "Pulgas"¹³ que reflejó el diálogo de los jesuitas en el transcurso de los años sesenta, en las publicaciones se percibe una crisis de identidad de la Compañía que coincidió con los cambios emergentes. Sin embargo no pude tener acceso a esta revista, ya que es exclusivamente para miembros de la Compañía de Jesús.

Con el objeto de demostrar la hipótesis y los objetivos mencionados, la información se presenta en tres capítulos, cada uno con un objetivo principal. El primer capítulo analiza los cambios pronunciados en el Concilio Vaticano II de la Iglesia Católica, mismo que marcó la inspiración de renovación de las prácticas eclesiales. Un tema bastante amplio y controvertido, que posibilitó la apertura de la Iglesia al mundo, fue la

¹³ Revista Jesuita, publicada durante los años de Julio de 1967, hasta diciembre de 1972, fue un órgano de comunicación entre los miembros de la Provincia Mexicana la Compañía de Jesús.

Conferencia Episcopal de Medellín (CELAM), donde se reflejó un proceso de reflexión más profunda sobre los problemas que enfrentaban los países Latinoamericanos. Estas reuniones abrieron nuevos caminos que marcaron los primeros brotes de la Teología de la Liberación. Al margen de estos sucesos, la Compañía de Jesús experimentó nuevos cambios en la orden que influyeron con los eventos mencionados; este proceso fue la encrucijada de una serie de acontecimientos que se vivieron bajo un contexto contendiente de la Guerra Fría.

En el segundo capítulo se presenta un breve contexto sobre la colonia Guerrero, nos conduce a conocer su historia, describiendo algunos problemas que han enfrentado los habitantes en el transcurso de los años. Al mismo tiempo ubicaremos a la Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, una Iglesia del siglo XIX, que pudo ser construida por la devoción y permanencia de la fe hacia la virgen de los Ángeles; fue administrada durante más de un siglo por la Provincia Mexicana la Compañía de Jesús. Donde los jesuitas se encargaron de guiar a los colonos durante largos años, pues la conformación del trabajo jesuítico coincide con el florecimiento de la colonia Guerrero, un lugar característico de la clase trabajadora.

En el capítulo tercero, se hace un seguimiento detallado del trabajo popular de los jesuitas en el barrio los Ángeles, durante los años 1970-1992. En este apartado percibimos los indicios que dieron forma a las primeras Comunidades Eclesiales de Base, pero detonaron prontamente en dos movimientos populares, la Unión de Vecinos de la colonia Guerrero y la Cooperativa. Asimismo, analizamos que este trabajo elaborado en el barrio, es una muestra de todo un cambio presentado por los procesos que atravesaba la Compañía de Jesús y la Iglesia Católica. La orden siguió una línea de trabajo conocida como Acción Popular que fue un referente importante de trabajo y compromiso en medios populares. Esas acciones configuraron una nueva comunidad, adquiriendo una nueva identidad, personalidad y carácter propio que fue fundamental para la adquisición de nuevos proyectos, reflejando mayor unificación en el terremoto de 1985.

Para finalizar, se presenta un balance sobre el trabajo popular de los jesuitas, para poner en visto los objetivos que desarrollaron los padres, el papel que jugaron los

sacerdotes en la parroquia y en la comunidad, así también cómo fue el desarrollo de la parroquia en la colonia, cómo surgió la idea de organizarse, y cuál fue la influencia de los jesuitas en los movimientos populares; la consolidación de los trabajos elaborados desde los cristianos, permiten distinguir una larga trayectoria de organización que fue unificándose con la concientización, organización y unión de los laicos. Este balance nos permite percibir cuál era la influencia de los jesuitas hacia las nuevas líneas de trabajo de un proceso transitorio que vivió la Compañía de Jesús, particularmente en la parroquia de los Ángeles.

Capítulo I

Un balance de la Iglesia Católica y la Compañía de Jesús en la apertura de los años 1960

El siguiente capítulo analizará los cambios de la Iglesia Católica que se dieron con la apertura del Concilio Vaticano II, en los años 1962-1965. Dicho encuentro fue una reflexión de la Iglesia con los problemas que ocurrían en el mundo. Este acontecimiento dio pauta a la renovación de las prácticas religiosas, pero al mismo tiempo dejó un espíritu a los prelados para iniciar un verdadero cambio en su misión. Cambios que se reflejaron rápidamente en Latinoamérica, pues en 1968, en la Conferencia Episcopal de Medellín, Colombia, se analizó la situación social y política de los países de este continente, señalando que el sistema económico de dependencia lleva a la marginación de las personas, acompañado de un sistema político de violencia institucionalizada.

Esta situación condujo a crear nuevas estructuras en las prácticas de evangelización para integrar a la gente. En las transformaciones de la Iglesia Católica, surgen los inicios de la Teología de la Liberación, que toma una postura preferencial por los pobres. El compromiso con esta clase social, se verá reflejado en los trabajos de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que buscaron profundizar el compromiso con la clase explotada, analizando la realidad, se buscaron soluciones a los problemas de injusticia que se vivían.

De la misma forma, en esos años, la Compañía de Jesús enfrentó una serie de transformaciones en el interior de esa Orden. El recién nombrado Padre general de la provincia, Pedro Arrupe, condujo a los jesuitas por una serie de cambios que provocaron que discreparan entre ellos, ya que algunos consideraron las posturas muy radicales. Debido a las transformaciones que estaban emergiendo en el mundo católico, que convergen con los acontecimientos de los jesuitas, se pronunciaron en favor de la renovación de la Iglesia. Pero la compañía de Jesús en Latinoamérica marcaría su compromiso con los pobres y muchos de ellos trabajarían en Comunidades Eclesiales de Base.

1.1 El *aggiornamento* de la Iglesia Católica

Durante muchos años la Iglesia Católica ha sido considerada una institución de carácter conservador, capaz de imponer dogmas, mantener su organización estructural y sus

métodos litúrgicos. A pesar que en el siglo XX fueron años de tempestades por las guerras mundiales y por la consolidación de nuevos regímenes políticos, la Iglesia Católica pudo configurar una estructura jurídica para incrementar su papel internacional. Así lo describe Roberto Blancarte:

“Se acentúan la centralización de la Iglesia por Roma e incrementa su papel como actor internacional en el mundo convulsionado de la entreguerras. El desarrollo de los movimientos de la Acción Católica permite desempeñar a los laicos un particular protagonismo tendiente a construir una sociedad cristiana a través de nuevas formas de acción apostólica.”¹⁴

De esta manera la Iglesia Católica se organiza ante las transformaciones mundiales que venían emergiendo años atrás. Sin embargo, en 1945 el mundo vivió bruscos cambios, derivados de un resentimiento de la segunda guerra mundial, pues antes que concluyera ésta, dos países se posicionaban por la hegemonía mundial. La bomba atómica fue el desenlace de esta guerra, pero al mismo tiempo marcó la apertura hacia un nuevo enfrentamiento silencioso entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, (URSS).

La “guerra fría”, como se le conoce, fue un conflicto imperialista, armamentista y espacial entre esas dos potencias mundiales, cada una con diferente ideología, la primera capitalista y la segunda comunista, que fueron impregnándose por todo el planeta, para tratar de conseguir el control del mundo. Es así que después de la segunda guerra mundial, el mundo se encontró dividido, polarizado. En diversos países emergieron estas dos ideologías que se repelían, por lo que se empiezan a constituir en algunos países, grupos armados en contra del país capitalista, y por otra parte se empiezan a consolidar gobiernos de corte autoritario, que con el apoyo de Estados Unidos, buscan controlar y contener la expansión del comunismo.

Bajo este contexto, el Vaticano condenó al comunismo. Desde sus primeros brotes, los Papas ya lo habían señalado como una ideología amenazante, por estar en contra de la propiedad privada y sobre todo por negar la existencia de Dios. “Pío IX, en su encíclica *Quipluribus*, condenó a la doctrina comunista. Esta misma orientación siguió

14 Roberto Blancarte, El pensamiento social de los católicos mexicanos, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p.45.

León XIII, quien en 1891 calificó al socialismo de “un cáncer que pretendía destruir los fundamentos mismos de la sociedad moderna”; Pío XI hizo lo propio en 1937, al afirmar que el fin del comunismo es destruir la religión y la civilización.”¹⁵

Sin embargo, este problema persistiría en los años posteriores, durante la guerra fría, ya que ante la coacción de las dos potencias imperialistas, el comunismo iba teniendo mayor auge y con él se desarrollaban grupos armados en diversos puntos del mundo. En un primer momento, se presentó con la descolonización de África y Asia y posteriormente en América Latina. Ello provocó “la tensa situación mundial y el creciente anticomunismo expresado por algunos líderes del ‘mundo occidental’, e incluso por el Papa Pío XII, quien lo confirma en 1946. mediante un decreto del Santo Oficio que excomulgaba a los católicos que otorgaran su apoyo a los comunistas.”¹⁶

El comunismo fue fortaleciéndose a mediados del siglo XX. Lo que considero que, produce temor en la Iglesia católica romana, por su propagación en la conciencia popular, el olvido de valores cristianos y que ofreciera una forma de salvación humana, no religiosa. Pues uno de los principios de esta ideología es la abolición de la lucha de clases; que rompería con la subordinación de la gente y con la vieja estructura política, económica y religiosa del capitalismo. Para evitar el debilitamiento de la institución católica, se impulsaron estrategias con grupos laicos para recristianizar e idear una campaña masiva en contra del comunismo con el lema “Cristianismo Si, Comunismo No”.¹⁷

Así también lo describe Samuel Ruíz:

“Cuando la Iglesia condena, como lo ha hecho, al comunismo y declara que están fuera de su seno quienes acepten su ideología, la propaguen de alguna manera, den su nombre al partido, lean, retengan o difundan revistas comunistas, no lo hace porque hablan de distribuir la riqueza más equitativamente o porque defiendan un sistema económico como tal; la Iglesia declara enfáticamente que el comunismo como sistema filosófico es falso por negar la existencia de Dios, el orden moral, la religión, la espiritualidad del alma y todo lo que con esas verdades está unido; la Iglesia denuncia

¹⁵ Silvestre Manuel Hernández, *La lucha de la Iglesia contra el comunismo: De León XIII al segundo concilio vaticano*, revista Polis, Vol. 6, núm. 2 UAM-Iztapalapa, 2010 p. 226.

¹⁶ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*. Ed. Siglo XXI, México, 1992, p.109.

¹⁷ Martha Pacheco, “*cristianismo, si, comunismo, no. Anticomunismo eclesialístico en México*”, en Estudios de historia moderna y contemporánea, revista de Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, núm. 24, julio-diciembre 2002, p.153.

que el régimen político-económico que el comunismo quiere suplantar y los medios de que se vale, están en pugna con la verdadera libertad, la justicia y la moral.”¹⁸

Sin embargo, bajo este contexto, se anunció en el Vaticano al nuevo Papa Ángel Giuseppe Roncalli llamado, Juan XXIII, que en 1958 iniciaría un nuevo enfoque de la Iglesia Católica, ya que lo primero que hará es anunciar la celebración del sínodo diocesano romano y de un concilio ecuménico, conocido como Concilio Vaticano II. Este anuncio causó mucho ruido en la Iglesia, pues únicamente se convocaba a un Concilio cuando había grandes problemas en la institución.

De esta manera, se inauguró el Concilio Vaticano II en 1962, “El Papa estaba convencido de que esta Iglesia debía adaptar su predicación, su organización y sus métodos pastorales a un mundo profundamente transformado y acuñó, como expresión de idea, el frecuente controvertido concepto de *aggiornamento*.”¹⁹ Esto significaba la renovación y modernización de la Iglesia, necesaria en un momento de circunstancias donde los pueblos tendrían que buscar paz y unidad en ella para sentirse protegidos ante los sucesos mundiales. Sin duda la Iglesia tenía un compromiso con sus feligreses, pero ese no era el problema para la institución, sino las reformas progresistas que se entreveían venir.

Si bien el Concilio Vaticano II fue un suceso muy controvertido, debido a que, en primer lugar, desencadenó demasiadas expectativas sobre los temas a abordar, como la liturgia, el celibato y el ecumenismo, que rebasaban las posturas de los prelados conservadores. En segundo lugar, un punto importante fue la invitación que se les hizo a las Iglesias anglicana, evangélica, luterana y a los ortodoxos de oriente para ser partícipes en las asambleas generales. Pues “hay que reconocer que entre la Iglesia o comunidades y la Iglesia Católica hay diferencias de mucho peso, no sólo de tipo histórico, sociológico, psicológico, cultural, sino principalmente en lo que toca a la interpretación de la verdad revelada.”²⁰ Sin embargo, la Iglesia Católica se manifestó más tolerante, al abrir las puertas a otras confesiones y a la libertad de conciencia.

¹⁸ Carlos Fazio, *Samuel Ruíz, el caminante*, p.64.

¹⁹ Hubert Jedin, *Manual de historia de la Iglesia*. p. 167

²⁰ A. Bea. *El camino hacia la unión después del concilio*, p.55.

Pero, ¿Qué novedades tenía el Vaticano II? ¿Acaso la Iglesia lograría salir del tradicionalismo? El Papa Juan XXIII abrió un nuevo horizonte, tendió un puente con el mundo moderno después de muchos años en disputa, ya que la separación del Estado y la Iglesia desde la Ilustración, provocó que los Papas condenaran los errores de la modernidad, del liberalismo y del socialismo. Pues “la Iglesia vio en el liberalismo a su principal enemigo y al socialismo como un ‘subproducto’ del primero.”²¹ Por lo tanto, el Vaticano II fue una reconciliación con el mundo, marcado por la comprensión, el diálogo y la apertura. La Iglesia tenía que cortar el viejo tradicionalismo y optar por uno nuevo que llevará a la unidad de los cristianos bajo un mundo polarizado.

Con la muerte del pontífice Juan XXIII en 1963, le sucedió el Papa Giovanni Battista Montini, llamado Pablo VI, con él, el Concilio Vaticano II seguiría en marcha. Durante los tres años se debatieron infinidad de temas, principalmente de la Iglesia, que no se habían discutido en muchos años. El Concilio, ocasionó una oleada de reflexiones, de interés y de expectativas, porque participaban los cinco continentes, cada uno con sus propias visiones de la realidad.

En este segundo periodo, las reflexiones versaron sobre la unidad de los cristianos, pues se implementó el término de *ecumenismo*, para buscar la unidad de los cristianos de distintas confesiones y así adquirir un diálogo en varias partes del mundo. Sin embargo, para algunos clérigos, sobre todo conservadores, percibían una amenaza en esta idea, pues se abrirían las puertas a la libertad religiosa. Pero otros consideraban que era oportuno, ya que la “Iglesia suprime el antagonismo entre las Iglesias divididas, que nunca deja de surgir.”²²

Era indiscutible que iniciaba una nueva época para la iglesia Católica, se ponen en tela de juicio sus prácticas y sus dogmas, por ello el rol que tenía que desempeñar tendría que ser bajo un mundo transformado, es así que las disciplinas eclesiales tendrían que cambiar. Para el Concilio, estos pequeños pasos eran lo que ponía en

²¹ Revisar, artículo de Jesús Iván Mora, *Concilio y disidencia*, Antonio Gómez Robledo, *Critico del Vaticano II*, p.150. Para mejor consulta:

<http://biblat.unam.mx/es/revista/letras-historicas/articulo/concilio-y-disidencia-antonio-gomez-robledo-critico-del-vaticano-ii>

²² Guillermo Baraúna, *La Iglesia del vaticano II, estudios entorno a la constitución conciliar sobre la Iglesia*, p. 1206

marcha el *aggiornamento*; los prelados debían de relacionarse más con el pueblo de Dios, bajo una comprensión de las escrituras e introducirlas en lenguas populares, dejando el latín, para que la gente tuviera mayor participación y conocer “las verdades fundamentales del evangelio, susceptibles de alimentar la vida espiritual de la Iglesia.”²³

Así también, uno de los acuerdos a los que llegaron sobre la Liturgia, fue dejar el individualismo y relacionarse con la gente para ser un acto comunitario, es decir se hablaba del pueblo de Dios, donde se recuperaba el significado de la vida cristiana. “Recuperaba su carácter central como auténtica comunidad cristiana, en que la profesión de fe supera el individualismo para convertirse en un acto comunitario en torno al altar del obispo.”²⁴ Así también se recuperan las viejas prácticas del antiguo testamento, que reflejarían la igualdad de los cristianos por haber recibido el bautismo. De esta manera integra a los laicos, pues existe un vínculo que los une con la Iglesia para ser partícipes de la salvación del hombre.

Los anteriores, fueron algunos de muchos temas que se debatieron y que pudieron llegar a una resolución. De esta manera, el Vaticano II fue importante porque actualizó a la Iglesia católica, siendo una manera de incorporarse al mundo contemporáneo. “No se trata solamente, como en el Vaticano I de las relaciones de la ciencia y la fe, o de las relaciones de la Iglesia y el Estado; sino más radicalmente, de las relaciones de la civilización y evangelización.”²⁵ De esta manera, pudo recuperar el significado de la sacramentalidad, retomando el concepto de ‘pueblo de Dios’ y de un Jesús histórico espiritual para todos los tiempos futuros. Es así que la Iglesia configuró una reforma donde se determinaron acuerdos para las exigencias de un mundo transformado.

Ahora bien, estas reflexiones se configuraron y se establecieron, pero ¿fue posible que el Concilio Vaticano II hiciera salir a la Iglesia de su comodidad? Esto dependería de cada uno de los obispos que estuvieron presentes para hacer un cambio. Sin embargo, este Concilio fue un despertar para la Iglesia y para el mundo en un momento de adversidad, en su discurso alienta hacia la paz y a la serenidad en un proyecto

²³ Más información revisar a M. m. Philipon, O.P. *Una visión nueva de la Iglesia en el sentido espiritual del vaticano II*, p. 23

²⁴ Más información revisar Giuseppe Alberigo, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, p. 66

²⁵ Guillermo Baraúna, op. Cit., p. 10007.

pluralista que tendría que llevarse a cabo con la unidad de los cristianos. Así también fue tolerante ante los nuevos cambios de la época, como lo explica Jesús Iván Mora:

“El Concilio reconoció los avances de la ciencia y de la técnica, el progreso social y las marcadas tendencias hacia la unidad. Además, aceptó la autonomía del mundo, cuyas leyes el hombre debía descubrir, emplear y ordenar paulatinamente. En otras palabras, se declaró que el mundo en sí mismo, era libre, autónomo y soberano.”²⁶

Por otro lado, abrió una puerta de reflexiones para los países latinoamericanos, pues su contexto exigía que la Iglesia impulsara estas ideas para hacer frente a la coyuntura histórica de los países de América Latina, muy diferente a las naciones europeas. Pues en los países subdesarrollados la violencia iba emergiendo sin cesar. Es así que los prelados de Latinoamérica iniciaron un nuevo proyecto donde analizaron la situación de injusticia, de pobreza y de levantamientos populares que vivían sus países. Asimismo, para integrar los resolutivos del Vaticano II en la realidad latinoamericana. Una nueva manera de vivir la fe, sacudiría a la Iglesia Católica.

1.2 América Latina adquiere su personalidad, CELAM 1968

Lo discutido en el Concilio Vaticano II, dejó mucho que pensar a los obispos de Latinoamérica, pues algunos temas que se mencionaron, pero no se abordaron con profundidad en el Concilio, eran respecto de los países que vivían pobreza y la marginación, puesto que esta idea no se visualizaba en Europa y mucho menos se conocía el contexto histórico de los países en vías de desarrollo. Por ello, para muchos de los prelados de Latinoamérica, se marcaría un nuevo comienzo en su formación evangelizadora y así mismo se abría una nueva brecha de la Iglesia Católica.

Antes de la inauguración de Medellín, ya se venían realizando encuentros y se efectuó en 1955, en Rio de Janeiro, la I Conferencia Episcopal Latinoamericana. Ahí se habló de la renovación profunda de los estudios bíblicos, pastorales y seminarios, con el fin de dar soluciones a los problemas de infiltración comunista en América Latina.

²⁶ Revisar artículo de Jesús Iván Mora, op. Cit., p.153.

Después del Vaticano II, el CELAM inició un nuevo camino donde se desprenderán diversas tareas de reflexión sobre la realidad latinoamericana.²⁷

Dentro de estas reflexiones, se visualizaron dos aristas importantes que serían clave para entender las causas de violencia que emergían en estos países. Ambas sirvieron de punto de partida para realizar un nuevo trabajo de la iglesia católica latinoamericana. Así lo señala Guillermo Méndez: “La realización de la II Conferencia General Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín, en 1968, se sitúa en el cruce de dos caminos: el de la crisis del desarrollismo y del ascenso del movimiento popular revolucionario”.²⁸

Si bien la crisis del desarrollismo se debió por una mala elaboración de políticas económicas en la región, diseñadas principalmente a finales de los años cuarenta, por unos jóvenes economistas que impulsaron una nueva perspectiva económica para que los países latinoamericanos pudieran obtener un crecimiento industrial²⁹. Este enfoque consistió en que el Estado tuviera una mayor participación para fomentar la industria, el crecimiento de ésta, ofrecería una independencia frente a las exportaciones de otras naciones. El problema de esta teoría es que los países latinoamericanos se volvieron dependientes, ya que este objetivo se lograría con la ayuda de los préstamos de capital extranjero, que provocaría endeudamientos e inestabilidad social en los países subdesarrollados. Así lo analizaron en la II CELAM:

“América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no solo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones

²⁷ Enrique Dussel en *De Medellín a Puebla.*, nos dice que durante el lapso de la I CELAM hasta 1968 con la II CELAM, se realizaron once reuniones ordinarias donde se buscaban estrategias, en un primer momento, para parar la infiltración comunista. En un segundo momento se planteó el apoyo de la sociología religiosa, pero que no tuvo mayor peso, fue después del Vaticano II que se empezaría a cuestionar los principales problemas que tenían que frenar los países latinoamericanos.

²⁸ Alicia Puente Lutterth, *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos 1960-1992*, p. 281.

²⁹ Revisar Rosemary Thorp. *Progreso, pobreza y exclusión*. Nos menciona que las teorías de la CEPAL, no eran un proyecto que pudiese llevar a largo plazo, para el modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Por dos cuestiones importantes que van de la mano, la primera por el capital extranjero que otorgaría Estados Unidos; la segunda que al hacerse dependiente de ésta, tendría que controlar el factor trabajo para evitar insubordinación, por el contexto político de la guerra fría.

entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común.”³⁰

Por otro lado, Latinoamérica estaba caracterizada en los años sesenta por una ola de violencia que irrumpía por doquier, pues en primera instancia se manejaba un sistema económico decadente que no integraba a todos los sectores sociales, esto hacía que surgieran movimientos de insurrección; así lo señala Levinson: “La política radical en América Latina combina la acción marginal, usualmente con objetivos limitados, locales, tales como la invasión de tierras con la rebelión militante de miembros descontentos del núcleo dirigente contra la inmovilidad o la injusticia del orden social y político.”³¹ Careciendo de gobiernos constitucionales, pues “los gobiernos militares, conservadores o populares, sostienen que el desarrollo requiere suspender la participación democrática en las decisiones públicas, particularmente por medio de partidos políticos.”³²

Cabe mencionar que ante estos aspectos políticos y económicos, se desarrollaron en diversos países de Latinoamérica levantamientos de movimientos populares de trabajadores, obreros, campesinos, mineros y estudiantiles. Estos movimientos, se manifestaban frente al nuevo autoritarismo de los gobiernos, que no otorgaban soluciones a sus peticiones y que implementaban la “violencia de la represión”, principalmente por parte de los gobiernos militares, quienes con la ayuda de Estados Unidos, implementaron una estrategia militar en contra de la subversión.³³

Así como en otros países la violencia crecía junto con los movimientos revolucionarios encaminados al socialismo; “África, América Latina y Asia eran el escenario de una oleada revolucionaria que barría buena parte del mundo.”³⁴ En 1959 triunfó la revolución Cubana y en 1962, Cuba se declaró República socialista; en 1966 en Colombia muere en combate el sacerdote guerrillero Camilo Torres; en 1967 muere en Bolivia, Ernesto “el Ché” Guevara; en 1968 fueron asesinados estudiantes en

³⁰ CELAM, *la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, conclusiones de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana. Medellín, 1968, Librería Parroquial, p.18.

³¹ Irome Levinson y Juan de Onís. *La alianza extraviada*, pág.41.

³² *Ibidem*, pág. 29.

³³ Más información, Mónica Brackmann; Theotonio Dos Santos, *Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico*, p.9.

³⁴ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, p.45.

México; en 1969 se suscitó el Cordobazo en Argentina; y en diversas partes del continente se dieron golpes de Estado de militares, con el pretexto de reorganizar las naciones bajo una ideología de seguridad nacional. Recordemos que este contexto estaba dentro de la guerra fría.

Bajo este clima se inaugura en 1968 la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (II CELAM) en Medellín, Colombia; con el tema “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”³⁵, el propósito era aplicar las enseñanzas del Vaticano II bajo la realidad latinoamericana, caracterizada por la violencia, la explotación, la miseria y la injusticia.

“Así como el Concilio Vaticano legitima experiencias europeas progresistas, la Conferencia Episcopal de Medellín, celebrada precisamente para estudiar y releer desde América Latina los temas conciliares, dio luz verde a la experiencia cristiana, vivida como compromiso con los oprimidos y explotados. Más que aceptar un lenguaje coyunturalmente novedoso, Medellín fue sensible a la situación de explotación y violencia institucionalizada que las minorías privilegiadas han impuesto sobre las mayorías empobrecidas. Proyectando con renovada potencia la raíz del cristianismo, la Iglesia tomó conciencia clara de que su futuro esta irremediamente ligado al futuro de los pobres.”³⁶

Este sínodo fue importante porque reflejó las principales problemáticas de Latinoamérica, al cuestionar al desarrollismo y al capitalismo como un sistema de modernización hacía estos países, pero siendo un factor que incidía en la pobreza, la injusticia y la marginación y que promueve las tensiones y la inestabilidad de la paz entre los seres humanos. Esta concepción de sociedades modernas tenía sus repercusiones, pues tenían que romper con las viejas tradiciones, no sólo en lo económico, sino en lo político, social y cultural; por lo tanto la fractura de una repercutía en las otras. Así lo señala el sacerdote y filósofo Gustavo Gutiérrez: “El desarrollo es visto como un proceso social global que comprende aspectos económicos, sociales,

³⁵ Más información CELAM, *la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, conclusiones de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana. Medellín, 1968, Librería Parroquial.

³⁶ Miguel Concha, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*. Ed. Siglo XXI, p. 87.

políticos y culturales. Esta concepción trata de hacer ver que esos diferentes planos son interdependientes. El avance de uno es una traba para el desarrollo de los demás”.³⁷

Por ello, estos factores que se configuran uno con otro, provocarían rupturas en diversos aspectos de la sociedad latinoamericana, que se reflejaron en los levantamientos populares, que para muchos fue una vía ante las injusticias de la violencia institucionalizada. Sin embargo, en la inauguración del II CELAM, el Papa Paulo VI llama a los obispos a evitar las insurrecciones y buscar estrategias para despertar conciencias e instaurar la paz y declararía en su viaje a Colombia que la violencia no era “ni cristiana ni evangélica”, a esto se le llamaría “violencia institucionalizada”³⁸, es la violencia que mantiene las estructuras sociales injustas.

De esta manera, se inicia a raíz de la II CELAM un proceso de liberación para Latinoamérica, se crea un trabajo evangélico en contra de subdesarrollo y del capitalismo. Pero también se criticaron los sistemas liberal capitalista y marxista, por no resolver los problemas del continente. Así lo describe el investigador Ricardo de la Cierva: “uno porque presupone la primacía del capital, el poder del mismo y su discriminante utilización en lucro; el otro, aunque ideológicamente sustente un humanismo, se refiere con exclusividad al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado.”³⁹

Medellín muestra la esperanza hacia metas más cristianas y más humanas, ayudando a todos los hombres, no sólo a los pobres, que viven las mismas circunstancias de injusticia. Fue un proceso de la historia para coadyuvar a los pueblos de Latinoamérica, donde la Iglesia se comprometía a enfrentar estos problemas, pues cabe mencionar que el “40% del catolicismo mundial se encontraba en América Latina”.⁴⁰ Es así que se redacta el documento de Medellín. Éste representaba un mensaje liberador dirigiéndose a todos los hombres de buena voluntad, mujeres, jóvenes, marginados, campesinos, obreros y a las pequeñas y medianas burguesías

³⁷ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación perspectivas*, p.48.

³⁸ Roberto Blancarte, *op. Cit.*, p. 251.

³⁹ Ricardo De la Cierva, *Jesuitas, Iglesia y Marxismo 1965-1985*, p. 36.

⁴⁰ Enrique Dussel, *op. Cit.*, p. 60.

que también se encuentran en crisis por el bombardeo de empresas transnacionales para combatir en contra de la injusticia. Las conclusiones generales integraron un documento conformado por 16 artículos⁴¹ divididos en tres apartados:

Primera parte "Promoción humana":

- Se afirma que la miseria en América Latina, margina a miles de seres humanos
- (...) El cristiano tiene el deber de buscar la justicia porque es esta una exigencia evangélica
- El subdesarrollo en América Latina provoca una situación injusta que promueve tensiones y atenta contra la paz.
- Los obispos hacen un llamado a evitar la insurrección revolucionaria
- La injusticia en la que viven los latinoamericanos es de hecho una violencia institucionalizada
- Así también se habla de la educación y de juventud

Segunda parte se titula: "Evangelización y crecimiento de la fe"

- Conocer la religiosidad popular para poder emprender una re-conversión del pueblo
- En cuanto a los desarrollistas estos consideran que los sectores populares deben ser integrados al proceso de producción y consumo.
- (...) Los obispos definen a los revolucionarios no en términos de violencia, sino en términos de cambio radical.
- Para establecer un plan de acción pastoral es necesario formar grupos comprometidos para que hagan presente el evangelio en sus propios ambientes.

La tercera parte se titula, "La Iglesia visible y sus estructuras":

- La acción de los laicos tiene mayor eficacia si se hace en equipos o comunidades.
- Los sacerdotes incluyendo los obispos, deben vivir en pobreza evangélica.
- El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina.
- Las estructuras pastorales deben adecuarse a la realidad latinoamericana para que permitan integrar a todos los marginados a la sociedad. Es así que se propone a la comunidad cristiana de base.
- Los medios de comunicación social (...). Estos medios pueden ser agentes para mantener el orden establecido o para transformarlo.⁴²

En Medellín nace un compromiso con los latinoamericanos donde se buscaron soluciones ante la violencia e injusticia, se integró a la gente en una nueva manera de

⁴¹ CELAM, Medellín Conclusiones. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio.*

⁴² Conferencia Episcopal Latinoamericana: Medellín 1968, reflexión Episcopal pastoral: México 1969. 1 Congreso Nacional de Teología: fe y desarrollo. En Pacheco Hinojosa, María. *La Iglesia católica en la sociedad mexicana 1958-1973*, p.178.

comprender y vivir la fe para conseguir la liberación del hombre. Es así que se iniciaron en América Latina, diversas formas de trabajo para que la gente se integrara en la lucha, en contra de la injusticia y la violencia institucionalizada. Sin embargo, para algunos clérigos, como en México, y que analizaremos en un apartado posterior, consideraron que esta realidad era muy negativa y que no existía en el país.

Medellín representó una esperanza para el hombre de vivir un mundo diferente, así mismo fue un despertar para la iglesia, sin embargo hubo una parte de la institución que entraría en controversia con esta nueva postura y sobre todo, porque fue un discurso de los preladados latinoamericanos quienes iniciarían los primeros brotes de la Teología de la Liberación, el compromiso con los pobres.

1.3 Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base CEB

En la Conferencia de Medellín se habló de la situación que vivían los países de Latinoamérica, ahí se hizo notar la inclinación por una gran parte de los presentes, sobre el tema de liberación para los pueblos pobres y oprimidos, pero también se trataba de una “liberación de las sociedades opulentas, ya que están dominadas por abundantes bienes que anestesian sus conciencias y las hace una sociedad cerrada. La necesidad de poseer, consumir, manipular y adquirir siempre algo nuevo, se llega a convertir en una necesidad que sacrifica su libertad.”⁴³

Ante las problemáticas que emergían sobre el subdesarrollo, la pobreza, injusticias y la violencia institucionalizada, mencionadas anteriormente; surge la Teología de la Liberación:

“La teología de la liberación se entiende a sí misma como reflexión desde la fe sobre la realidad y la acción histórica del pueblo de Dios, que sigue la obra de Jesús en el anuncio y en la realización del reino. Se entiende así misma como una acción del pueblo de Dios en este seguimiento de la obra de Jesús, trata de poner en conexión vivida al mundo de Dios con el mundo de los hombres.”⁴⁴

⁴³ Arnaldo Zenteno. *Liberación social y cristo: apuntes para una teología de la liberación*. CIAS, México, 1971, p. 7

⁴⁴ Ignacio Ellacuría. *La iglesia de los pobres, sacramento histórico de la liberación*. Edit. Trotta, 1990, p. 127

Esto significa que la iglesia se presenta como el pueblo de Dios, que ayudará a los oprimidos a salir de la dependencia y de la violencia institucionalizada; junto con la fe de las personas, se llegaría a dinámicas más constructivas de sociedades justas. Sin embargo, el hombre debe ser responsable de sí mismo y participar en dicha liberación para dar ese cambio histórico, que con la unión de otros que viven las mismas situaciones pretendía cambiar la realidad.

La liberación será una nueva postura del hombre latinoamericano, que experimenta una amenaza coyuntural histórica, no sólo política, social y económica, sino también una amenaza de su integridad humana que lo ha llevado a ser un hombre alienado, individualista y egoísta. Por ello esta liberación “es, más profundamente, ver el devenir de la humanidad como un proceso de emancipación del hombre a lo largo de la historia, orientado hacia una sociedad cualitativamente diferente, en la que el hombre se vea libre de toda servidumbre, en la que sea artífice de su propio destino. Es buscar la construcción de un hombre nuevo.”⁴⁵

El análisis que se va desarrollando, en el transcurso de la Teología de la Liberación, retoma enfoques sociológicos, como el método de “ver, juzgar y obrar” del teórico Paulo Freire⁴⁶ que construye una pedagogía del oprimido donde pasa de un hombre oprimido a un hombre de conciencia crítica, con la finalidad de concientizar al humano sobre su entorno real. De esta manera, la Iglesia con afinidad a la teología de la liberación, retoma estos elementos para utilizarlos en las actividades cristianas católicas.

Estas nuevas teorías que van retomando los prelados en sus parroquias, tratan en primera instancia de liberar a los hombres de la ignorancia, de la enajenación; sin importar su afinidad religiosa o política, pues el fin es salir de la dominación y que cada persona sea participe de su propia vida, no sólo individual sino también colectiva para llegar a la libertad. Como dice el investigador Roderic Ai Camp: “La teología de la

⁴⁵ Gustavo Gutiérrez. *Teología de la Liberación, Perspectivas*, p. 131.

⁴⁶ Fue un influyente teórico de la educación, de nacionalidad brasileña. En sus textos realiza un análisis de la sociedad, desde los problemas sociales; hace hincapié a la educación de las personas, porque es un estado de liberación y concientización, asimismo la educación debe convertirse en un proceso político para construir diferentes entornos.

liberación intenta contemplar los problemas a través de los ojos de los pobres, compartir su vida y cambiar la relación entre la Iglesia y el feligrés común. Esas condiciones producirán una Iglesia más fuerte y más influyente que la institución tradicional y apolítica.”⁴⁷

La teología de la Liberación hace un compromiso social con el pueblo pobre, para salir de la dependencia donde los gobiernos han encubado a los países y con ellos a su gente. Pues en las reflexiones que hacen los prelados se basan en los estudios bíblicos donde la injusticia persiste desde siglos. En las reflexiones relacionan, esta época, con el pasaje del libro de éxodo, donde relata la liberación de los hebreos ante la dominación que los egipcios tenían de ellos. De esta manera, la Iglesia toma una posición más radical comprometiéndose por la liberación de los pobres. Sin embargo, la teología de la liberación no fue aceptada, y fue criticada por los tradicionalistas católicos y por los gobiernos, esto provocó una disyuntiva durante largos años en los países latinoamericanos.

“La Iglesia popular se cocina desde centros intelectuales y desde despachos muy bien acondicionados, donde teólogos, sociólogos, políticos y pastoralistas diseñan el ideal de la iglesia del futuro. El pueblo para ellos es un término, no un conglomerado de personas de personas con cara y nombres propios.”⁴⁸

Así también en los países de América Latina, la teología de la liberación tuvo reacciones diferentes, en el cono sur fue muy aceptada por los clérigos y por los pueblos, mientras que en México la oposición se acentuó ante una participación limitada. Esto se debe a que las condiciones de violencia por los regímenes no se presentaban tan crecientes en México; así también la presencia de sacerdotes extranjeros en el país era limitada. Al respecto, nos dice Roderic Ai Camp:

“La teología de la liberación es más fuerte en aquellas regiones en las que prevalece la violencia encabezada por el gobierno, situación que, en términos comparativos, no se presenta en México. Otros piensan que en México se caracterizaba por una tradición teológica débil de la praxis —es decir, la interpretación de la realidad secular- tal como estaba sucediendo en Brasil.”⁴⁹

⁴⁷ Roderic Ai Camp. *Cruce de espadas: política y religión en México*. Edit. Siglo XXI, México, 1998, p. 140

⁴⁸ Ricardo de la Cierva. Op. Cit., p. 480

⁴⁹ Roderic Ai Camp, op, cit., p. 141

Sin embargo, una de las aristas que siguió la teología de la liberación, fueron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que comenzaron en Brasil, para reflexionar junto con la comunidad algunos aspectos de la vida cotidiana. “Las CEB generan un nuevo modelo de Iglesia; la Iglesia de los pobres. Las comunidades de base ayudan a madurar la fe dentro de la misma comunidad, y a difundir con fuerza y convencimiento la Palabra de Dios.”⁵⁰ Ya que su objetivo aparte de evangelizar es, concientizar, organizar y combatir las ideologías que han engañado al hombre, formar una unión por medio de la palabra de Dios y resolver los problemas que hay en la comunidad.

Estas comunidades se desarrollaron principalmente en zonas rurales y en barrios de las ciudades pobres. Representan al pueblo explotado y oprimido, campesinos, obreros, indígenas, colonos, trabajadores y gente de los barrios.⁵¹ No se trataba de que la Iglesia incitara a la revuelta de los pueblos, sino que orientara a éste para que sea partícipe en su organización por medio de cooperativas, juntas, cursos y alfabetización, con el objeto de formar gente crítica.

Aunque la teología de la liberación no fue aceptada por la Iglesia Católica, y en muchos países fue atacada, por ser acusada de hacer subversión política y agudizar la violencia revolucionaria; pudo construir una dinámica social con las clases populares, donde mostró una nueva alternativa, una nueva Iglesia para el hombre latinoamericano. El compromiso que hicieron los párrocos al caminar junto con el pueblo, reflejó una nueva dialéctica histórica que se constituyó hacia nuevas alternativas políticas, promovidas desde las comunidades eclesiales de base.

1.4 La participación de la Iglesia Católica en México

Aunque la participación de la Iglesia mexicana fue limitada por su escasa presencia en diversos encuentros internacionales, pudo ser partícipe de los cambios que venía

⁵⁰ Miguel Concha. Op. Cit., p. 260

⁵¹ Nos dice Sergio Torres en: *Teología de la liberación y comunidades cristianas de base*, que la base representa a los sectores pobres, la constituyen elementos populares ligados a su clase, raza y cultura, p. 134

irrumpiendo la Iglesia Católica desde el Vaticano II; pues durante esta etapa nacen algunos organismos en México como “Unión de Mutua Ayuda Episcopal (UMAE), Centro Nacional de Ayuda a las Misiones (CENAMI), Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) y la Conferencia de Organizaciones Católicas Nacionales (CON)”⁵²; que tuvieron influencia en las nuevas líneas teológicas que se discutían en la época Conciliar.

Si bien, el Vaticano II y el II CELAM significaron una nueva apertura para la Iglesia mexicana, la jerarquía católica no consideraba lo mismo, pues algunos obispos estimaron que la realidad que reflejaba el documento base de Medellín era muy negativa, por lo que no se podía aplicar en el país. Los obispos mexicanos veían muchas diferencias con los países de Sudamérica, pues la violencia que emergía en ellos por las dictaduras y guerrillas, no tenía relación con México.

No obstante, para otro sector de obispos que participaron en la II CELAM pusieron en marcha las conclusiones como: “Almeida (en ese entonces de Zacatecas), Ruiz (San Cristóbal de Las Casas), los cuales habían asistido a Medellín, y Sánchez Tinoco (Papantla).”⁵³ Así también consideraron analizar las conclusiones de Medellín para buscar una manera de aplicarlas en México.

Es así que en 1969, el Episcopado mexicano analizó los documentos en la Reflexión Episcopal Pastoral (REP)⁵⁴ con la participación de laicos, sacerdotes y religiosos para buscar establecer un diálogo. Así como en Medellín, “la REP denunció la violencia institucionalizada, reconoce que en México crece una brecha entre ricos y pobres, acompañada en muchos casos de injusticia, ya que vivimos en un país individualista con mentalidad capitalista, y por ello siempre se busca la superación por encima del

⁵² Más información revisar Jesús García. *La Iglesia en México desde la creación del CELAM hasta Puebla*; en *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, Ma. Alicia Puente Lutteroth (comp), México, Ed. Jus- CEHILA, 1993, p. 185

⁵³ Roberto Blancarte. Op. Cit., p. 253

⁵⁴ Más información en: Jesús García. Op. Cit., p. 187.

otro. Así también se cuestionó a la Iglesia mexicana por estar con grupos privilegiados y se propone un compromiso con los oprimidos”.⁵⁵

Sin embargo, la jerarquía católica mexicana tuvo algunas discrepancias con las conclusiones y en muchos casos no se aplicaron en el país, así lo describe la historiadora Martha Pacheco:

“En la REP se consolida la minoría episcopal que acepta, adapta y se compromete con Medellín en México pero una inmensa mayoría, de los obispos se aleja de estas propuestas.

La REP es el parte aguas a nivel mexicano pero encuentra demasiada resistencia y de hecho no hay ninguna declaración descalificadora de la REP simplemente la mayoría que no la acepta ni la aplica ni la ataca y es una minoría la que lleva adelante.”⁵⁶

Paradójicamente, Medellín mostró que la realidad mexicana no estaba muy lejos de la situación de los países Latinoamericanos, pues en esta época México vivía una ola de violencia y represión donde se acentuó con la muerte de estudiantes en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. El impacto de Medellín y lo sucedido en Tlatelolco hizo que una parte de la Iglesia católica tomara partido en el asunto y apoyara el movimiento estudiantil, con “la declaración de 37 sacerdotes encabezados por los miembros del Secretariado Social Mexicano, del 10 de septiembre de 1968, y el mensaje pastoral del comité episcopal sobre los sucesos de Tlatelolco, del 9 de octubre de 1968.”⁵⁷

Los cambios que al interior de la Iglesia venían efectuándose en el país, produjeron un descontento dentro de la jerarquía católica, pues lo que menos buscaban los conservadores católicos eran las reformas que consideraban una amenaza para la Iglesia. Desde el inicio de esta nueva apertura, la Iglesia Católica Mexicana iba fragmentándose, pues una gran minoría de obispos desempeñaba trabajos con compromiso social. Así también los grupos laicos se alinearon hacia esta nueva tarea y dejaron de ser dóciles a la jerarquía católica. El problema se fue acentuando cuando el Secretariado Social Mexicano realizó críticas a las relaciones de Iglesia-Estado, en el

⁵⁵ Martha Pacheco. *La Iglesia Católica en la Sociedad mexicana 1958-1973*. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, p. 187-188.

⁵⁶ Ídem, p. 198

⁵⁷ Jesús García, op. cit., pág. 188.

sentido de que representaba las necesidades del pueblo. Por otro lado, el Secretariado desconocía al episcopado como un órgano importante de la jerarquía; además, realizaba trabajos bajo la línea de la Teología de la Liberación. Lo anterior, provocó la idea de desarticular la organización.

El SSM no sólo tuvo conflicto con la jerarquía mexicana, sino también con los sectores conservadores de la Iglesia Latinoamericana. En su revista *Contacto* de febrero de 1973 se lanza una verdadera ofensiva contra el Departamento de Acción Social del Celam, acusándolo de “transformarse de manera oficial y pública, en una agencia de espionaje contra los cristianos de izquierda”. La política de esta institución refleja objetivamente la línea del imperialismo. Monseñor A. López Trujillo, antiguo secretario del Celam, expresó su descontento con este editorial, lo que reafirmó la postura del episcopado mexicano con la línea del SSM. Al seguir sus críticas a la institución eclesiástica como forma de poder y proponer la construcción de una Iglesia popular, el episcopado pretendió acabar con esta institución.⁵⁸

La participación de la Iglesia mexicana después de la II CELAM fue diferente a como se visualizaba en América Latina, debido a la oposición que había por gran parte de los eclesiásticos y que crecía una brecha dentro de la institución mexicana. Sin embargo, aún con estas ideas antagonistas, se pudieron realizar trabajos en diferentes puntos del país para buscar un cristianismo más auténtico, como el encuentro “Sociedad Teológica Mexicana en 1969, nace la Teología de la Liberación en México.”⁵⁹ A partir de entonces se organizan y se desarrollan diferentes acciones acordes a los países latinoamericanos. Así nace en México “sacerdotes para el pueblo, que, al ir incorporando a religiosos y laicos con idénticas preocupaciones, se convirtió en una Iglesia Solidaria.”⁶⁰

De la misma manera, surge otra organización afín, “Cristianos por el Socialismo”, que fue muy controvertido por su postura ideológica, paradójicamente, en años anteriores, la Iglesia había condenado al comunismo y al socialismo. Pero en esta nueva etapa, la izquierda cristiana trabajaba junto con los desprotegidos en contra del capitalismo, anticomunismo y la opresión. Pues la expectativa socialista en los

⁵⁸ Miguel Concha. Op. Cit., p. 107

⁵⁹ En este encuentro el tema principal a abordar fue la fe y desarrollo, pero debido a las circunstancias los presentes en tal reunión se dedicaron a la temática de fe y liberación; puntualizando que el desarrollo se percibe a través de la liberación. Más información ver: Luis G. Del Valle. La teología de la liberación en México; en *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Roberto Blancarte (comp), México, Ed. FCE, 1996, p. 248

⁶⁰ Jesús García, op. Cit., p. 188

gobiernos latinoamericanos, en especial Chile, habían despertado la esperanza ante los enfrentamientos armados que emergían en la época.

Si bien en México causaron mucho escándalo las organizaciones “sacerdote para el pueblo” y “cristianos por el socialismo”, sobre todo por las acciones que realizaban los padres como Manuel Velázquez al elaborar trabajos como “El socialismo y los cristianos”, y por otro lado por las declaraciones incómodas que hacía el obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo, respecto de la política y la Iglesia Católica. Sin duda tenía que salir una contraofensiva que apaciguara este tipo de comportamientos y desde Roma llegarían algunas indicaciones, como lo afirma Miguel Concha:

“En efecto, por sugerencia de la curia romana, Martini pidió un informe a la CEM sobre la realidad nacional, en especial sobre los movimientos sacerdotales SPP y CPS, en abril de 1972. Los movimientos de CPS fueron separados de sus cargos, enviados a otros destinos, e incluso Rafael Mondragón, colaborador de SSM, fue repentinamente secuestrado por un grupo armado no identificado, junto con otros dos sacerdotes y 13 muchachos el 4 de octubre de 1972.”⁶¹

Aunque la jerarquía católica mexicana intentó colapsar las organizaciones y cualquier trabajo vinculado a la Teología de la Liberación, no pudieron terminar con los principios que se habían desarrollado en diferentes puntos del país. Pues un elemento importante de insertar a las nuevas temáticas pastorales fueron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), ya que “las CEB son parte del movimiento popular, son la Iglesia que surgen del pueblo por la fuerza del espíritu, es la Iglesia de los pobres, porque lo integra gente de la base: indígena, campesinos, colonos, subempleados, trabajadores..., que han tomado conciencia y ven la urgencia de cambiar esta situación de explotación.”⁶²

Aunque fue poco el trabajo que hubo por parte de los prelados en México, significó mucho, pues el propósito de los clérigos era crear centros de estudios teológicos en varias partes del país, para impulsar una nueva forma de vida pastoral basado en la teología de liberación. Por ello, durante los años 70’ van a surgir varios institutos, como el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores, de la Conferencia de Institutos

⁶¹ Miguel Concha. Op. Cit., p. 114

⁶² *Ibidem* p. 284

Religiosos de México, el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos y en diversas escuelas de Jesuitas, Dominicos y Franciscanos centros de enseñanza.⁶³

Sin embargo, las divergencias que había con la Teología de la Liberación en Latinoamérica, influyeron mucho en México. El cierre y el desconocimiento de algunas organizaciones fue una reacción. Pero sin duda la III CELAM celebrado en Puebla en 1979, mostró que las ideas liberacionistas no eran bienvenidas, pues “había intención de sepultar a Medellín, de condenar muchas cuestiones referentes a la Iglesia comprometida con los pobres.”⁶⁴ Después de este encuentro, se fueron derribando estas ideas bajo el pontificado de Juan Pablo II.

En México, empezaron a establecerse relaciones diplomáticas con la Santa Sede y con el apoyo del “Club de Roma”⁶⁵ integrado por Norberto Rivera, Emilio Berlié, Onésimo Cepeda y Javier Lozano, se colapsaron poco a poco los grupos con aspiraciones a la Teología de la Liberación. Aunque con esta nueva oposición empezaron a cerrar algunos de los seminarios mencionados anteriormente, la Iglesia Católica, desde el Vaticano II, pudo profundizar su presencia en la vida humana y comprometerse con los pobres en una dinámica más actualizada. Sin duda en México el trabajo que se desarrolló durante esta época, aún se ve reflejada en las parroquias, en las comunidades de base y en organizaciones populares en diferentes partes del país.

1.5 La compañía de Jesús, entre cambios y rupturas

De acuerdo a lo que señala el investigador Enrique Gutiérrez: “El remozamiento de la Iglesia por obra del Concilio Vaticano II, trajo consigo la renovación de las Órdenes y Congregaciones Religiosas, que son parte principal de ella. El decreto de ‘Perfectae Caritatis’ sobre la adaptación y renovación de la vida religiosa, aprobado por los padres

⁶³ Más información en Carlos Mendoza. *La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II*, p. 165

⁶⁴ Enrique Dussel. Op. Cit., p. 555

⁶⁵ Es un tema muy interesante, más información se recomienda consultar Carlos Mendoza. *La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II*, p. 166

conciliares el 11 de octubre de 1965, impulsó a la modernización a los institutos.”⁶⁶ La nueva concepción sobre comprender los problemas del mundo moderno, inspiró a la Compañía de Jesús para iniciar nuevas misiones, en la renovación de sus prácticas litúrgicas acorde a los textos conciliares, pero sobre todo adquirió el compromiso con los pobres, en un momento de coyunturas en el mundo contemporáneo.

“Se trata de llevar en buen término la renovación ya comenzada, según el deseo del Concilio, teniendo en cuenta las nuevas circunstancias y los deseos de nuestros tiempos. Pero eso debe hacerse según el espíritu auténtico de la Compañía de Jesús, es decir con la fidelidad a su tradición, que se apoya sobre Cristo, sobre la Iglesia, sobre San Ignacio.”⁶⁷ Las transformaciones de la Compañía de Jesús consistieron, en un primer momento, en cambiar las actitudes de los sacerdotes, abandonar el individualismo, acercarse con los más desprotegidos y comprometerse, pues no sólo se trataba de analizar la pobreza, tenían que buscar alternativas para conseguir justicia en un momento controvertido.

Paralelamente a la época Conciliar, inició el propósito general del padre jesuita Pedro Arrupe,⁶⁸ él comenzó una serie de trabajos para dar seguimiento a los documentos Conciliares. En 1965 y 1966 se celebró la Congregación General XXXI que fue “un cuidadoso examen práctico, una evaluación de lo que la Compañía está haciendo, a la luz de los decretos del Concilio Vaticano II.”⁶⁹ A partir de esta reunión se empezó a transformar la Compañía, por ejemplo, las casas de formación se trasladaron hacia pequeñas comunidades y se modernizaron las acciones apostólicas, actualizándolas a responder a las circunstancias del tiempo. Estos cambios marcaron el inicio de una crisis institucional en la Compañía de Jesús, pues se abrió una encrucijada entre los jesuitas por aceptar los nuevos cambios en la congregación, que llevaban a un trabajo social. Lo anterior, podría amenazar la autenticidad de la compañía.

⁶⁶ José Gutiérrez Casillas. Op. Cit., p. 406

⁶⁷ Ricardo De la Sierva. Op. Cit., p. 446

⁶⁸ Fue padre general de la Compañía de Jesús de 1965-1983, durante su generalato realizó tres congregaciones generales importantes que marcaron el rumbo de la Compañía, en 1965 a 1966, 1974 y 1983. En su misión pastoral fue enviado a Japón en 1938, ahí aprendió la lengua y cultura japonesa; posteriormente en 1945 presenció la bomba atómica.

⁶⁹ José Gutiérrez Casillas. Op. Cit., p 407

“La Congregación General XXXI pidió a los Jesuitas que se dedicasen a la promoción de la justicia social... Reconoce que la compañía no está orientada hacia el apostolado en favor de la justicia social, ordena crear una estrategia nueva de gobierno, y lanzarse a la actuación social, con la elocuencia de los hechos; es decir primero de la praxis que la teoría.... Indica que la compañía debe repensar todos sus ministerios y apostolados, sin advertir que en esa renovación podrían destruirse formas muy válidas y tradicionales de apostolado.”⁷⁰

Aunque aparentemente se observa una crisis de la Congregación Jesuita durante la administración del gobierno del padre Pedro Arrupe, la investigadora María Aspe Armella⁷¹, afirma que antes del Vaticano II ya existía una crisis de la institución mexicana, que incrementó en el transcurso de los años sesenta, con la orientación de nuevas posturas que tomaba la Compañía de Jesús. Sin embargo, en la indagación del tesista José Leonardo Carro Fernández, se dice que “en 1965 fue el año en el que la Compañía de Jesús llegó a tener el número más alto de religiosos en toda su historia [...], así, para 1989, el número total de los jesuitas en todo el mundo descendió de los treinta seis mil religiosos a poco más de veinticinco mil.”⁷² Con esto podemos notar que la crisis institucional de la Compañía de Jesús se acentúa con su renovación, durante el generalato del padre Pedro Arrupe.

El problema de la Compañía de Jesús se incrementa en la Congregación General XXXII en 1974, debido a las diferencias que tienen con la curia vaticana, pues su misión enfocada a la cuestión social, condujo a algunos jesuitas a adquirir una postura política considerada de izquierda, por otro lado cuestionaban examinar o reformular el cuarto voto especial de obediencia al Sumo Pontífice. Aun con algunas controversias, pudo llevarse a cabo la Congregación XXXII, donde se formularon 16 decretos⁷³, en ellos continuó la fidelidad hacia el papa, pero resaltó “la misión de la compañía hoy: Servicio de la Fe y Promoción de la Justicia” que fue la base para los jesuitas para continuar y comprometerse con una postura popular.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 424

⁷¹ La investigadora María Luisa Aspe Armella, señala en su investigación a través de la revista jesuita “Pulgas”, que había discrepancias en la Provincia Mexicana por llevar nuevos lineamientos en la Provincia. Diálogo que hay en la compañía. Más información *Las repercusiones del Concilio y de la apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo, en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.*

⁷² José Leonardo Carro Fernández, *Secularización y crisis de una institución, la compañía de Jesús en México 1966-1989*, Tesis UNAM, 1992, pp. 97-98.

⁷³ Más información en José Gutiérrez Casillas. *Op. Cit.*, p. 408.

En la reunión de Río de Janeiro, en mayo de 1968, provinciales y el P. Pedro Arrupe realizaron una carta dirigida a los Jesuitas de Latinoamérica, para comprometerse por la justicia y la equidad social hacia la restauración del orden de las cosas. Esta carta hizo un diagnóstico a la pobreza y exclusión en el continente. En ella se llamaba a realizar “una prioridad absoluta de la estrategia apostólica institucional, concibiendo la totalidad del apostolado en función de dicho problema’ [...], ‘no las provocaremos nosotros con actitudes partidistas, pero continuaremos en la predicación del Evangelio de los pobres cualesquiera que sean estas acciones,”⁷⁴ Esta postura llamó a los jesuitas a realizar acciones para asistir a los pobres, insertando apostolados sociales que llevaran a la justicia social.

El propósito era “la construcción de una sociedad en la que los pueblos en su totalidad se integren con todos sus derechos de igualdad y libertad, no solamente políticos, sino también económicos, culturales y religiosos.”⁷⁵ Prontamente, esta carta convergió con la Conferencia de Medellín (CELAM) celebrado el mismo año de 1968, Estos acontecimientos reconocieron el compromiso formal de las clases populares, e idearon líneas de trabajo en comunidades, pueblos o zonas urbanas en Latinoamérica. Este año fue significativo para la iglesia católica de México y de los países Latinoamericanos, pues por el contexto que se vivía en estos países, se analizaba el deber de la institución. La renovación de la Iglesia fue evidente en la Compañía de Jesús, pues después del Concilio, el espíritu de apertura conmocionaba en el mundo jesuítico.

Con las nuevas posturas de los jesuitas para abrirse al mundo contemporáneo, al diálogo, idear trabajos auténticos, integrar en sus estudios nuevo conocimiento para comprender la injusticia social, puede decirse que ellos fueron los antecesores de la Teología de la liberación, ya que antes de surgir ésta, habían fundado centros de investigaciones, donde renovaron el pensamiento jesuita a las condiciones sociales de la época. “En tal sentido, fueron precursores de la teología de la liberación por dos

⁷⁴ “Carta de los provinciales de América Latina a los jesuitas latinoamericanos”, reproducida en la revista “Pulgas”, en *María Luisa Aspe Armella, las repercusiones del concilio y la apertura de la Iglesia y de la Compañía del mundo, en la provincia mexicana la Compañía de Jesús*. Historia y Grafía, núm. 29, 2007, México, p. 151-152

⁷⁵ José Leonardo Carro Fernández. Op. Cit., p. 71

aspectos: la exigencia de integrar la reflexión teórica con la acción colectiva, y el propósito de vincular el pensamiento católico, y más específicamente la teología, con las ciencias humanas.”⁷⁶

Por ello apoyaron los movimientos revolucionarios, basándose de los ideales de la biblia del antiguo testamento, muchos de ellos utilizaron la ideología marxista y algunos otros participaron en las guerrillas donde algunos murieron en combate. “El impacto de esta teología de la liberación es tan fuerte, tan poderoso, que es capaz de movilizar al pueblo por el mensaje, y de cambiar sus mentes en favor del comunismo, no utilizando, no necesariamente usando las palabras o expresiones del comunismo, sino usando la Escritura Bíblica.”⁷⁷

1.5.1 Cambios en la provincia Mexicana de la Compañía de Jesús

En México parte de los cambios que se promovieron para adquirir nuevas formas de vida religiosa, después del Vaticano II, fue unificar a los institutos religiosos, es así que la Compañía unificó las provincias del mundo para que todos trabajaran en conjunto. La Provincia Mexicana buscó adaptarse “a las nuevas exigencias de los tiempos para producir frutos más ricos tanto para la vida religiosa como para la actividad apostólica. [...] La unión de las Provincias Mexicanas Norte y Sur empezó a tener efecto desde el 15 de Febrero de 1969.”⁷⁸ Después de la Congregación XXXI, las casas de formación se transformaron y se modificaron los programas de estudio, para que los escolares adquirieran madurez humana, trasladando las casas de formación a pequeñas comunidades en zonas urbanas, con personas de bajos recursos para adquirir conocimientos sobre las verdaderas problemáticas que viven los hombres.

Se puede decir que durante los años 50’s y 60’s, se da una efervescencia en la educación e investigación por parte de los jesuitas en México. Pues es una etapa donde se crean instituciones de enseñanza y vinculándose entre ellas, como el Centro de

⁷⁶ Malik Tahar Chaouch. Artículo: *La compañía de Jesús y la teología de la liberación: convergencias y divisiones sociopolíticas del catolicismo contemporáneo en América Latina*, p. 100

⁷⁷ Ricardo de la Cierva. Op. cit., p. 472

⁷⁸ José Gutiérrez Casillas. Op. Cit., p. 410

Estudios Educativos; el Colegio de la Colombière de México para niños de pocos recursos, sostenido por el Colegio Patria; la Congregación de Madres y Esposas; el Centro Laboral Técnico, y diversas parroquias que desarrollan actividades de comunidades de base⁷⁹; por mencionar algunos. El situar a los jesuitas en zonas urbanas, tenía como propósito que salieran de su comodidad y enfrentaran nuevos retos, como así se describe en la revista jesuita *Pulgas*:

1. “Ver si funcionan los individuos- y cómo funcionan- con sus propios recursos, sin todas las ventajas de la gran comunidad en la que –trabajan o no- tienen sus comidas calientes a sus horas.
2. Encontrar el apoyo flexible de una pequeña comunidad a través del diálogo. Entra aquí un proceso de secularización de la vida religiosa, que para algunos es una objeción, y para otros es una razón y un objetivo. Que las personas se distinguen sólo por su espíritu. El religioso, por lo general, solo compromete aspectos de su vida en el testimonio que da ante los hombres. En este experimento se trata de que comprometa su vida entera.
3. Se pretende una verdadera convivencia.
4. Y se pretende un testimonio comunitario de algo trascendente, de imitación de Jesucristo, de responsabilización en todos los aspectos.
5. Se pretende que los sujetos puedan trabajar mientras se siguen formando, como tantos estudiantes en el mundo.
6. Se pretende un contacto mayor con la realidad. Así están funcionando los teólogos en Holanda.”⁸⁰

De esta manera, hay una reformulación en el tema de educación de la Provincia Mexicana jesuita. En los programas de estudio se abría el panorama a otros cursos aparte de sus materias apostólicas, como sociales, filosofía y teología, donde se analizaban nuevas epistemologías, historia de México y de América Latina. Los jóvenes estudiantes iban de un lugar a otro a tomar los cursos, se volvieron partícipes en la examinación de las temáticas y desempeñaron un nuevo papel de acompañamiento con el profesor. Debido a esta nueva formación, el trabajo apostólico de los escolares se estableció en las zonas populares. Las primeras parroquias de formación fueron la Sagrada Familia de la colonia Roma, la parroquia de los Ángeles en la colonia

⁷⁹ José Gutiérrez Casillas nos menciona diversas instituciones educativas que surgen a mediados del siglo XX, por compromiso social con los pobres, y de la misma manera de los trabajos de investigación que se realizaban, op. cit., p. 344

⁸⁰ Enrique Maza, *sobre las comunidades pequeñas*. En revista *Pulgas*, núm 6. Citado en José Carro Fernández, *secularización y crisis de una institución, la Compañía de Jesús en México*, p. 64

Guerrero; de este lugar sale un proyecto social en la ciudad de Nezahualcóyotl en la calle de la Cucaracha.⁸¹

Este proyecto “trataba de concluir una alianza entre los colonos y obreros del municipio en lucha por la tierra. Los estudiantes seculares se inclinaban por la clandestinidad.”⁸² También había otras parroquias que seguían esta línea de trabajo popular, en el cerro del Judío y en la colonia Ajusco, en cada uno de estos lugares y en otros más en la república mexicana, realizaron una labor en el margen de las comunidades eclesiales de base, donde promovían la enseñanza, cursos, talleres y la concientización de la realidad social y política. Posteriormente respondieron a la condición de organizarse por las necesidades que tenía la población.

De esta forma los jesuitas fueron experimentando y formándose en un ambiente de lucha social. Los más jóvenes fueron los que apoyaron las ideas de Medellín y los movimientos populares, como el estudiantil de 1968 y colaboraron en diversas revistas. No obstante, el gobierno y la jerarquía católica discrepaban con estos trabajos y con la postura radical que tomaban algunos jesuitas, por lo que se difamó a la compañía de Jesús, acusándolos de terroristas por afectar la mente de los jóvenes para realizar trabajos subversivos.

“La complicidad de la compañía de Jesús como los promotores del terrorismo estudiantil, que amenazó romper el orden social y legal establecido por nuestra constitución política. Fue sabido por todos el apoyo jesuítico a los comunistas en 1968, que llegó al extremo de facilitar los templos a su cuidado para que en ellos celebraran sus conspiraciones los terroristas.”⁸³

En el transcurso de los años 70's, se incrementó la participación de los jesuitas en los movimientos de lucha social, algunos se trasladaron a Europa para especializarse en estudios sociales, pues “la justicia social pasa a ser una preocupación esencial de la vida del jesuita y la dimensión integral de las tareas apostólicas.”⁸⁴ Se involucraron en

⁸¹ Gutiérrez Casillas, nos habla de los nuevos programas de estudios que toman los escolares jesuitas, y del nuevo trabajo a estudiantes en medios populares, que se abrieron en diferentes puntos de la ciudad de México.

⁸² Gutiérrez Casillas., op. cit., p. 434.

⁸³ Oscar H. Wast. *Jesuitas Opus Dei, cursillos de cristiandad*. Edit. Luz, México, 1971, p. 202.

⁸⁴ Jean Meyer, *Disidencia jesuita, entre la cruz y la espada*. En Nexos, diciembre 1981, más información consultar <http://www.nexos.com.mx/?p=3966>

los trabajos y problemas de los obreros y ejidatarios, desde la sociología, el marxismo, la antropología, buscando alternativas para crear sociedades más justas. La Compañía de Jesús se radicalizó, disputaron sobre la violencia e injusticia que había en México, inclusive cuestionaban a la Iglesia Católica por ser tan indiferente en los problemas del país, se preguntaban si “¿Puede legítimamente haber culto en un pueblo donde reina la injusticia?”⁸⁵

Esta postura radical divergió en la Compañía, aún más cuando “definen entonces otro tipo de educación en la línea de Paulo Freire y de Iván Illich, una línea de cambio social”⁸⁶ y abandonan la educación de élite. Aunque una parte de la congregación se alineó por el trabajo con los pobres, para otros las decisiones rebasaban los ideales de la Compañía de Jesús, ya que en 1970 el provincial Enrique Gutiérrez anunció el cierre del Colegio Patria, “decidió disolverse con el objeto de crear una nueva organización que tuviera como fin general la implantación de nuevas formas educacionales, orientadas principalmente a sectores pobres suburbanos, rurales e indígenas.”⁸⁷ Esta decisión se cuestionó y se criticó, pues la institución respaldaba algunas organizaciones que tenían mucho sentido social, sin embargo a raíz de esta decisión se creó el Fomento Cultural y Educativo⁸⁸ en 1972, para cooperar en la educación en medios populares.

Con esta decisión, la Provincia Mexicana quedó resentida y fragmentada, en estos años es más evidente el decrecimiento y la radicalización de los jesuitas en su formación y en la línea de trabajo. Pues “la presencia del Jesuita es más especializada: se dedica a los grupos llamados de Fe y Justicia. Se encuentran Jesuitas dedicados exclusivamente a trabajar con los muchachos en la relación entre el colegio y las partes menos favorecidas de la ciudad o de la localidad.”⁸⁹ Siguieron la línea de las Comunidades de Base y de la Teología de la Liberación para configurar una labor en la cuestión social, ocasionando que la congregación fuera dividiéndose. En 1974, en la

⁸⁵ *Ibidem.*

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 436- 437.

⁸⁸ Nos dice José Gutiérrez que Fomento Cultural y Educativo surge para auxiliar en la educación a los pueblos trabajadores, buscando el sustento para sobrevivir; sostuvo proyectos pastorales y de educación en la Colonia Ajusco, en la sierra de Bachajón en Chiapas, Hidalgo y Veracruz, en *op. cit.*, p. 437

⁸⁹ Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 441

Congregación General XXXII, fue muy notoria la división creciente que existía ya en la institución, “por un lado se encontraban a los tradicionalistas que lo representaban los centroeuropeos y por otro lado los jesuitas, muchos de ellos jóvenes, que querían una compañía nueva, bajo una Iglesia nueva fundada en las comunidades de base”.⁹⁰

Los cambios mencionados anteriormente, fueron repercutiendo a la Compañía de Jesús, pues durante el mandato del padre Pedro Arrupe se vislumbra el desvanecimiento de la compañía, las acciones que él desempeñaba denotaban continuamente en la crisis de la institución. Pues al acoger abiertamente la Teología de la Liberación y participar en los movimientos revolucionarios; diversos jesuitas optaron seguir por otros caminos, “por una línea maoísta y populista, otros en sindicatos, y otros tienen esperanza en la izquierda.”⁹¹

En México, algunos integrantes de la congregación cobijaron a las clases populares, con la idea de renovar los lineamientos de la Compañía de Jesús. Sin embargo, como hemos señalado, tuvo sus consecuencias, pues históricamente en esta etapa los jesuitas se encontraron “en la encrucijada conciliar y jesuita de abrirse al mundo sin dejar de ser ella misma.”⁹² El compromiso con las clases populares fue una decisión complicada, pues muchos jesuitas se involucraron demasiado que desertaban de su formación, las posturas y el dialogo que había en la Compañía de Jesús se ve reflejada en la revista “pulgas”⁹³ donde señala la crisis y el debilitamiento de su identidad religiosa de la Provincia Mexicana. Esta crisis fue acentuándose a finales de la década de los años 80's, al ir disminuyendo el número de jesuitas, por diferentes circunstancias⁹⁴.

⁹⁰ Más información en Ricardo De la Sierva. Op. Cit., p. 447

⁹¹ Jean Meyer, op. Cit.,

⁹² María Luisa Aspe Armella, *Las repercusiones del concilio y la apertura de la Iglesia y de la Compañía del mundo, en la provincia mexicana la Compañía de Jesús*. Historia y Grafía, núm. 29, 2007, México, p. 141.

⁹³ Pulgas es una revista jesuita, publicada en 1967 a 1972, ahí muestra el diálogo interno que hay en la Provincia Mexicana durante estos años de cambios. La investigadora María Aspe Armella realizó un estudio sobre la crisis de la institución por medio de la revista. Más información consultar: *Las repercusiones del concilio y la apertura de la Iglesia y de la Compañía del mundo, en la provincia mexicana la Compañía de Jesús*. Historia y Grafía, núm. 29, 2007, México.

⁹⁴ En la tesis de José Leonardo Carro Fernández, se hace un análisis de la secularización de la compañía de Jesús, donde indica que hay un descenso de ésta en los años 1966 a 1978 por la legitimidad de la vida no religiosa y por las exigencias de los votos religiosos.

Capítulo II

La Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles en los arrabales de la colonia Guerrero

La parroquia Nuestra Señora de los Ángeles fue un santuario antiquísimo que vivió el protagonismo de algunos acontecimientos históricos de la ciudad de México. La devoción, la fe y la perseverancia de los fieles hacia la virgen de los Ángeles fueron elementos muy importantes para lograr la edificación del monumento colosal. Por ello, en el siguiente capítulo haremos una breve revisión histórica de la colonia Guerrero, a fin de ubicar en ella, el barrio de Los Ángeles, lugar donde se encuentra la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles. Conoceremos a los primeros habitantes que conformaron la colonia Guerrero y algunos de los problemas que tuvieron que enfrentar en las vecindades por los diversos sucesos que atravesaron los colonos, sobre todo por cuestiones de desalojos.

Posteriormente retomaremos el trabajo eclesiástico que desempeñó la Compañía de Jesús en la parroquia, analizaremos como tuvieron que confrontar la situación de pobreza, violencia y destrucción del barrio los ángeles; así también como enfrentaron las situaciones de revueltas que se presentaban en el país, pues diversos sucesos ocurrieron en la parroquia desde el siglo XIX. El propósito de ello, es conocer la situación histórica de la zona y analizar las diferentes problemáticas que vivían, desde épocas remotas, la gente del barrio de los Ángeles, de la colonia Guerrero.

Como resultado de lo anterior, se presentará el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base, inserto en la dinámica de la Teología de la Liberación; una labor que desempeñaron los Jesuitas en los años de 1970, en el barrio los Ángeles, que en el siguiente capítulo analizaremos cuidadosamente. Dado que los problemas que aquejaban a los habitantes, desde los inicios de la colonia Guerrero, persistieron durante años, veremos cómo el grupo religioso jesuita de la parroquia, tratará de darles salida. Sin duda es una revisión escueta, pero en ella encontramos varios factores importantes del barrio, que llegan a determinarse en posibles soluciones, por otro lado nos posibilitan algunos ejes de investigación que se pueden realizar posteriormente.

2.1 Antecedentes históricos de la colonia Guerrero

Después de la conquista de Hernán Cortés, la geografía de México-Tenochtitlan cambió, dejó de ser una ciudad rodeada de agua, conformada por islotes donde cotidianamente mucha gente se transportaba en canoas de un lugar a otro. Pues los españoles trazaron las primeras calles, que formarían la gran ciudad que se construía bajo la ciudad del viejo Tenochtitlan, que sería la capital de la Nueva España. Aunque “esta ciudad está fundada y constituida en el riñón y medio de lo que antes era población de los indios, de este primer barrio, llamado Tenochtitlan”⁹⁵, muchos indios mantuvieron algunas de sus costumbres, sin embargo la cercanía que había con los españoles, facilitó la colonización de las mentes y almas de los indios.

La colonia Guerrero, como la conocemos hoy en día, se conformaba por los barrios indígenas de Tlatelolco. Lo que permitió que durante los siglos posteriores a la conquista, los barrios ubicados al norte de la capital de la Nueva España, pudieran conservar sus tradiciones y vivir de manera diferente a los indígenas de la capital de la ciudad, ubicados en la traza principal. Así lo describe el investigador Manuel Orozco: “en los arrabales de esta ciudad hay infinitos barrios y calles de indios, que viven a su antigua forma sin haber dejado la crianza y uso de sus antiguos, y pasados en casas de adobe con sus acequias y cercadas de cañas.”⁹⁶

El investigador Alfonso Caso⁹⁷, nos dice que los barrios indígenas de Tlatelolco no desaparecieron y se mantuvieron con sus nombres antiguos hasta el siglo XVIII, esto se debió a que no hubo traza como en Tenochtitlan. Sin duda, estos barrios fueron indispensables en la conexión con los principales pueblos del México antiguo, pues eran el cruce para poder llegar de un lugar a otro. “La calzada de Tlacopan comunicaba a Tenochtitlán con la ciudad ribereña de Tacopan (Tacuba), y servía además para conducir agua potable desde Chapultepec, por medio de un acueducto; la calzada de

⁹⁵ Manuel Orozco, *Historia de la ciudad de México, desde su fundación hasta 1854*, SEP, México, 1973, p. 42

⁹⁶ *Ibidem*, p. 53

⁹⁷ Alfonso caso, realiza una investigación importante sobre los Barrios Antiguos de Tlatelolco y Tenochtitlan, donde compara diversa fuentes primarias y coteja la existencia de barrios en Tlatelolco.

Santa María conectaba a Tenochtitlán con Tlatelolco y por último, la calzada de Nonoalco comunicaba a Tlatelolco con Azcapotzalco.”⁹⁸

Por otro lado, barrios como Cohuatlan, Xolalpan, Acozac, Tlaxoxiuhco fueron pueblos que tiempo después formarían parte del barrio los Ángeles en la colonia Guerrero; estos arrabales se encontraban colindando con los límites de Tenochtitlan, sólo los separaba una acequia, que hoy en día es la calle de Mosqueta. “En el siglo XVIII, en 1789, ya para entonces la ciudad española se había salido de la traza y había invadido buena parte de los barrios indígenas”⁹⁹, donde la colonia Guerrero se le conocería originalmente como Buenavista o San Fernando.

Con el paso de los años, en el siglo XIX, cambió de nombre y fue ampliándose, “la plazuela de San Fernando se le ha mudado el nombre por el de Guerrero, y todo el caserío formado en la huerta y potrero del antiguo convento de religiosos fernandinos y en terrenos próximos que se le han ido agregando hasta llegar al barrio de los Ángeles, se le ha bautizado con el nombre de Guerrero.”¹⁰⁰ Esta colonia sería el inicio de los proyectos industriales, pero también sería el refugio de una población popular, pues aunque hoy en día es un lugar céntrico, en el siglo XIX se encontraba en la periferia, un lugar donde nadie quería habitar.

Durante la República Restaurada, inicia la modernización en el país, que buscaba impulsar el crecimiento económico y las relaciones internacionales. En 1873, se inauguró el primer ferrocarril que partiría de la Ciudad de México hacia el puerto de Veracruz. Estos nuevos proyectos incentivaron la creación de nuevos empleos en la zona, principalmente de obreros y artesanos que empezaron a habitar los alrededores de la estación del ferrocarril y zonas industriales. De esta manera, “la colonia Guerrero

⁹⁸ Alejandro Suárez, *La colonia Guerrero: un caso de deterioro urbano en la Ciudad de México*, en revista arquitectura-autogobierno UNAM, México, 1977, p. 25.

⁹⁹ Alfonso Caso, *Los barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*; en Memorias de Academia Mexicana de Historia, Núm. 1, TOMO XV, México, 1956, p. 32

¹⁰⁰ José María Marroquí. *La ciudad de México*, tomo II, colección digital UANL, p.489, más información consultar en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx>

se estableció junto a la estación del primer ferrocarril, el de Veracruz, inaugurado en 1873, fecha en que también se inicia la formación de la colonia.”¹⁰¹

La modernización de la Ciudad de México contribuyó a la extensión de la ciudad, ya que en aquellos años se comenzaron a fraccionar los terrenos del norponiente. Cabe mencionar que esto pudo llevarse a cabo con la ley de desamortización de las tierras indígenas y eclesiales.¹⁰² El fraccionamiento en la colonia Guerrero, destinada a la clase baja, ocasionó problemas, como lo señala la investigadora María Dolores Morales¹⁰³, ya que en primer lugar; fueron desintegrándose los barrios indígenas como es el caso del barrio de los Ángeles; y por otro lado las “colonias habitadas por la clase baja y media, que en su mayoría fueron fraccionadas sin prever la dotación de servicios como las colonias Guerrero, Santa María, Hidalgo y en mayor escala la Bolsa, Santa Julia, Maza, Valle Gómez y Peralvillo”¹⁰⁴, tuvieron que costear las obras para adquirir los servicios necesarios agua, luz y drenaje.

La demanda por adquirir una vivienda en esta colonia fue cada vez más requerida, “la cercanía del centro de trabajo y la necesidad que los obreros tenían de pagar una renta reducida hicieron que las casas de vecindades proliferaran. Muchas de ellas se construyeron de forma más o menos planeada.”¹⁰⁵ Ya que los fraccionadores compraban tierras a bajo costo, construían viviendas para los trabajadores que venían de sus pueblos en busca de nuevas oportunidades, los fraccionadores adquirirían buenas ganancias. Sin embargo, esto provocó algunas injusticias, como el arrebato de tierras de indios en esta colonia. Un ejemplo de ello, es el caso del fraccionador Martínez de la Torre. “Martínez de la Torre compró la parte de Escandón de 785,000 varas; en este terreno y en el correspondiente al del rancho de Los Ángeles, se

¹⁰¹ María Dolores Morales, *La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos*, INAH, México, 1978, p. 194

¹⁰² Esto sucede durante la república restaurada con las Leyes de Reforma; más información se recomienda consultar: Andrés Lira, Anne Staples, del desastre a la reconstrucción republicana 1848-1878 en *Nueva Historia General de México*, Ed. Digital Himali, 2010, p. 1780

¹⁰³ Investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ha realizado investigaciones sobre la “estructura urbana y distribución de la propiedad en la Ciudad de México”, “la desamortización y su influencia en la estructura de la propiedad” y la expansión de la Ciudad de México.

¹⁰⁴ María Dolores, op. Cit., p. 199.

¹⁰⁵ Alejandro Suárez, *La colonia Guerrero: un caso de deterioro urbano en la Ciudad de México*. En revista arquitectura-autogobierno, UNAM, México, 1977, p. 29.

construyó una colonia cuyas porciones fueron llamadas Buenavista, San Fernando o Los Ángeles, y que hoy en su conjunto forman la colonia Guerrero.”¹⁰⁶

Los fraccionadores fueron los que cambiaron el panorama de la ciudad, al fraccionar terrenos agrícolas que aún eran fuente de producción, desplazaron a todo un sistema agrario, ganadero e indígena que terminó en un “negocio territorial urbano apoyado en las leyes que favorecían la inmigración de personas y capitales extranjeros.”¹⁰⁷ Esto dio pauta a la transformación de la tierra, no solo al uso de la tierra, sino a la estructuración y expansión por las construcciones, creando un ambiente más urbanístico, que se segregó en clases sociales.

Las primeras construcciones realizadas en la colonia, en esa época, definieron desde el principio a una clase trabajadora que dio origen a un poblamiento popular. Sin embargo, “a finales de la última década del siglo XIX, el extremo sur de la colonia quedó habitado por familias de clase media alta, como el caso de la familia del arquitecto Antonio Rivas Mercado, reconocido durante la época del Porfiriato por ser el creador de la columna de la Independencia. En cambio, el extremo norte fue habitado por las familias de los trabajadores del ferrocarril, pequeños comerciantes y artesanos.”¹⁰⁸

A finales del siglo XIX, se visualizaba la estructuración de la colonia Guerrero. Al sur destinado para la clase alta, la colonia Tejas, se conformaría por las nuevas colonias llamadas Americana, Nueva del Paseo, Juárez, Cuauhtémoc, Roma y Condesa; mientras que la extensión del noreste, Morelos, La bolsa y Valle Gómez eran habitadas por un sector más popular. Sin embargo, con el paso de los años, la colonia Guerrero fue creciendo y con ella crecían las vecindades que son una de las características de la colonia. Pero, “después de la revolución, la colonia en su conjunto sufrió un proceso de pauperización de manera general, ya que las familias de mayores recursos huyeron del

¹⁰⁶ Mario Ortega, *La utopía en el barrio*, UAM-Xochimilco, México, 1995, p. 117.

¹⁰⁷ Jorge H. Jiménez, *La traza del poder: Historia de política y los negocios urbanos en el Distrito Federal*. DEDALO. México, 1993, p.11

¹⁰⁸ Reintegra AC, *Una mirada a la colonia Guerrero*, Ed. Porrúa, México, 2002,p. 3

país y las pocas que quedaron la abandonaron, pasando las clases bajas a ocupar estos espacios a manera de vecindades.”¹⁰⁹

A mediados del siglo XX, llegaron a la colonia nuevos habitantes con un nivel cultural diferente, pues se podían encontrar personas que contaban con alguna carrera técnica o licenciatura. Sin embargo, los problemas de muchos barrios no cambiaron, por ejemplo los relativos al establecimiento de servicios en las viviendas y calles, especialmente en las vecindades. Estos lugares fueron durante algún tiempo, espacios y locaciones de diversas filmaciones cinematográficas, que reflejaron la vida cotidiana de aquella época; la podemos encontrar en muchas películas de los años 50's, como “El señor Alcalde”, “Los millones de chaflán”, “Nosotros los pobres”, por mencionar algunos. Filmes ambientados a la cruda realidad de lo que era vivir en una vecindad y que muestran la tragedia de la vida de una población marcada por la miseria y pobreza, la falta de dinero, con un nivel social bajo y carente de cultura. Por lo tanto, aunque la urbanización de la colonia trajo consigo una nueva clase social, las condiciones de vida eran decadentes para muchos barrios. Seguía siendo una colonia arrabal donde la gente tenía que gritar para ser escuchados por el gobierno.

2.2 Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles

La parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, ubicada en el corazón de la colonia Guerrero, se localiza en la calle de Lerdo, entre las calles de Luna y Estrella. Es una iglesia construida en 1808. Sin embargo, la devoción y la fe de la imagen de la Reina de los Ángeles, remota al siglo XVI. Así podemos encontrar algunas investigaciones históricas, que documentan que en el año 1580, hubo una inundación en este lugar, donde el cacique Izayoque del barrio de Coatlán, encontró un lienzo con la imagen de la Virgen de la Asunción. Al estar deteriorado y “en 1595 en agradecimiento a la milagrosa, mandó a construir una capilla de adobe en el mismo sitio donde hoy se encuentra la iglesia de los Ángeles, conocida anteriormente como Santuario de la Asunción de

¹⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 3-4

Izayoque”¹¹⁰. Con el tiempo, este santuario se hizo popular en la zona y los habitantes comenzaron a frecuentarla.

Es importante mencionar que a finales del siglo XVI, la población que rodeaba y frecuentaba el santuario era indígena del barrio de Tlatelolco, pues durante la época colonial, la capital de la Nueva España apenas iniciaba a poblarse. Por ello, algunos indios se asentaron en lugares aledaños, como en los barrios de Tlatelolco. “Uno de los barrios pertenecientes a Tlatelolco y puntualmente el mismo que llamaron barrio de Coatlan, o lugar de salitre, por mucho tequesquite que abunda en el terreno, el cual es el más bajo de toda aquella ribera y el de peor condición de toda la ciudad: húmedo por extremo, sumamente airoso por su desabrigo; extremadamente estéril por el salitre en que abunda.”¹¹¹ En este barrio se encontraba el santuario, desde ahí se recorría la devoción de la virgen a lugares cercanos.

La devoción hacia la imagen, es un elemento muy importante para la permanencia de la actual iglesia. Desde el siglo XVI y hasta el siglo XVIII, en el que inició su construcción, se revivió muchas veces esa devoción, debido principalmente a las inundaciones frecuentes que se suscitaron en el valle de México, durante los años de 1604, 1607 y 1629, y que arrasaron con las casas de la ciudad, incluyendo la ermita. Como lo narra el historiador Antonio Rubial García, “en 1629, una tormenta se abatió sobre la zona. El agua arrastró cantidades de tierra hacia el lago y rompió el dique, dejando a la ciudad sepultada bajo el agua durante cinco años.”¹¹² Sin embargo, la pared principal donde se encontraba pintada Nuestra Señora de los Ángeles, se mantuvo en pie y sin ruina durante las inundaciones. Esto significó para los devotos un milagro, pues la pared tendría que haber sido destruida por el agua, ya que estaba construida sólo con lodo amasado. Así lo describe el cronista Don José Haro:

¹¹⁰ Mario Ortega, op. Cit., p. 112

¹¹¹ Don Pablo Antonio Peñuelas. *Breve noticias de la prodigiosa imagen de Nuestra señora de los Ángeles*. Este material es una recopilación de los manuscritos que realizó el cronista Sr. Don José de Haro que fue uno de los principales bienhechores, devotos, restaurador del santuario. El cual recopiló noticias de la boca de los indígenas sobre el culto de la virgen y dedicó gran parte de su vida en conservarlo y aumentar el culto, por ello fue nombrado mayordomo perpetuo del santuario en 1776. Este material fue proporcionado por el padre Cirilo Colín Noguez y el sacristán Marco Antonio del archivo de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles.

¹¹² Antonio Rubial García. *Monjas Cortesanos y Plebeyos*. Ed. Taurus Historia. México, 2005, p. 16



Nuestra Señora Reina de los Ángeles, venerada en la colonia Guerrero desde 1580. Imagen de la actual virgen, que encontramos en la parroquia Nuestra Señora de los ángeles.

“las inundaciones, especialmente las de 1629, destruyeron el barrio de Coatlan, de la ermita de adobe queda en pie sólo la pared principal. El nivel del agua llegó hasta la altura del cuello de la imagen. En un intento de protegerla algunos devotos la cubrieron con petates y con tablas clavadas a la pared; siete meses después se dieron cuenta de que el remedio era ineficaz; los petates se habían convertido en una pudrición capaz de arruinar cualquier pintura. Sin embargo la imagen de nuestra señora apareció radiante de hermosura. Cinco años duraron esas inundaciones, y el muro de adobe sin apoyos, soportó oleaje, sol, huracanes y sacudimientos sísmicos. Todo esto avivó la veneración a la virgen.”¹¹³

Posteriormente, a causa de los pocos pobladores en la zona y debido a la escasez del agua, la capilla fue abandonada en el siglo XVIII. Con el paso de los años, la ermita se fue deteriorando, quedó sin techo ni puerta; de noche era usada como refugio para algunas personas que no contaban con hogar. Pues “quienes podían alquilar un espacio de vecindad eran afortunados, ya que había gente que vivía en los barrios indígenas de Santiago Tlatelolco y San Juan Tenochtitlan en jacales de adobe o de tablas que se derrumbaban con los temblores o eran arrastrados por las inundaciones; otros habían construido refugios precarios contra los muros de las Iglesias y monasterios.”¹¹⁴ Aunque a mediados del siglo un buen vecino, con el nombre de Giraldo, trató de reparar la ermita con maderas viejas procurando mantenerla con vida, su esfuerzo no fue suficiente. Debido a la muerte de Giraldo y porque el pueblo de Coatlan dejó de pertenecer a Tlatelolco y formó parte de Santa Ana.

Esta situación tuvo como consecuencia que la capilla fuera olvidada, pues la mayoría de la población acudía a la parroquia de Santa Ana y su párroco ignoraba por completo la existencia de la capilla y de la veneración hacia Nuestra Señora de los Ángeles. Por otro lado, “en 1736, una epidemia de matlazahuatl - tífus exantemático, según unos autores; fiebre amarilla según otros- cobró cuarenta mil muertes en México, y más de doscientas mil en el virreinato. Coatlán terminó de despoblarse; en un paraje casi desierto, la capilla quedó desmantelada, sin techo, ni puertas, ni culto.”¹¹⁵

“Los dos periodos de 1700 a 1735 y de 1745 a 1776 deben considerarse como la decadencia del santuario, que no la experimentó igual en ninguna otra época, porque los destrozos

¹¹³ Don Pablo Antonio Peñuelas. *Breve noticias de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de los Ángeles*. Este material es una recopilación de los manuscritos que realizó el cronista Sr. Don José de Haro en 1780, p. 14

¹¹⁴ Antonio Rubial García. Op. Cit., p.140

¹¹⁵ Felipe Garrido, *Vida y obra de Salvador Garcidueñas Arguello*, México: Jus, 2012, p. 35

que padeció a causa de las inundaciones del siglo XVII, fueron accidentes pasajeros que se remediaron con relativa prontitud.”¹¹⁶

Sin embargo, desde la creación de la capilla, algunas personas que se encomendaban a la virgen, o simplemente tenían curiosidad de saber qué virgen había sobrevivido a las inundaciones de la ciudad, recuperaron la ermita para seguir con la devoción. Por ello, a finales del siglo XVIII en 1776, la llegada de un sastrero conocido como José Haro revivió el fervor milagroso de la virgen, reparando la capilla que durante más de medio siglo fue olvidada, pero sobre todo, recuperando la memoria histórica de la devoción de la imagen. Las crónicas, así como la restauración de la imagen y del santuario que realizara Don José Haro, hicieron que reviviera la devoción a la virgen, nuestra señora de los Ángeles.

A finales del siglo XVIII, se mandó a construir la parroquia, que en un primer momento se pensó edificar de tres naves, sin embargo, el terreno de tierra fangosa no aguantaría el peso. Por ello se construyó de una sola nave, concluida e inaugurada en 1808. Desde entonces creció la participación de los feligreses y al mismo tiempo se crearon nuevos proyectos en la parroquia para ligarlos con la comunidad, como la instauración del panteón de Nuestra Señora de los Ángeles que “se creó para personas pertenecientes a la conragación de María Santísima, pero que pronto se amplió a toda la gente”¹¹⁷. Sin embargo, a finales del siglo XIX se encontraba deteriorado, y con la desamortización de bienes de la Iglesia, el gobierno determinó la extinción del panteón en 1900.

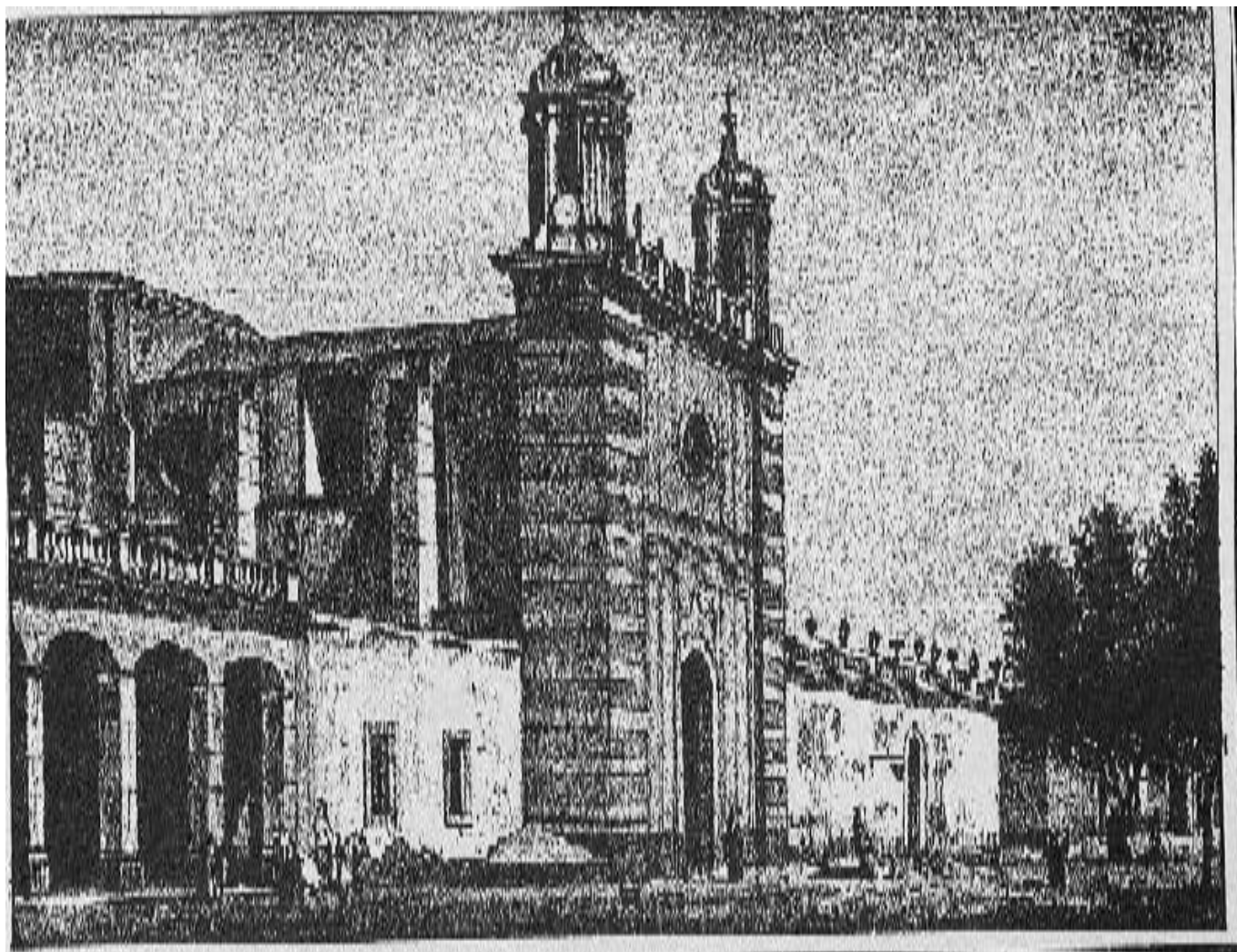
Así mismo, “a lo largo de los siglos sufrió varias inundaciones que le provocaron continuos deterioros [...] y fue objeto de diversas reparaciones y restauraciones hasta que, a mediados del siglo, sufrió una completa transformación en su fachada, realizada por el arquitecto Federico E. Mariscal; sin embargo, el interior se conservó al estilo neoclásico.”¹¹⁸ Recordemos que la colonia Guerrero es un lugar que se caracteriza, desde el siglo de Izayoque, por las inundaciones y movimientos telúricos de alto

¹¹⁶ Don Pablo Antonio Peñuelas. Op. Cit., p. 52

¹¹⁷ Ethel Herrera Moreno, *Nuestra señora de los Ángeles: un panteón de la ciudad de México*, p. 105 boletín consultar en: <http://www.boletin-cnmh.inah.gob.mx/boletin/boletines/3EV19P98.pdf>,

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 104

impacto. Sin embargo, se puede afirmar que la consolidación del culto se acentuó cuando se terminó de construir la parroquia, ya que se le dio mayor importancia al culto por el monumento que es más representativo y digno para la gente del viejo Coatlán.



Litografía del santuario en 1882. Manuel Rivera Cambas, México pintoresco, artístico y monumental. México Editora Nacional, t. II 1967.

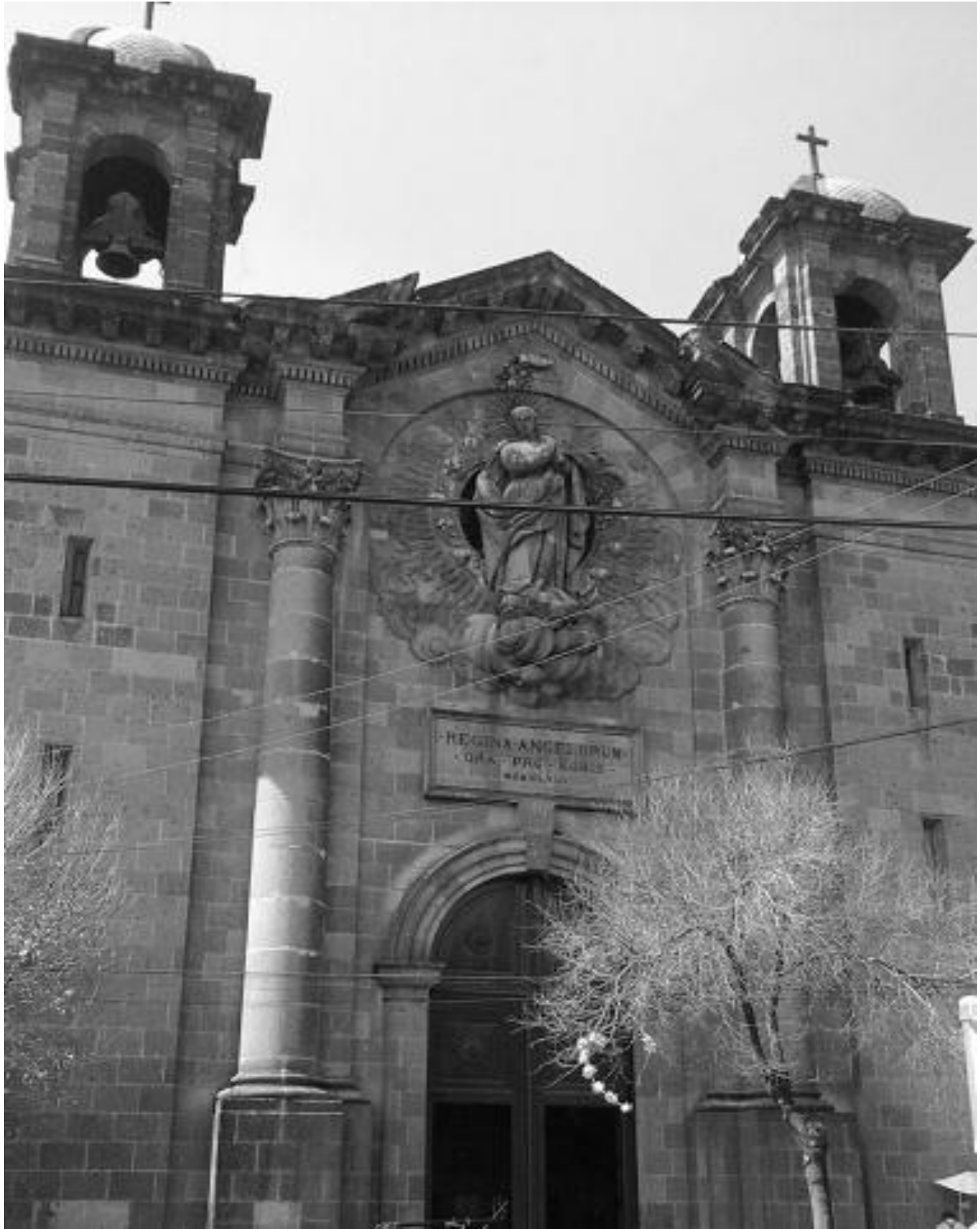


Imagen de la actual fachada de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles. Foto: Gisela Juárez



Imagen actual al interior de la parroquia de los Ángeles. Foto de Gisela Juárez, 2017.

2.3 El trabajo eclesial de la Compañía de Jesús en la parroquia

La Compañía de Jesús representó, por su labor, un período muy importante en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles. Desde que fue entregado el trabajo pastoral a los jesuitas, en 1866, elaboraron una tarea muy trascendental, ya que tanto la parroquia como el barrio de los Ángeles y la colonia Guerrero, se encontraban en pleno florecimiento, lo que implicaba configurar la unidad vecinal, evitando la violencia, las envidias, así mismo la secularización de una colonia aguerrida, enajenada por el día a día. Aunque oficialmente la Iglesia quedó a manos de los Jesuitas a mediados del siglo XIX, anteriormente ya existía un trabajo previo. El primer jesuita que llegó a la parroquia como “segundo capellán”, fue José Guadalupe Rivas en 1821.¹¹⁹

Durante el siglo XIX, en la colonia Guerrero había pocos habitantes, los que llegaban a ocupar estas tierras, vivían en las peores condiciones, por un lado carecían de servicios, y por otro, sólo las personas de la clase trabajadora habitaban este lugar. Aunque la inauguración del ferrocarril trajo consigo el incremento de la población, la situación de la colonia no mejoró. Pues “Las familias vivían hacinadas en un cuarto, en vecindades miserables; faltaba agua, drenaje, escuelas y hospitales; abundaban las pulquerías, fonduchas, y burdeles; la mayor parte de las parejas estaban amancebadas; los robos eran frecuentes, y no era raro que hubiera pleitos, venganzas, algunos muertos.”¹²⁰

Por ello, el sacerdote José Rivas en su interés de querer ayudar a la colonia, superando aquella destrucción que había entre unos con otros; hizo que la gente se acercara más a la parroquia para buscar ayuda. De esta manera, construyó y fundó a un costado de la parroquia, una casa de ejercicios espirituales para seglares¹²¹ y una escuela primaria para los niños pobres del barrio. Con el paso del tiempo la parroquia

¹¹⁹ Felipe Garrido. Op. Cit., p. 41

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 59

¹²¹ Se refiere a ejercicios mentales, la contemplación de la mente mediante la meditación para examinar la conciencia con el fin de hallar la voluntad divina, es una metodología de San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús.

tomó un papel importante para algunas personas, pues en ella encontraban un refugio de aquel barrio descuidado, pobre y violento.

La gente empezó a participar en las fiestas de la virgen de los Ángeles; mientras que para unos, la fiesta solo era un momento de desahogo ante la zozobra de la vida, para otros, la devoción que se tiene por la imagen encontrada desde aquellos años de Izayoque, continúa. Cabe mencionar la descripción de la vida cotidiana, que hace el escritor Ignacio Manuel Altamirano sobre la fiesta de la virgen de los Ángeles, donde prevalecía lo jaranero, y terminaba en estragos:

“En la madrugada del 2 de agosto, los vecinos del barrio han sido despertados por el estallido frecuente de los petardos y por los repiques del alba. Algo como un inmenso murmullo se levanta del lado de los Ángeles, antes de que los primeros rayos de un sol alegre después de una noche de lluvia, ilumine las construcciones cenicientas que se levantan en el lado noroeste de la gran ciudad. La muchedumbre comienza a dirigirse desde muy temprano de todas partes hacia la plazuela en que se levanta el templo que encierra a la milagrosa imagen.

Amanece, y las calles que conducen a ese lugar, bastante retirado del centro, se inundan de gente. Santa Isabel, San Andrés, el Puente de la Mariscal, la Estampa de San Andrés, las Rejas de la Concepción, la plazuela de la Concepción, las calles de San Lorenzo [...] Un mundo de artesanos con sus mujeres y una lechigada de chicuelos se dirigen devotamente a pasar el día en el lugar santo. Por el rumbo del norte y por las vías de Guadalupe y Nonoalco, han llegado ya numerosos romeros de los pueblos indígenas [...]. Y es que aquí el pueblo lo hace todo; la fiesta es más bien secular que eclesiástica [...]. La virgen de los Ángeles es la madona de los pobres y nada más, su fiesta es una especie de orgía que dura ocho días y en que se emborracha el populacho con pulque rojo de tuna Cardona, y es cuánto.”¹²²

La misión principal de los jesuitas que iban llegando a la parroquia, era liberar a la gente de aquel libertinaje que se vivía en el barrio de los Ángeles. A este lugar arrabal carente de valores y armonía le faltaba formación religiosa, ya que el descuido y la desidia de la población, había afectado su práctica; pues sólo había un momento de regocijo en las pulquerías, que abundaban en la zona para la vida ajetreada de los trabajadores. Por ello, los misioneros jesuitas que llegaban a la parroquia, implementaban trabajos en comunidad para convivir con la gente. Uno de los jesuitas

¹²² Ignacio Manuel Altamirano, *La fiesta de los Ángeles*, en Paisajes y leyendas tradiciones y costumbres de México. Colección Digital Biblioteca Vasconcelos, pp. 103,104,105,108

importantes que estuvo de capellán a finales del siglo XIX y un tercio del siglo XX, y que hoy en día aún recuerdan con mucha alegría y devoción, fue el párroco Salvador Garcidueñas¹²³, a quien se le encomendó ir a colaborar en aquella población.

Los jesuitas seguían con las mismas dinámicas anteriores de ejercicios espirituales y la educación para los niños del barrio. Sin embargo, el gobierno olvidaba estas zonas pobres como lo menciona la investigadora María Dolores Morales; ya que las solicitudes que hacían estas colonias habitadas por clase baja para pedir alumbrado y agua eran bastantes, pero nunca fueron solucionados, los colonos tuvieron que solventar los servicios y gastos. De igual manera ocurrió con la educación, pues en el barrio no había escuelas y el gobierno no otorgó ninguna ayuda para tal cosa, “los maestros y maestras de las escuelas son seculares, a los que el padre Garcidueñas capellán del santuario, debe pagar su salario con limosnas para el caso, como acostumbraron sus predecesores.”¹²⁴

Prácticamente estas colonias formadas por la clase trabajadora, eran olvidadas, por ello estaban sumergidas en la violencia. Por tal motivo y por la falta de esperanza en la gente, el padre Garcidueñas salía de la parroquia y predicaba en las calles; hablaba de la importancia de la Dios, y llamaba la atención a todos aquellos que gastaban su dinero en alcohol y burdeles; predicaba en contra de la violencia y el maltrato que había de los hombres borrachos hacía sus esposas; así también invitaba a hacer conciencia sobre tener hijos, pues el futuro de los niños era incierto, se vivía en condiciones miserables en la colonia. Para el párroco Garcidueñas integrarlos a una vida terrenal con Dios era importante, pues en ella podrían encontrar la paz y la armonía de la vida.

“Si no se tiene fe para seguir esos mandamientos, nos hallamos ante una sociedad desequilibrada, como la que encontré en esta colonia Guerrero, carente

¹²³ El padre Garcidueñas nació en 1856 en Michoacán, estudió Leyes y posteriormente decidió ingresar al Seminario Mayor, estudió en Puebla, España y Coahuila; en 1880 tomó la decisión de formar parte de la congregación de la Compañía de Jesús; en 1891 fue enviado a la Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles en la Ciudad de México de la colonia Guerrero. Ahí vivió diversos sucesos históricos de las primeras décadas del siglo XX; consiguió la coronación de la virgen de los Ángeles. Podemos encontrar diversos libros que se han escrito sobre el padre Garcidueñas, ya que se le conoció por ser una persona milagrosa por curar a la gente y levitar; en la actualidad se sigue buscando al padre Garcidueñas; así también la parroquia hizo la petición de la canonización del padre, pero no han recibido respuesta.

¹²⁴ Felipe Garrido, op. Cit., p. 102.

de buenos conceptos morales, que hubo que rescatar para que conviviera en una sociedad que armoniza con todos sus habitantes.”¹²⁵

Por otro lado, los jesuitas tuvieron que enfrentar muchas controversias en esta parroquia, pues no sólo eran las necesidades del barrio y sus feligreses; también confrontaban los problemas que aquejaban al país. Pues durante el siglo XIX la política en nuestro país se encontraba inestable, ya que la lucha entre conservadores y liberales trajo como consecuencia el imperio de Maximiliano y provocó revueltas en la Ciudad de México; donde la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles vivió la persecución de Maximiliano.

“En 1867 durante el imperio mexicano las tropas liberales bajo el mando de Porfirio Díaz asediaban a México, entraron a la ciudad tomando la posesión de todos los edificios públicos.”¹²⁶ En aquellos años se encontraba el padre Rivas y un novicio en la parroquia, ambos creyeron que serían asesinados, porque los soldados juaristas irrumpieron en la casa cural buscando un escondite donde se hallaba un tal Márquez, sin embargo no hallaron nada y el padre y el novicio no sufrieron ninguna represalia por lo sucedido.

Así también, la Revolución Mexicana fue un conflicto armado conformado por varios grupos en la primera década del siglo XX; en muchos de sus encuentros bélicos quedaron registrados en diferentes puntos de la Ciudad de México. Pues podemos encontrar que en las plazas o monumentos fueron testigos de diferentes sucesos; como en la Ciudadela, donde culminó la Decena Trágica es decir la muerte de Francisco I. Madero; la prisión de Lecumberri, donde fue acribillado José María Pino Suárez; y en el barrio de los Ángeles que también fue ocupado por tropas carrancistas:

“Un día, tropas carrancistas apostaron unas ametralladoras en la cúpula de Nuestra Señora de los Ángeles, y desde ahí comenzaron a disparar contra los huertistas que estaban atrincherados en la cercana prisión de Santiago Tlatelolco. La Iglesia sufrió los impactos de las balas y algunas cuarteaduras. Las escuelas tuvieron que cerrar. Cuando salieron los carrancistas, dos meses y doce días después, el primero en encontrar la iglesia profana fue Salvador

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 104.

¹²⁶ Don Pablo Antonio Peñuelas. *Op. Cit.*, p.151.

Garcidueñas. La encontró saqueada. Los confesionarios, los bancos, las duelas de los pisos de las aulas, todo lo que era de madera había sido despedazado para usarlo como leña.”¹²⁷

Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, caracterizado por tener poca tolerancia hacia la Iglesia católica, se reglamentaron algunos artículos constitucionales. Conocido como Ley Calles, establecía el número de sacerdotes autorizados para cada Estado, se prohibía la enseñanza religiosa, la intervención en la política por parte de los sacerdotes, entre otras cosas. La censura que cometió el gobierno contra las Iglesias se le conoce como Guerra Cristera¹²⁸, un conflicto entre laicos, feligreses y gobierno en varios Estados del país.

En la parroquia de los Ángeles como en otras iglesias, temían de los saqueos; por ello “cuando ocurrió el rumor de que Nuestra Señora de los Ángeles sería tomada, los vecinos se dispusieron a defender el santuario. El tumulto era tan grande que llegó la policía. Su intención era restablecer el orden, pero la gente creyó que iban a apoderarse del templo.”¹²⁹ Aunque el santuario no fue cerrado, ni tomado por el gobierno, los pobladores se encontraban pendientes de cualquier aviso por el padre. Durante un tiempo hubo mucho temor por la persecución religiosa que había en varias partes del país, pues algunos prelados, tuvieron que esconderse para evitar ser asesinados.

Como hemos revisado, los jesuitas tuvieron el compromiso de fortalecer la formación religiosa, pues la población del barrio los Ángeles parecía tener una vida acelerada esparcida por las fiestas, el alcohol y distractores que había en estos arrabales y que los llevaba a una vida problemática con los vecinos; también olvidaban a la familia que se esparcía en el barrio, olvidando la fe, la empatía y la solidaridad por el otro. Con el paso de los años, el trabajo y las luchas que se realizaron en el barrio y la parroquia fue más constante, pues aprendieron a escucharse y a darse cuenta que todos tenían muchos problemas similares y eso los unía.

¹²⁷ Felipe Garrido, op. Cit., p. 141.

¹²⁸ Más información se sugiere consultar, Meyer Jean, *La cristiada*, Ed. Fondo de Cultura Económica,

¹²⁹ Felipe Garrido. Op. Cit., p. 167

2.4 Un problema en el barrio los Ángeles

Como hemos señalado anteriormente, la colonia Guerrero se fundó desde sus orígenes por trabajadores del ferrocarril, como cargadores, mecánicos, ferrocarrileros, herreros, fogoneros; muchas personas salían de sus pueblos para conseguir una oportunidad en estos nuevos trabajos que ofrecía la modernidad tecnológica del país. Sin embargo, existían diversas problemáticas que se fueron desarrollando con el crecimiento de los suburbios de la colonia Guerrero. En el caso del barrio de los Ángeles, que es el que retomaremos y el que revisamos anteriormente, se encontraba sumergido en malas condiciones de vida, ya que no hubo una planeación de vivienda en la zona, por la celeridad para que los trabajadores vivieran en los alrededores de la estación del ferrocarril.

“En 1874, las huelgas de sombrereros y tejedores preocupaban al presidente Lerdo de Tejada; siempre oportuno, Martínez de la Torre le propuso promover una colonia para calmar el descontento de obreros y artesanos, casualmente en los terrenos que había adquirido. Es así como la colonia Guerrero fue desde un principio un proyecto de regeneración urbana, que benefició en última instancia al naciente capital inmobiliario.”¹³⁰

La carencia de planeación de vivienda en la zona, hizo que las casas tipo vecindades habitadas por los trabajadores fueran construidas con materiales poco durables, por otro lado no contaban con los servicios indispensables de agua y alumbrado para establecer una colonia. Con el pasar de los años se definió como una población popular, porque los trabajadores llevaron a sus familias a vivir en estos barrios. No obstante, a principios del siglo XX, la colonia se encontraba en la periferia de la ciudad. Muchas familias no habitaban en este lugar porque carecía de agua; lo cual le daba mayor oportunidad a los trabajadores y a las personas que recién llegaban de sus pueblos a adquirir un cuarto cerca del trabajo y a un precio de alquiler bajo.

El barrio los Ángeles y zonas aledañas como la colonia Morelos, se fueron configurando como una morada para la vida de los trabajadores, por ello abundaban las pulquerías y los burdeles. Esto hacía un ambiente más hostil, pues los hombres bebían en las pulquerías, mientras las mujeres realizaban trabajos domésticos en la vecindad, quizás había algún pleito con otras mujeres, ya que sobresalía la envidia, mientras los

¹³⁰ Mario Ortega, op. Cit., p. 118

niños jugaban en los patios o calles, ya que no existían en aquellos años las guarderías y no todos los niños eran enviados a las escuelas, pues no todos tenían la oportunidad de costear los materiales necesarios para la educación.

El problema de la vivienda fue un asunto que persistió a lo largo del siglo XX, pues los dueños de las vecindades se aprovechaban de las familias completas para aumentar el precio de la vivienda, a un costo que ellos consideraban justo. Durante la segunda y tercera década del siglo, “las casas que ya tenían años de haber sido construidas, resultaban riesgosas, porque en tiempo de lluvias la casa se humedecía, las vigas se apolillaban, quebrándose y dejando caer la tierra, ocasionando muchos accidentes, se empiezan a cambiar, inclusive por vías de ferrocarril.”¹³¹ Los dueños de dichas viviendas no se hacían responsables de los servicios de la vivienda, pues como lo mencionamos anteriormente, todos los servicios de agua y luz fueron un problema que resolvieron y costearon los vecinos; a comparación de las colonias destinadas a la clase alta, donde la infraestructura de servicios las hacía el gobierno.

Por otro lado, la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles desde sus inicios ha trabajado en liberar a la colonia de la violencia y la destrucción, buscó la unidad de la gente para que encontrara la armonía y valores por medio de la fe, para obtener una vida más plena en el barrio. Se convirtió en un actor social importante, que acompañó en las luchas de la colonia, pues ante la ineficiencia por parte de los dueños en resolver los problemas de la vivienda, y los abusos que hacían al incrementar la renta; muchos vecinos en 1922, agrupados en la parroquia de los Ángeles se levantaron en huelga en contra de las arbitrariedades de los dueños.

“No pago renta, estoy en Huelga [...], 900 afiliados establecen demandas centrales: 1 reducción de las rentas en un 25%; 2 reparaciones a cargo de los dueños o descuento de las reparaciones en las rentas; 3 comisiones de higiene a cargo de los inquilinos.”¹³²

Aunque esta huelga se desarrolló en muchos barrios pobres del centro de la Ciudad de México, promovió un sindicato y se promovió un proyecto inquilinario ante la Cámara

¹³¹ Alejandro Mendoza, *La lucha vecinal en la Guerrero*, Ed. Utopías Navegables AC, Méx. 2012, p. 13

¹³² Paco Taibo II, *Inquilinos del D.F. a colgar la rojinegra*, en *Historias* núm. 3, Méx. INAH, p.85

de Diputados¹³³; el movimiento retrocedió con sus demandas, mostrando la intención de negociar con el gobierno. La mayoría de los inquilinos de las vecindades no tenían garantías, ni derechos de vivienda, por ello había muchos desalojos injustificados; el movimiento inquilinario cayó, pero una “casa del pueblo” funcionó hasta 1925 en la parroquia de los Ángeles. Como los problemas de renta eran concurrentes, el gobierno de Miguel Alemán en 1942 emitió un decreto de “Congelación de Rentas,”¹³⁴ que consistió en mantener sin variación el precio de vivienda. De esta forma se protegía a los inquilinos de bajos recursos.

Sin embargo, con el tiempo los inquilinos tenían los mismos problemas de vivienda y desalojo, pues los dueños ponían de pretexto que la paga de las rentas no alcanzaba para suministrar el mantenimiento de las vecindades. Por ello, la gente seguía organizándose para reparar la vecindad, poner luz en los patios, entre otras cosas. No obstante, los nuevos cambios modernos que surgieron a mediados del siglo en el país, principalmente en la ciudad, les perjudicaron.

El crecimiento de la ciudad de México, con la ampliación del Paseo de Reforma que conectó con el ahora llamado Eje Central, la construcción de la Unidad Habitacional Tlatelolco y las construcciones de capital inmobiliario que ofrecían lujosas oficinas, comercios, y condominios; así como la construcción del primer Sistema de Transporte Colectivo metro, que su travesía era por el centro de la ciudad; hizo que el valor del suelo se elevara. Como consecuencia de aquel incremento, los dueños de las vecindades de la colonia Guerrero pretendieron desalojar a los inquilinos para construir nuevos edificios, elevar el precio de la vivienda y terminar con las rentas congeladas.

Así mismo, el gobierno pretendía reacomodar a las familias pobres que vivían en estos barrios, pues se consideraba que el centro de la ciudad debía ser habitado por gente con ingresos económicos altos. Por ello, se propuso la construcción de casas baratas en las afueras y en la periferia de la ciudad. Se demolieron muchas vecindades

¹³³ Más información consultar Taibo II, op, cit.

¹³⁴ Las Rentas Congeladas es una cuestión interesante, que se da por el arrendamiento de propiedad en el Distrito Federal, estos tienen una connotación social, jurídico que llevaron a problemas del alquiler de las viviendas a lo largo del siglo XX, se frena este asunto con el decreto presidencial de mantener el alquiler de la renta a un precio estable sin variación. Más información se puede consultar: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-comparado/article/view/3133/3486>

entre el hoy conocido eje 1, y se construyeron nuevas viviendas. Sin embargo, los que ya habían sido desalojados, no podían adquirir una vivienda nueva, por ser de bajos ingresos y no tener recursos suficientes. “Las autoridades de la Delegación Cuauhtémoc elaboraban un Plan Guerrero [...], se trataba de liberar predios con rentas congeladas, mediante un convenio entre los dueños de los mismos y la Delegación, y el traslado de los inquilinos a viviendas transitorias, con la promesa de construir para ellos “viviendas dignas” sobre parte de los predios negociados.”¹³⁵

El problema de la vivienda fue un tema persistente en el barrio de los Ángeles, que se propagó cada vez más a mediados del siglo XX por circunstancias que ya hemos mencionado. No obstante, cabe mencionar que las colonias aledañas al centro de la ciudad, se encontraban en situaciones parecidas, se trataba de una lucha por la defensa del espacio para defender la calidad de vida, que fue la efervescencia de muchos movimientos sociales en la Ciudad de México. Ya que había crecido la demanda de la tierra en los años de 1970 para seguir con la expansión de la ciudad, las construcciones de grandes empresas, la ampliación de avenidas y autopistas llegaron al Sur del Valle de México¹³⁶. Así como en la colonia Guerrero se organizó para defender y obtener un patrimonio digno, los colonos del sur realizaron una lucha con la misma problemática.

En el barrio de los Ángeles de la colonia Guerrero, la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles realizó un trabajo pastoral en el marco de la Teología de la Liberación y las comunidades eclesiales de base (CEB), que cambió la vida de muchos habitantes del barrio. Pues el compromiso con los feligreses, no trataba únicamente de acudir a misa, sino que se buscaba conocer los problemas de la colonia y dar solución a ello, principalmente en materia de la vivienda, también se buscaba propiciar la solidaridad y la unión entre vecinos. Al iniciar este trabajo pastoral los objetivos que seguían los prelados eran los siguientes:

¹³⁵ Rene Coulomb, *Organizaciones populares y planeación urbana en un barrio deteriorado de la ciudad de México*, en *Los movimientos sociales en el valle de México*, Jorge Alonso, 1986, p. 299

¹³⁶ Es un tema interesante, en el encontramos diversos factores político, económico y social que atribuyen a la desigualdad social. Podemos encontrar diversos estudios que hablan sobre la lucha de los pueblos del sur, de la colonia Ajusco y Santo Domingo en Coyoacán, donde la gente lucha por tener un espacio. Más información se recomienda: Patricia Safa Barraza, *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*, Ed. Porrúa, México, 1998.

- a) “La liberación integral de los vecinos, buscando su salvación tanto en lo espiritual como en el aquí y en el ahora;
- b) La evangelización del hombre nuevo;
- c) Una promoción social más allá del asistencialismo, el paternalismo y el desarrollismo;
- d) Una concientización opuesta a la manipulación;
- e) La unión para evitar la desesperación e ineficiencia; y
- f) La toma de conciencia para dar el poder al pueblo.”¹³⁷

Con estos pasos se buscó que las personas del barrio los Ángeles, confrontaran los problemas, no sólo la cuestión de la vivienda, sino los problemas marcados por la pobreza, que tiene connotaciones políticas y económicas. El compromiso de los feligreses, trascendió de las misas, en poco tiempo las reflexiones pastorales que realizaban los habitantes de la colonia, dieron paso a la organización. Así surgieron dos movimientos populares importantes en 1976, la Cooperativa y la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero. Ambos integraron una movilización vecinal que generó la toma de conciencia ciudadana del barrio y generó las propuestas de alternativas para dar soluciones a los problemas.

Estos movimientos, sin duda fueron muy significativos porque buscaron abrir el diálogo con la autoridad delegacional, se realizaron proyectos en equipo para impermeabilizar casas, cambiar por nuevas, vigas en malas condiciones, para evitar más catástrofes. También entraron en contacto con otras organizaciones para ayudarse mutuamente y transmitirse experiencias de lucha. La solidaridad de las organizaciones hizo que la gente participara y la unión logró contrarrestar los desalojos con una valla humana que impedía el paso de la policía; como el conflicto podía tardar horas o quizás días, la gente se turnaba para resguardar la casa asediada.

El trabajo realizado por la Unión de Vecinos fue muy importante, pues toda la labor que venían gestando en los años 70's, consolidó a una organización que pudo promover un plan de ayuda en el terremoto de 1985; “la unión mandó brigadas a la Morelos, a Tlatelolco, a la zona de las costureras, al hospital Juárez y otras zonas, además de haber abierto un espacio de acopio de la solidaridad nacional e internacional y haber hecho el primer proyecto de reconstrucción.”¹³⁸ Sin duda fueron

¹³⁷ Mario Ortega, op. Cit., p. 113

¹³⁸ Reintegra AC, op. Cit., p. 17

dos movimientos importantes que marcaron un trabajo integral promovido por los jesuitas.

Este trabajo que emprendieron los jesuitas de la Parroquia en promoción de la concientización, en busca de la unión para lograr la liberación integral de la colonia, fue un proceso que tuvieron que ir configurando los colonos, para superar los miedos y en conjunto hacer frente a sus problemas. Es un tema que se logró realizar siguiendo la línea de las Comunidades Eclesiales de Base, que permitieron realizar una labor muy amplia del trabajo popular en el barrio los Ángeles, que se abordara en el siguiente capítulo.

Capítulo III

Una mirada hacia el trabajo popular de los jesuitas

en el barrio los Ángeles

En el presente capítulo se analizará el trabajo desempeñado por los jesuitas, siguiendo la línea integral de las comunidades eclesiales de base de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles. Para lograr la reconstrucción histórica del trabajo promocional de los jesuitas, se utilizaron fuentes primarias orales, apoyándose de fuentes secundarias para realizar un estudio minucioso y lograr una recuperación parcial y objetiva. Para empezar se da una breve definición sobre qué son las CEB y poder comprender el trabajo que implicó esta corriente. Posteriormente se describen los primeros años de 1970 que dan inicio a la labor de los jesuitas, donde encontramos que el intento por construir las primeras comunidades de base, detonaron rápidamente en los movimientos populares; las reuniones cristianas fueron el origen de las organizaciones que buscaron alternativas para dar soluciones a sus problemas.

Subsiguientemente, en la década de 1980, el trabajo popular de los jesuitas salió de la parroquia, se configuraron nuevas labores con la iniciativa de los cristianos; las tareas elaboradas en la colonia tenían como objetivo realizar un trabajo promocional, que integrara a los habitantes sin importar la edad para coadyuvar a la concientización sobre la problemática que había en el país, y que al mismo tiempo afectaba a los colonos. Por ello, se crearon lazos de acompañamiento para que los cristianos pudieran unirse y resolver las adversidades que enfrentaban. La organización durante largos años anteriores, demostró que en 1985 los jesuitas y los cristianos estaban preparados para confrontar y colaborar en el Terremoto de 1985, realizando rescates, administrando insumos, y realizando proyectos para la reconstrucción, no sólo del barrio sino del centro de la ciudad de México que fue la zona más afectada.

3.1 Comunidades Eclesiales de Base CEB

Como lo vimos en el primer capítulo de la investigación, y para contextualizarlo con el trabajo de campo que presentaremos en esta sección, diremos brevemente que las Comunidades Eclesiales de Base, surgen de la teología de la liberación como una corriente de pensamiento y acción cristiana en América Latina y constituyeron el

compromiso con la gente pobre, que fue la base primordial para hacer frente a los problemas que se presentaban en ese momento de su vida. “Es leer la Biblia encarnada en la realidad que ahora se vive: ver el texto, el contexto en que se escribió, y su sentido de cara a la realidad que estamos viviendo, y teniendo en el centro a Jesús y su Buena Noticia para los Pobres y los Oprimidos.”¹³⁹

Las CEB buscaron comprender el momento histórico de las personas pobres, porque es en este sector donde suceden mayores injusticias. Por ello, los prelados apoyaron su labor basándose en textos bíblicos para lograr la liberación. De esta manera, esta opción pastoral fue rápidamente la semilla para impulsar movimientos populares, ya que “estas comunidades han ejercido una función profética [...], denunciando con sus palabras y acciones, el pecado que sufren todos los pobres de América Latina [...], sufren hoy más que nunca la persecución de los poderes pecaminosos de este mundo: económica, política, ideológica.”¹⁴⁰

Al descubrir la necesidad de luchar y cambiar su situación, surge en el barrio los Ángeles de la colonia Guerrero, un proyecto integral de los jesuitas para transformar la vida de los colonos. Sin embargo fue el compromiso de la gente del barrio, el recorrer el camino, olvidando los rencores, las envidias y la desunión; que prontamente respondieron para impulsar organizaciones populares independientes, pero caminando bajo la luz de la fe.

Pues si bien, desde el Concilio Vaticano II existía una apertura de la Iglesia, no sólo de los jesuitas, sino de los prelados en general, que son llamados a comprometerse con los más necesitados. La idea de vivir la experiencia de una iglesia renovada se ve reflejada en la revista jesuita *Christus*¹⁴¹, el deber de los prelados se desenvuelve en una misión comunitaria. Pues cómo se observa en esa revista, los jesuitas tuvieron que ir transformando sus métodos pastorales para avivar los cambios que se presentaban.

Las CEB emprendieron una labor donde algunos jesuitas se involucraron y siguieron esta línea de trabajo. Como se afirma en *Christus*, “la comunidad cristiana de base es

¹³⁹ Arnaldo Zenteno, entrevista realizada el 20 de Mayo de 2017, en la Ciudad de México.

¹⁴⁰ Sergio Méndez Arceo. *Jesucristo, los pobres, el socialismo y la iglesia de hoy*. Ed. Tercer mundo, p. 110.

¹⁴¹ Es una revista teológica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, fundada en 1935.

así el primero y fundamental núcleo eclesial [...], ella es, pues célula inicial de estructuración eclesial, y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo.”¹⁴² Así también, dice que “la iglesia, sin escatimar sacrificio alguno se comprometerá en la educación de base, la cual aspira no sólo a alfabetizar, sino a capacitar al hombre para convertirlo en agente consciente de su desarrollo integral.”¹⁴³ Esta misión apostólica fue la línea que los jesuitas del barrio los Ángeles siguieron y fue una apuesta en creer en la gente, que ellos respondieron y se comprometieron para liberarse de las injusticias que enfrentaban en sus vidas.

3.2 Los primeros pasos

La nueva concepción de la Iglesia presentada en la Congregación General XXXI y la carta de Rio de Janeiro de la compañía de Jesús, donde “la compañía tenía contraída una cierta obligación moral de reparar visiblemente lo que, dejando de hacer por la justicia y la equidad social, resultaba en definitiva en contra de los pobres”¹⁴⁴, fueron documentos, que durante los años setentas, marcaron fuertemente el trabajo y compromiso de la Compañía de Jesús. En la colonia Guerrero, particularmente, en el barrio los Ángeles, los jesuitas se apegaron a los cambios que venían emergiendo en esta época, pues los prelados jesuitas de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, en el año de 1973, iniciaron una renovación dentro de la liturgia y la pastoral y aunque no se trataba de un trabajo de liberación propiamente, siguieron con la línea de una Iglesia renovada al mundo moderno. Así lo expresa el Padre Arnaldo Zenteno:¹⁴⁵

“La parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, era una parroquia renovada no en el sentido radical de liberación, pero renovada con un cambio en puntos

¹⁴² Revista *Christus*, año 34, Núm. 402, mayo de 1969.

¹⁴³ *Ibíd.*, Núm. 408, p. 1171

¹⁴⁴ María Luisa Aspe Armella, *las repercusiones del Concilio y de la apertura de la iglesia y de la compañía del mundo, e la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, Historia y Graffía, p. 150

¹⁴⁵ Arnaldo Zenteno, llegó a la parroquia de los Ángeles en 1973, él venía de Guadalajara con una larga experiencia del trabajo en Comunidades Eclesiales de Base, cuando llega a la colonia Guerrero inicia un trabajo hacía fuera de la iglesia, así también unifica el trabajo con otras comunidades del D.F. y a finales de los años setentas se marcha a Nezahualcóyotl a continuar con nuevos proyectos. Posteriormente en los primeros años de 1980 se dirigió a Nicaragua e inició un trabajo amplio con niños de la calle, trabajadoras sexuales y en la línea de las CEB.

importantes. Ahí no se cobraba nada, sino toda era cuota voluntaria, y luego todas las celebraciones litúrgicas estaban bien atendidas, bien explicadas, se predicaba bien. Había una Misa especial para los Jóvenes. Uno de los sacerdotes era especialista en niños. La misa de los niños era fabulosa. Además él daba clases en el colegio de religiosas ahí cercano.”¹⁴⁶

En la parroquia había muchos padres que se encargaban de las actividades del templo; los más jóvenes seguían el espíritu que habían dejado los documentos del Vaticano II y de la Congregación. Durante los años 1970-1975, el sacerdote superior de la parroquia, Bricio Torres, aunque era una persona muy mayor de edad, tenía mucha confianza con los otros padres jóvenes y era muy flexible, lo que facilitó que cada uno de los prelados pudiera desenvolverse en un área de trabajo. Se trataba de un compromiso individual de ir elaborando tareas para trabajar con la gente que acudía a la parroquia, porque sólo algunos padres caminaban y conocían el barrio; la mayor parte del trabajo se enfocó dentro de la parroquia.

Algunos trabajos que se desempeñaron en la parroquia fueron la adoración nocturna, el trabajo de la congregación mariana que ayudaban a los padres a realizar los cultos; las misas del prelado Aurelio Olague que eran muy creativas, pues se caracterizaban porque lo acompañaba un conjunto musical con melodías modernas, que retomaban diferentes instrumentos musicales, para hacer el ambiente de las misas más vivas, dejando de lado el órgano que se acostumbraba en aquella época. Así también, en estos años de los setentas, había un grupo muy importante de jóvenes conocido como “proyección de jóvenes”, que fueron la base fundamental durante el trabajo de los jesuitas en la parroquia. La finalidad de este grupo era “que los jóvenes tuvieran alguna actividad y los alejara del mal trabajo [...] no se hablaba nada del evangelio ahí, la intención era que tuvieran una actividad recreativa y que pudiéramos acercarnos a los jóvenes”¹⁴⁷ para alejarlos de la violencia que había en el barrio, este trabajo se enfocó a una labor espiritual que iniciaría el jesuita Tomas Ortiz, posteriormente el sacerdote Arnaldo Zenteno retomaría este proyecto dando un

¹⁴⁶ Arnaldo Zenteno. *“Una apuesta. confiar en el pueblo. Unos chispazos sobre el inicio de las CEB y la promoción social en la colonia Guerrero en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles.”*, p. 1. Este texto es un escrito que el Padre Zenteno me envió para colaborar con esta tesis, estando él en Nicaragua. A quien se le agradece mucho.

¹⁴⁷ María de los Ángeles Olvera Treviño, entrevista realizada el 5 de junio 2017, en la Ciudad de México.

enfoque diferente hasta finales de los setentas; finalmente el sacerdote jesuita Joaquín Gallo recrearía un proyecto nuevo de jóvenes. Sin embargo, en estos primeros pasos “no había Comunidades de Base, ni grupos bíblicos y poco trabajo directo en las vecindades. Eran cosas muy buenas, pero centradas en el templo.”¹⁴⁸

Aunque el trabajo de promoción social que había, tenía éxito con la gente, existía inquietud por uno de los prelados por realizar el trabajo hacia afuera, acercarse al barrio, a la gente, para conocer sus carencias y experimentar una nueva dinámica de las comunidades de base en este barrio, acompañando a las personas en este proceso. El jesuita Arnaldo Zenteno venía de Guadalajara con una larga experiencia del trabajo de comunidades eclesiales de base, él intentó iniciar los primeros pasos para formar grupos en el barrio. El problema que visualizaba en la colonia era que la gente ya vivía en comunidad, pues las vecindades eran casas enormes donde cada familia contaba con su habitación, pero tenían que compartir los servicios básicos de una vivienda. Entonces el prelado se preguntaba cómo hacer comunidades en un lugar donde se comparte todo; al analizar la situación llegó a varios puntos, dándose cuenta de que en las vecindades existían problemas que alejaban a la gente, aunque vivieran en comunidad, pues las malas relaciones, los chismes, las envidias, las pandillas hacían un ambiente beligerante.

“los servicios en las vecindades eran comunales, eran conflictos fuertes, porque el lavadero ya lo dejaron engrasado y yo quiero lavar mi ropa blanca, ¡por dios! Y había muchos pleitos, y en los baños que eran comunales y quien no le atino, ¡y ahora quién lo lava!, entonces alguien tenía que hacerlo.”¹⁴⁹

Para iniciar el trabajo de las comunidades se necesitó un intermediario de otras vecindades para evitar los pleitos entre los habitantes. Fue así que con la ayuda de las hermanas de la Congregación Mariana, jóvenes y algunas señoras, iniciaron la planeación para ver de qué manera podían entrar a las vecindades. Ellas fueron las primeras animadoras de estos pequeños grupos. La participación de las señoras fue fundamental para entrar a las vecindades, cuyo ambiente desconocido por el padre. Ellas conocían muy bien a la gente de estas casas, lo que permitió que la gente pudiera escuchar y aceptar las primeras misas. Las primeras visitas de evangelización en el

¹⁴⁸ Arnaldo Zenteno. Op. Cit., p.1

¹⁴⁹ Alejandro Mendoza, entrevista realizada el 3 de abril de 2017, en la Ciudad de México.

barrio tuvieron éxito, pues “nunca no se había acostumbrado tener allí las celebraciones. Así con esta viejita querida pude ir entrando a las vecindades. Esa fue la primera etapa: entrar a las vecindades, primero sólo con esta viejita y después con el grupo de las señoras y algunas mujeres jóvenes de la Congregación Mariana.”¹⁵⁰

El trabajo que impulsó el jesuita Zenteno fue tomando forma, pues el “grupo de proyección” colaboró mucho en las dinámicas de las comunidades de base. Dicho grupo era muy activo, realizaban obras de teatro en las vecindades y en el templo, estudiaban todos los viernes textos que el Padre les asignaba y se analizaba cómo poder llevarlos a la aplicación en las vecindades. Este grupo de jóvenes representó la base de un trabajo innovador, que luego fue constante en la parroquia. Pues iniciaba una construcción de concientización, no sólo de lo que pasaba en la colonia, en el barrio, sino también en el país y en el mundo; las coyunturas que iban presentándose en esta época se analizaban y se daba un mensaje evangélico de paz, solidaridad y de lucha. Sin embargo, para las personas más conservadoras de la parroquia, este nuevo trabajo les disgustó “que suscitó las iras de la gente más tradicional, más reaccionaria que nos atacó como si estuviéramos profanando el templo.”¹⁵¹

Una vez que las puertas de las vecindades fueron abiertas, las actividades se intensificaron; las celebraciones, las actuaciones de los chicos en las vecindades y las proyecciones de las películas generaron con el tiempo hermandad y la gente acudía a las reuniones por su cuenta. Es así como fueron formándose los primeros grupos de comunidades. Como primer punto, los temas que se veían en las reuniones eran conocerse más allá de los chismes, comunicarse y ayudarse. Uno de los textos que utilizaban en las reuniones, fue el libro “El señor ha venido a liberarnos”¹⁵² de Arnaldo Zenteno, donde hace hincapié en terminar con el individualismo, el egoísmo y la injusticia, y que ello se puede lograr con el amor de Jesús, que fortalece el trabajo en comunidad, por la armonía y la justicia. De esta manera, “la iglesia es la comunidad de los creyentes en Cristo. Con tal que en verdad seamos creyentes, o sea que nuestra fe esté viva y que nos comprometamos a vivir el mensaje de Cristo. Nosotros como

¹⁵⁰ Arnaldo Zenteno. Op. Cit., p. 2

¹⁵¹ *Ibidem*.

¹⁵² Más información en Arnaldo Zenteno, *El Señor ha venido a liberarnos*. Manuales CTR, México 1984.

comunidad estamos unidos al Papa, a los obispos, a la parroquia. Somos una comunidad de la Iglesia, somos Iglesia.”¹⁵³

Aunque había algunas divergencias, el nuevo trabajo pastoral siguió en marcha. En poco tiempo se empezaron a incorporar nuevos miembros, muchos estudiantes jesuitas de filosofía llegaron de Guadalajara para incorporarse a los trabajos del padre Zenteno, pues él tenía un amplio proyecto de comunidades de base en aquel Estado. Con este grupo de jóvenes hubo una revitalización del aprendizaje, ya que en la Compañía de Jesús, los jesuitas más jóvenes fueron los que retomaron los textos de Marx y de Mao Tse Tung¹⁵⁴, haciendo de este conocimiento una retroalimentación con los preladados de la parroquia de los Ángeles para comprender a la sociedad y llevar a cabo la renovación de una iglesia más moderna. Si bien, la revista *Christus* hacía mención a nuevos cambios, más humanos, que los jesuitas debían adoptar para poder llevar a cabo una renovación auténtica.

“El mundo hoy día nos rechaza porque no lo comprendemos; porque no sólo podemos servir. Es indispensable que aprendamos y hablemos en el mundo de hoy, el lenguaje del mundo. [...] El Concilio Ecuménico Vaticano II, los documentos post-conciliares, los de Medellín y las últimas cartas pastorales del episcopado mexicano, nos ofrecen a la iglesia de México, un conjunto doctrinal que requiere fundamentalmente un cambio de mentalidad, que traiga como consecuencia un cambio de actitud apostólica.”¹⁵⁵

Por ello, la llegada de nuevos sacerdotes, estudiantes jesuitas y la congregación femenina El Sagrado Corazón de Jesús, a la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, permitió iniciar una nueva pastoral, siguiendo la línea de una iglesia popular. Posteriormente, entre los años 1974 a 1976, llegaron los Padres Ciro Nájera, Tomas Ortiz y Joaquín Gallo, quienes se dan cuenta que en esta iglesia hay un trabajo al interior del templo y uno hacia afuera que inició el Padre Zenteno a partir de su llegada en 1973. Para ellos es muy interesante el trabajo que encuentran, y por ello deciden

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 63

¹⁵⁴ Entrevista con Zenteno

¹⁵⁵ Revista *Christus*, año 34, No. 400, 1 de marzo de 1969, págs. 259-270.

quedarse más tiempo de lo previsto y vivir una nueva experiencia en este barrio popular. Así lo describe el prelado Joaquín Gallo¹⁵⁶:

“Y luego yo les decía que hay que hacer un equipo de sacerdotes que fuéramos más o menos de las mismas condiciones, camada digamos, como para la experiencia que íbamos a tener de estar viviendo con estudiantes jesuitas fuera más productiva, conociéndonos, llevándonos más [...], lo teníamos dividido en sectores y era para que estuviera en cada sector un sacerdote y uno de los muchachos jesuitas que estaban estudiando.”¹⁵⁷

De esta manera, tanto la parroquia de los Ángeles como el barrio, se convirtieron en una especie de laboratorio de aprendizaje, para entender a la gente, analizar sus problemas, y trabajar la idea de cómo acercar la iglesia al barrio, no sólo con la gente adulta, sino también con niños, jóvenes, mujeres y hombres; “era romper esas barreras de relación inmediata con la gente y lo primero era acercarse, casi casi te podía decir hablar el lenguaje de la gente primero, escucharla, entenderla qué dice, cómo lo dice, qué tipo de gestos, formas de expresión utiliza, había que aprender eso también, y eso cómo lo retomábamos, lo resignificábamos en un contexto de una nueva pastoral, una nueva relación o evangelización.”¹⁵⁸ Pues no existía un plan de trabajo, se actuaba dependiendo de las necesidades que se encontraban, de ahí se partía.

Si bien, había varios sectores de trabajo, cada uno buscó una dinámica diferente de vivir esa experiencia pastoral. Había más grupos que frecuentaban las vecindades, los nuevos prelados acudían a ofrecer misas, a conocer a los vecinos, ahí se daban cuenta de los problemas que tenía la gente, no sólo con los propios vecinos, sino con los dueños, con quienes existían muchos pleitos, dadas las condiciones deplorables que habían en las viviendas, por ejemplo los techos a punto de derrumbarse, el escaso mantenimiento de las casas y los altos precios o desalojamientos injustificados. En algunos hogares ya existía un trabajo activo donde los jóvenes de proyección acudían a presentar obras teatrales; también había vecindades, como la de Luna, más complicadas porque eran habitaciones de policías y ladrones, aunque todos sabían a que se dedicaban, nadie se metía en los asuntos del otro, los pleitos se daban más por

¹⁵⁶ Joaquín Gallo llega en 1976 a la parroquia los Ángeles siendo padre jesuita, colaboró con la experiencia de una pastoral diferente y con el trabajo hacia las vecindades, en los años de 1980 inició un proyecto con jóvenes y con niños de la calle. Se marchó en el año de 1984.

¹⁵⁷ Joaquín Gallo, entrevista realizada el 8 de mayo del 2017, en la Ciudad de México.

¹⁵⁸ Francisco Javier Saucedo Pérez, entrevista realizada el 11 de marzo del 2017, en la Ciudad de México.

cuestiones del espacio de la vivienda. Sin embargo, es en estos lugares donde los jesuitas experimentaron una nueva manera de vivir la fe, el método de las comunidades de base se seguía con cierta veracidad, lo que permitía la reflexión, la concientización de la gente, de ir construyendo una comunidad con intereses y perspectivas comunes.

Por otro lado, las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús permanecieron viviendo en estos años en una de las vecindades, lo que facilitó la toma de conciencia colectiva en el barrio, porque tenían diversos grupos cristianos trabajando en las vecindades y en la parroquia, formaron algunos equipos pastorales con algunos estudiantes, se les llamaba de colores “pastoral azul, pastoral rojo, un poco dividiéndonos la colonia o la zona de la parroquia para atenderla por partes y ofreciendo también los servicios religiosos en acercamiento a la gente.”¹⁵⁹ Ellas fueron muy audaces en el barrio, pues llamaban la atención porque no usaban su ropa de hábito, y vivían en una especie de superiorato entre todas, es decir cualquiera podía decidir. Junto con la gente del barrio organizaban quermeses o la fiesta para participar en la peregrinación de la parroquia.

Dentro de las primeras actividades que se dieron, en los inicios del trabajo pastoral de los jesuitas, encontramos la elaboración del periódico mural. Era un periódico como el que conocemos hoy en día, sin embargo tenía una función importante, consistía en buscar las noticias más importantes del mundo, de México, de la ciudad y de la colonia, se pegaban en el mural y se hacía un análisis conectándolo con el evangelio. El grupo de jóvenes era el que realizaba este trabajo, tenían dos días para prepararlo para ver que iba a reflejar y cuál sería el resultado de las noticias. Pues “ahí hay un análisis de la realidad desde la vista de la parroquia y de algunos jóvenes y personas mayores, pues si llamaba la atención, unos para bien y otros para disgusto, porque algunas gentes sentían “cansón” estar repite y repite todo, pero me parece interesante, las noticias de la semana como comenzaba y al final que la gente resumiera y orara.”¹⁶⁰

Pues si bien se intentaba mirar más allá del barrio, visualizar que el mundo atravesaba situaciones complicadas, que había gente en otros lados que la pasaba mal, incluso peor de lo que la gente vivía en el barrio. Este balance ayudaba mucho y se

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ Joaquín Gallo, *op. Cit.*, 12 de Mayo del 2017, en la Ciudad de México.

complementaba con las experiencias que compartían algunos prelados que habían llegado de otros países, para comprender, sobre todo, a los centroamericanos que llegaban al barrio de los Ángeles. La parroquia se convirtió en un punto de referencia importante, ya que se encontraba cerca de la Secretaría de Relaciones Exteriores ubicada en ese entonces en el rumbo. Lo que permitía auxiliar a migrantes latinoamericanos. Algunos prelados que venían de otros países y acudían a Relaciones Exteriores, se hospedaban en la iglesia. Esto permitía ser un lugar de encuentro donde se intercambiaba información de lo que sucedía en otros países, sobre todo países latinoamericanos que se encontraban en una situación de insurrección por la guerra fría.

Ahora bien, este proceso de concientización que inició en los años setenta, fue consolidándose en poco tiempo, por la gran cantidad de gente que participaba junto con los religiosos. Y si bien, cada uno tenía su propio estilo de trabajo, quizás para formar comunidades de base, o simplemente para reunirse y prever ayuda al prójimo, siempre llevaron un mensaje evangélico. Así también es importante rescatar el papel de los jóvenes, pues aunque “proyección de jóvenes” inició con el propósito de realizar actividades recreativas para alejarlos de las malas condiciones de vida que había en el barrio, ellos fueron el soporte de muchos grupos organizativos de la parroquia y del barrio, porque al igual que los estudiantes jesuitas, los jóvenes apoyaron sus proyectos y participaron con ellos, “jóvenes hombres y mujeres jóvenes, chavos, unos que trabajan en el área de comunicación que elaboraban periódicos murales en la parroquia informando de cosas que pasaban en la colonia y al mismo tiempo dar mensaje evangélico.”¹⁶¹

De la misma forma había diferentes grupos jóvenes que participaban en las vecindades, pues eran chicos muy organizados e innovadores, armaban brigadas para invitar a la gente a participar en los trabajos de la parroquia, realizaban proyectos para la gente de las vecindades, colaboraban en diferentes áreas de la parroquia como el catecismo con los niños, con los adultos, incluso tenían un espacio en la iglesia conocido como el “tivolito”, haciendo referencia al teatro Tívoli de la Ciudad de México,

¹⁶¹ Francisco Javier Saucedo, op. Cit., 11 de marzo del 2017, en la Ciudad de México.

muy famoso en los años sesenta. En este lugar se presentaban obras teatrales y eventos que organizaban los chicos del barrio, en la mayoría de sus actuaciones se proyectaba “la problemática de una manera como adaptaciones, [...] obras originales las adaptaban a los problemas de la ciudad, y cuando tú las veías decías: ¡ay chirrión! ¿Cuál de la ciudad?, ¡hasta de nuestra colonia! ¡Está transmitiendo cosas de lo que nos está sucediendo aquí!”¹⁶²

Si bien, el trabajo que iba configurándose rápidamente, reflejó un problema que la gran mayoría del barrio tenía, el problema de la vivienda; claro que había otros como la drogadicción en jóvenes, niños de la calle, prostitución, pobreza, sin embargo la cuestión de la vivienda era un tema muy sentido por la gente, debido a que no sabían cómo confrontar los problemas con los dueños, ya que había casos en que eran desalojados por quejarse o les subían las rentas. El problema persistía, aunque en estos años estaba el decreto de las rentas congeladas, no se respetaba, había muchas negligencias de los dueños, pues no mejoraban las casas y no les permitían a los inquilinos hacerlo, porque se enojaban. Eran ambientes muy pesados, nunca faltaban los desalojos o las demandas que los dueños hacían a los inquilinos, porque también habían casos en que los colonos no pagaban la renta de meses, por lo que los pleitos se intensificaban y llegaban a los juzgados.

Por ello, al observar que este era un problema muy grande en el barrio, las reuniones que se realizaban en cuestión religiosa, como leer la biblia y llevar los evangelios a la actualidad, pronto se convirtieron en un punto de encuentro de organización para enfrentar los problemas que vivía la gente del barrio. Se inició una serie de actividades para evitar más derrumbes de viviendas y con ello muertes, así también para evitar desalojos. Cabe mencionar que estas organizaciones se pudieron llevar a cabo con la ayuda de jóvenes, estudiantes jesuitas y algunos sacerdotes que a través del método “ver, juzgar y actuar”¹⁶³, la gente del barrio pudo tener una mejor unión y organización, pero siempre respetando la autonomía de la iglesia.

¹⁶² Mauricio Sánchez, entrevista realizada el 18 de marzo del 2017, en la Ciudad de México.

¹⁶³ Fue el método de la Juventud Obrera Católica, pero en la década de los 60' y 70' se retoma como la metodología teológica latinoamericana y se sigue como un método práctico junto con las teorías de Paulo Freire para concientiza y liberar al hombre.

Los primeros pasos que realizaron los habitantes del barrio fueron encaminados a la organización, para ello los jóvenes realizaban propaganda para hacer junta de vecinos y dar volantes sobre los problemas que había en el barrio. Cabe mencionar que estos mensajes tenían un estilo evangélico. Posteriormente reflejaron en el periódico de la parroquia conocido como “el Angelito”, la situación en que vivía la colonia, los derrumbes, los desalojos. Este periódico se otorgaba en la parroquia después de las misas, así la gente se acercaba para pedir informes y acudir a las reuniones que se realizaban en las vecindades. Sin embargo, la organización que realizó la gente del barrio no tardó en tener repercusiones; pues la policía, el gobierno de la ciudad sabía que en el barrio los Ángeles había organizaciones, que impedían los desalojos y peleaban con los dueños. La policía se dio cuenta que la organización venía de la parroquia, pues toda la propaganda venía de ahí. Por ello, la policía tomó la parroquia, así lo cuenta Francisco Saucedo:¹⁶⁴

“hubo una intervención de la policía que se metieron a la parroquia, se quisieron llevar un jesuita, unos policías judiciales, y se llevaron el mimeógrafo de la parroquia, el mimeógrafo como si fuera un instrumento para hacer propaganda clandestina subversiva [...], no nos dejaron bajar a los que estábamos arriba, otros estaban afuera ya no pudieron entrar, entonces empezaron a hablar otros jesuitas de otras comunidades iban para visitarnos y los detenían.”¹⁶⁵

Los oficiales habían entrado con un joven a la parroquia para realizar unas impresiones en el mimeógrafo, pero les fue negado. Al no ceder ante esta petición, los agentes actuaron con violencia apuntando, golpeando y amenazando a los jesuitas; según los oficiales venían por el mimeógrafo porque les habían informado que ahí había drogas y material subversivo de la Liga 23 de septiembre, sin embargo no llevaban ninguna orden judicial. La llegada de más elementos policiales a la parroquia y la detención de todas las personas que se encontraban en la iglesia por varias horas, causó enojo y acusaron al gobierno de reprimir los trabajos de la iglesia. Ante esta situación el presidente de CENCOS, José Álvarez Icaza manifestó:

¹⁶⁴ Fue un jesuita, llegó en 1977 siendo escolar, se comprometió en los movimientos populares de la Unión de Vecinos, se involucró en la lucha social, en el desarrollo comunitario y autogestión, así también participó en la política.

¹⁶⁵ Francisco Saucedo, op. Cit.,

“se reprime a personas o instituciones vinculadas a sectores populares o marginados (obreros, indígenas, colonos). Dada la similitud con la situación reinante en América Latina, existe alarma y preocupación en los medios eclesiásticos, ante la posibilidad de que se quiera arrastrar a México a una situación de conflicto constante entre el Estado y la Iglesia como ocurre en el resto de los países del continente.”¹⁶⁶

No era la primera vez que la parroquia sufría intimidación por parte del gobierno; incluso en diferentes partes del país fueron asesinados, intimidados y existían algunas represiones de allanamiento hacia los clérigos, ya que fue una época ardua no sólo para México, sino para Latinoamérica por los gobiernos autoritarios y las insurrecciones. Por ello se utilizó la estrategia de “seguridad nacional” para terminar con todos los movimientos subversivos en América Latina. De la misma manera, esta estrategia se dirigía a todos los prelados que estuvieran involucrados en movimientos populares o participaran en encuentros, como fue el caso de Riobamba en Ecuador en 1976, donde irrumpieron en la sala de reuniones, hombres armados, se llevaron a los pontífices y fueron arrestados¹⁶⁷.

En México había una ola de violencia, quizás no tan marcada como en América Latina, pero el acosamiento y persecución hacia los jóvenes era amenazada por la violencia institucionalizada de la época; habían pasado unos años de los sucesos de 1968 y muy cerca del “halconazo”, en 1971.¹⁶⁸ Este último suceso fue muy controvertido, pues impudicamente el gobierno una vez más había cometido un genocidio. Así lo menciona el periodista Julio Scherer “al conocer la decisión de los estudiantes que marcharían el 10 de junio para apoyar a los compañeros de Nuevo León (protestaban encendidos contra los libros de texto gratuito y pugnaban por la democratización de la enseñanza), Echeverría me dijo: ‘Quieren calar a mi gobierno, pero los vamos a escarmentar’.”¹⁶⁹

¹⁶⁶ La redacción. “Violencia contra los jesuitas”, en *Proceso*, 12 de septiembre de 1977.

¹⁶⁷ Más información consultar Carlos Fazio, op. Cit, p. 123

¹⁶⁸ La matanza de estudiantes el 2 de octubre en Tlatelolco de 1968 y la de Corpus Cristi el 10 de junio de 1971, los genocidios, torturas, desapariciones a los movimientos guerrilleros durante la década de 1970 fueron denominados como “Guerra Sucia” que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría ejercieron, abusando el poder que ejercían y de los derechos humanos de las personas. Más información se sugiere consultar: “Los patriotas de Tlatelolco a la Guerra Sucia” de Julio Scherer y Carlos Monsiváis.

¹⁶⁹ Julio Scherer, Carlos Monsiváis, *Los patriotas de Tlatelolco a la guerra sucia*. Edit. Santillana, México, p.52.

Los jóvenes eran los que principalmente participaban en las protestas en contra del gobierno autoritario, por ello el gobierno reprimía y seguía sus movimientos, no importaba que no fueran estudiantes, el simple hecho de ser joven era una amenaza. Así lo describe Ángeles Olvera:¹⁷⁰ “en esa época había mucha persecución por el joven, mis amigos de la cuadra que no eran de la iglesia, a veces jugábamos afuera y llegaba la “Julia” y se los subía, entonces era ¡aguas que ahí viene!, y meterse a las casas a donde fuera y el que se quedara afuera se lo subían, ¡nada más por estar jugando afuera!”¹⁷¹. Para el gobierno, eran los jóvenes los que promovían la subversión, el comunismo y las ideas de insurrección que amenazaban a la nación.

Si bien, en el barrio de los Ángeles empezó a darse a conocer por la organización que habían hecho los colonos para mejorar las condiciones de sus viviendas, la policía se percató que esta organización tenía relación con la parroquia, porque de ahí salían diversos folletos que se repartían en el barrio para concientizar sobre el problema que vivían la mayoría de la gente del barrio; esta propaganda tenía la misma impresión que los cantos y hojas parroquiales, por ello se dieron cuenta que los jesuitas estaban involucrados en estas organizaciones. Sin embargo, no era un delito ayudar al prójimo, en entrevista con la revista Proceso, dice el provincial de los jesuitas Carlos Soltero González:

“De acuerdo con las orientaciones de la Iglesia después del Concilio Vaticano II inició un movimiento de renovación en los diversos campos de su apostolado: misas, catequismos, preparación para los sacramentos, mayor cercanía con las personas de la colonia. Esto último ha llevado a los jesuitas que trabajan allí a un conocimiento más profundo de los problemas, bien graves por cierto, de las personas y familias de la parroquia, sobre todo de los más pobres y olvidados.

Es sabido, por ejemplo, el problema habitacional tan grande que se plantea en torno a las vecindades de buena parte de la zona: derrumbes, desalojos, injusticias. Por eso, a partir de una reflexión cristiana sobre los problemas, hecha junto con los afectados, se han apoyado movimientos y acciones que buscan una solución justa y desean construir solidariamente una convivencia más fraterna.”¹⁷²

Por otro lado, es importante mencionar que las comunidades de base que el Padre Zenteno había desarrollado en diferentes partes del barrio, fueron creciendo. Este trabajo y la experiencia del prelado, permitieron realizar un trabajo más amplio a nivel

¹⁷⁰ Hoy investigadora de la UNAM, en el año de 1973 llegó a la parroquia siendo muy joven, colaboró en el grupo “proyección de jóvenes”, y acompañó en el trabajo promocional al padre Zenteno hasta su salida de la parroquia.

¹⁷¹ María Ángeles Olvera, op. Cit.,

¹⁷² La redacción, “El provincial de los jesuitas afirma”, en *Proceso*, 17 de septiembre de 1977.

Distrito Federal¹⁷³, pues en aquellos años de los setentas existían comunidades eclesiales de base en diferentes partes de la ciudad como en el Cerro del Judío, Martín Carrera y el Ajusco. Sin embargo, cada uno disperso con su propio caminar. Por ello, el prelado se encargó junto con otras personas, de crear la organización regional de la CEB en el Distrito Federal, para compartir el recorrido y la experiencia de cada uno, “fuimos convocando y organizando las reuniones y al principio no nos reuníamos en la Guerrero, sino en diversos lugares prestados como el CRUC, cuando se fueron reuniendo más comunidades, nos reunimos ya en la Guerrero, (en un salón de la parroquia), para reuniones de compartir y articulación y para formación.”¹⁷⁴

Esta unificación de las CEB en el D.F., alentó a crecer la participación de nuevas comunidades, como Nezahualcóyotl, Cuajimalpa y Tlalpan, por mencionar algunas que participaron en las reuniones de la parroquia de los Ángeles. La Guerrero se convirtió en “el corazón de las CEB en el DF, ahí fue lugar de articulación y formación.”¹⁷⁵ Se constituyó como un espacio de retroalimentación, donde se tejieron lazos muy fuertes, se compartían las experiencias de los trabajos que se realizaban en sus colonias, asimismo se buscaban estrategias y alternativas para solucionar las demandas que cada CEB tenía. El trabajo se unificó rápidamente, la participación de mujeres era esencial, aunque también había hombres, jóvenes y niños que fueron parte del proceso de construcción que guió a los cristianos a un trabajo popular, y pudieron ser partícipes en los encuentros nacionales y latinoamericanos.

Aunque no todos los sacerdotes de la parroquia de los Ángeles participaban en los encuentros de la CEB, la gran mayoría de los eclesiásticos seguía la misma dinámica de un trabajo promocional con la gente de la colonia. En las vecindades seguían la metodología de las comunidades eclesiales, pero cada una con su propio estilo y aporte. Así también las hermanas de la Congregación la Compañía de Jesús, formaron algunos grupos siguiendo la línea de la metodología “ver, juzgar, actuar” de las comunidades de base, para aplicar una nueva enseñanza que llevara al conocimiento

¹⁷³ Se retoma el nombre Distrito Federal conocida actualmente como Ciudad de México, porque en los años de esta investigación aún era vigente la demarcación D.F.

¹⁷⁴ Arnaldo Zenteno. Entrevista vía correo electrónico del 20 de Mayo del 2017.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

de un problema y actuar ante ello. Pues aunque no toda la gente del barrio asistía a los encuentros de la CEB, los que participaron en el trabajo de los jesuitas, saben que esta fue la metodología que siguieron durante largos años, hasta la partida de la Compañía de Jesús.

el angelito

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LOS ANGELES

OCTUBRE '76

CINCO

¿Qué es el Equipo de Evangelización en el Barrio de los Angeles???

Dentro de la nueva organización de la Parroquia, hay distintos equipos que trabajan en diferentes actividades. Uno de ellos es éste que vamos a presentar. Su finalidad es celebrar en el Barrio la esperanza cristiana comprometida en transformarlo para que todos tengan mejores condiciones de vida, más humanas.

escriba sobre su periodico
su opinion y devuelvalo



Periódico parroquial "el Ángelito", Un periódico de concientización para las personas del barrio. Material proporcionado por Francisco Saucedo

3.2.1 Acción Popular en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles

Es importante mencionar que toda la construcción del trabajo pastoral con las clases populares que describimos anteriormente, pudo llevarse a cabo debido a las coyunturas que se presentaban en la Compañía de Jesús, pues formalmente el detonador de los cambios fue la Congregación XXXI, donde los jesuitas asumen los problemas de la situación del mundo actual, mediante su documento “Vida y misión de la compañía en estos tiempos nuevos”. En dicho documento se expresó el compromiso de responder a las exigencias del momento histórico que se presentaban. Posteriormente la misión pastoral se hizo más evidente en la Congregación General XXXII, donde su epígrafe “al servicio de la fe y la promoción de la justicia” encaminaba a los jesuitas por la línea de los más desfavorecidos. Queda claro que en los países desarrollados no tenían las mismas exigencias. Por ello en la Carta de Río de Janeiro, en Latinoamérica, se observa toda una problemática coyuntural y se promueve empezar un nuevo trabajo. “Se empezaron a hacer todo un cambio en depositar de dónde se podía dar el cambio y luego se podía influir más para la justicia, si en los grandes centros educativos o en el trabajo popular y entonces la orden optó por dos caminos, por un lado las universidades, por otro el trabajo popular.”¹⁷⁶

En México, como revisamos en el capítulo primero, la Compañía de Jesús tuvo algunas tensiones por tomar la decisión de caminar hacia la cuestión popular. Los procesos que surgieron desde los años sesentas, promovieron la intención de crear reuniones para responder a las necesidades de la Provincia, pero en “las conclusiones de las mesas no hace sino remitirnos a la existencia de una nueva tensión que iba cobrando fuerza y visibilidad en la Provincia Mexicana.”¹⁷⁷ El cierre del Instituto Patria,¹⁷⁸ en 1976, fue la medida más controvertida. Fue una decisión radical que tomó el provincial Enrique Gutiérrez Martín del Campo¹⁷⁹ en 1970, para orientar a la Compañía Mexicana a nuevos proyectos de enseñanza popular. Derivado de esta

¹⁷⁶ Ciro Nájera, entrevista realizada el 4 de mayo del 2017.

¹⁷⁷ María Luisa Aspe Armella, op. Cit., p. 141.

¹⁷⁸ Fue un proyecto educativo por jesuitas en 1938, consolidado el proyecto, inició en un primer momento en Tacubaya, posteriormente se construyó en Polanco la nueva escuela que llevaría el nombre de Instituto Patria, inaugurado en 1945, integraba la educación en primaria, secundaria y bachillerato.

¹⁷⁹ El padre Enrique Gutiérrez Martín del Campo fue provincial de la Compañía de Jesús durante los años de 1969-1973.

decisión se crea Fomento Cultural y Educativo,¹⁸⁰ con el objeto de construir proyectos de integración popular en zonas de bajos recursos, principalmente en pueblos, como la radiodifusora “la voz de los campesinos”, donde se transmite en náhuatl, otomí, tepehua y español. Ahí se informa a la gente de la situación de la región y se apoyan las actividades productivas en el campo en los Estados de Chiapas, Veracruz e Hidalgo.

Muchos de estos proyectos lo realizaban jesuitas, donde su labor, conocida como “Acción Popular”, fue un referente importante del trabajo jesuítico en medios populares. Ahí procuraban poner en práctica los documentos de la congregación XXXII con la finalidad de servir a los más pobres. “Fomento Cultural y Educativo”, fue la institución que principalmente atendió los proyectos de cooperativas, producciones en el campo, y en la educación indígena, que desempeñaron en diversas partes de los pueblos, comunidades o barrios del país para alimentar la organización popular¹⁸¹. Aunque es una asociación civil, muchos jesuitas colaboraban en la “Acción Popular”, todos los proyectos que tenían se discutían en reuniones, donde se daban orientaciones sobre los trabajos que principalmente podían atender.

En la colonia Guerrero, en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, “Acción Popular” llega a través de los estudiantes y a través de lo que hacen en materia de conciencia, formación de la conciencia y de organización, “esa es la influencia que hizo “Acción Popular”, sobre todo de los maestros y de los que estaban ahí.”¹⁸² Para algunos sacerdotes jesuitas, el nuevo enfoque que la parroquia estaba emprendiendo les causó disgusto, sobre todo a aquellos jesuitas conservadores que no apoyaban la promoción social, las actividades de la parroquia y las misas fuera de la iglesia. Esto causó que hubiera algunos reclamos que tuvieran que mediar con actividades más espirituales y pastorales, pero con una línea integral, ya que la nueva generación de jesuitas que llegaba a la parroquia, se conformaba de jóvenes que tenían una visión más

¹⁸⁰ Es una asociación civil que crea iniciativas frente a la pobreza y desigualdad, articula a algunas organizaciones que ya tienen un proyecto de trabajo en zonas rurales y urbanas de México. Más información se sugiere consultar su página electrónica: <http://www.fomento.org.mx/>

¹⁸¹ En estos años en América Latina hay un análisis social sobre la modernización y la dependencia económica que ha conducido a una sociedad marginal, en este escenario encontramos el estudio por algunos jesuitas, como Roger Vekemans, que se enfocaron a analizar este sector social. Más información: Andrea Delfino, *La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad*. Revista universitas humanísticas No. 74 julio-diciembre 2012, pp. 17-34. Bogotá, Colombia

¹⁸² Ciro Nájera, entrevista realizada el 4 de mayo del 2017.

organizativa y en su formación tomaron ideas de la teología de la liberación, de las ciencias sociales, y utilizaban textos de Carl Marx, donde analizaban la injusticia de la época y trataron de aplicar esos métodos e ideas en el barrio.

Son los jóvenes estudiantes jesuitas, los que vienen de una renovación de la Iglesia, los que optan por ayudar y promover el trabajo popular que se estaba intentando dar, con algunas complicaciones por algunos Padres de la parroquia que no simpatizaban con el nuevo enfoque popular. Ellos, los jóvenes jesuitas, intensifican el trabajo y llevan este conocimiento a la parroquia para aplicar nuevos métodos de aprendizaje, no sólo con los jesuitas, sino con la gente del barrio, con ellos se comprometen y caminan sus pasos, viven sus problemas y los ayudan para poder llegar a la liberación. Ya que “el servicio de la fe y la promoción de la justicia son como dos cosas que no se pueden separar, o van juntas o no hay una misión auténtica evangélica cristiana y jesuítica.”¹⁸³

Cabe mencionar que los proyectos realizados en la parroquia, únicamente fueron por el compromiso de los jesuitas, aunque ellos se involucraron en la línea de acción popular, no estaban ligados con fomento cultural, ya que esta instancia apoyaba proyectos más pobres, y el trabajo de la parroquia era autosuficiente; por ello los proyectos que realizaron en la colonia, se dieron por el compromiso de los prelados hacia la gente del barrio. Participaron muchas personas notables que pasaron un tiempo en la parroquia y apoyaron el trabajo y el compromiso. En la revista Christus, se refleja la misión de los jesuitas: “no se puede estar seriamente al servicio de la iglesia, sin comprometernos a realizar esta “metanoia” en nuestra existencia personal y comunitaria, este camino nos dará un crecimiento en la libertad espiritual para servir y amar a Dios y a nuestros hermanos.”¹⁸⁴

3.3 Lucha popular por el espacio

Como revisamos anteriormente, los primeros pasos que dan los jesuitas en el barrio los Ángeles, les permitió percibir que la problemática de la vivienda era un tema muy

¹⁸³ Francisco Javier Saucedo, op. Cit.,

¹⁸⁴ Revista Christus, año 35, Núm. 410, 1970, p.32

recurrente, donde la mayor parte de los colonos vivían todos los días desalojos, aumento de rentas, derrumbes de techos o paredes que ya habían provocado la muerte de varias personas. Ante estos problemas, no había respuesta por los dueños de las vecindades, ni mejoras en la vivienda. Las reuniones que se formaron en diversas vecindades, para leer la biblia y mirar el evangelio desde la actualidad, permitieron la unión y el compromiso de los unos con los otros como vecinos. Con este cambio personal de actitud, mejoraron las condiciones de las relaciones que había entre la gente, reflejándose con las primeras comunidades eclesiales de base.

Sin embargo, estos primeros pasos por formar las CEB, detonaron rápidamente a la organización popular, sobre todo debido a los constantes derrumbes y muertes que había en las viviendas. Estos sucesos crearon un estado de conmoción en la gente, por lo que el Padre Arnaldo Zenteno llamó a hacer algo al respecto: confrontar los problemas y no esperar un milagro. El despertar de la población del barrio, la concientización, la solidaridad y el apoyo se hicieron notar rápidamente. Por ello, muy pronto en las reuniones cristianas, se empezó a tratar el tema de la vivienda y cómo mejorar las condiciones de vida; posteriormente se inició un plan de trabajo junto con los “jóvenes de proyección” y estudiantes jesuitas que apoyaron los proyectos de la gente del barrio. Como señalamos antes, los jóvenes realizaban propaganda para concientizar a la gente sobre la problemática de vivienda y así poder unirse a la organización que apenas estaba iniciando.

Fue a partir de 1975, tras el derrumbe de una vivienda en la calle de Zarco y que terminó con la vida de una niña, como se inicia en el barrio una serie de trabajos para mejorar las viviendas; el sacerdote Arnaldo Zenteno y algunos seminaristas utilizaron los métodos de las comunidades de base para realizar una exploración física de la colonia y distinguir las casas de mayor riesgo, se realizaron entrevistas a los colonos, los jóvenes realizaron folletos y obras de teatro para concientizar a la gente que debían enfrentar los problemas y unirse a la organización para lograr la liberación integral de los vecinos. Así lo describe el Padre Zenteno:

“Entonces hicimos dos equipos interrelacionados. Había un equipo con las muchachas y conmigo, que era el de evangelización en los barrios, en las vecindades .Y estaba el otro equipo en el cual yo también participaba, estaban los estudiantes Jesuitas y Sergio, el

hermano de David, y otros muchachos del barrio, que era la brigada de concientización. Entonces se hacía el estudio del barrio. Los datos que se iban sacando servían. Tanto para la brigada de concientización como para la brigada de evangelización y así íbamos teniendo la presencia en los barrios y sobre todo trabajando para que se organizara en cada vecindad el Comité de Vecinos. Y en estos Comités participaron activamente algunas jóvenes como Pera y Luisa, Manuel del grupo Proyección y algunas de las señoras como Esperanza y Lupita que eran miembros de las incipientes Comunidades”¹⁸⁵

La organización tuvo colaboración del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI),¹⁸⁶ al dar las conclusiones finales sobre el diagnóstico que realizaron en el barrio, se indicó que era una zona de inseguridad en vivienda. Por ello, “después de discutir durante varias semanas las condiciones ruinosas de las viviendas, las rentas congeladas, los derrumbes y desalojos, la desunión y desorganización, y la posible formación de comités de vecindades o uniones de colonos,”¹⁸⁷ se dio a la tarea de no rendirse y defender una vivienda digna, luchar por el derecho al espacio de la tierra. La integración de comités de las vecindades, las reuniones y asambleas permitieron que se creara con el apoyo de COPEVI, un plan de integración de la sociedad, denominado posteriormente como “Cooperativa” y que a continuación presentaremos. Sin embargo, el proyecto no cubrió con las posibilidades de todos los colonos del barrio. Subsiguientemente se crearía otra organización, la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, que trascendió del barrio.

Cabe mencionar, que no todas las personas del barrio compartían la idea de organizarse, de exigir una vivienda digna y de tener derecho a permanecer en ella, pues eran mentes muy cerradas que incluso acusaban a todos los integrantes de la organización de ser comunistas, y les cerraban la puerta a cualquiera que llevara este tipo de mensaje. Pero los pocos grupos de comunidades de base que existían, no dejaron de lado las reuniones para leer la Biblia, realizaban analogías del evangelio con la problemática de la vivienda para invitar a aquellas personas que pensaban que se trataba de organizaciones subversivas, y así incitar a la unión del pueblo. Pues la mayor

¹⁸⁵ Arnaldo Zenteno. Op. Cit., p. 4

¹⁸⁶ COPEVI fue creado en 1961 como Departamento de Vivienda del Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES) institución apoyada por el Secretariado Social Mexicano, organismo del Episcopado mexicano. Posteriormente adquiere su personalidad jurídica de asociación civil; en su comienzo se dedicó a realizar estudios de la vivienda comprometándose en la construcción, con las propuestas de grupos sociales y los proyectos alternativos para mejorar las condiciones de vida de la población de sectores más excluidos.

¹⁸⁷ Mario ortega. *La utopía en el barrio*, UAM-Xochimilco, México, 1995, p. 134.

parte de los colonos vivían en vecindades y por lo tanto se trataba de un compromiso consigo mismo, y para los de la CEB significaba entrar a la misión de luchar por la vivienda, por el simple hecho de liberarse donde Dios no permite la injusticia.

3.3.1 Cooperativa de vivienda Cohuatlán

El compromiso de luchar por una vivienda iniciada por los integrantes de las CEB, permitió elaborar una organización para buscar alternativas y dar solución al problema. Esta organización se enfocó a crear un proyecto de cooperativa de vivienda, fue una asociación de personas que buscaron un financiamiento para adquirir una habitación. COPEVI junto con personal de la parroquia asesoraban a los colonos. A ambos se les ocurrió realizar un proyecto de restauración del barrio a nivel habitacional. Este proyecto consistió en comprar un terreno y que una institución los respaldara para construir las viviendas. En aquellos años se pensaba negociar con INFONAVIT, que tenía pocos años en existencia, pero se le criticaba porque se edificaban y se otorgaban esos créditos en la periferia o lejos del hogar y del trabajo de las personas. Según Alejandro Mendoza,¹⁸⁸ la selección de las viviendas las realizaba la computadora y “sólo eran seleccionados aquellos quienes tenían el suficiente sueldo para pagar y poder sobrevivir con sus familias, según los cálculos de la máquina, como explicaban los funcionarios.”¹⁸⁹

Aunque esta institución tuvo diversas críticas, COPEVI y la organización del barrio los Ángeles realizaron un proyecto de vivienda que estaba en proceso, y buscar convencer a los funcionarios del INFONAVIT. Sin embargo, esos funcionarios pusieron algunos obstáculos, como que los créditos se otorgaban a individuos y no a grupos y que los créditos son para derechohabientes. Se trataba de un proyecto nuevo para la dependencia y para los colonos que desconocían completamente el proceso que debía

¹⁸⁸ Es residente de la colonia desde niño, él se acerca a la parroquia en 1974 con el objetivo de saber cuál era el trabajo en la Cooperativa, se involucra en la organización y fue uno de los beneficiarios de la vivienda de Cohuatlan, en el año de 2012, escribió el libro “La lucha vecinal en la Guerrero” que relata el proceso de lucha que atravesaron.

¹⁸⁹ Alejandro Mendoza. *La lucha vecinal en la Guerrero*, Utopías, México, 2012, pág. 29.

seguirse, entonces tuvieron que leer, buscar información sobre sus derechos y obtener una respuesta, se trataba entonces de buscar alternativas.

“Había que luchar contra los dueños. Había que organizar a la gente y sabiendo que estaban peleados de una vecindad con otra. Había que, conseguir créditos de varios millones, porque se quería hacer un conjunto habitacional cooperativa, de unas 40 ó 60 viviendas, pero nos lanzamos. Había que luchar con INFONAVIT para que nos diera créditos baratos, créditos no a una persona, sino a un grupo organizado y de una vecindad. Con el Arquitecto Ortiz, y otros Arquitectos de Copevi, y con un plan piloto de estudiantes de Arquitectura de la UNAM y con el grupo de jesuitas jóvenes, nos pusimos manos a la obra.”¹⁹⁰

Entonces se inició un trabajo en conjunto con siete vecindades, donde se había realizado una investigación socioeconómica entre 155 familias para saber que personas querían comprometerse en el proyecto y podían cubrir los gastos de una vivienda nueva. La mayor parte del grupo lo conformaron mujeres, ya que eran las que se encontraban más tiempo en el hogar, pero también se encontraban algunos hombres, los cuales formaron un comité para negociar. Al respecto, nos relata Alejandro Mendoza:

“Fuimos al INFONAVIT, platicamos con funcionarios y de ahí si no nos resolvían íbamos con oro más arriba [...], y llegamos con altos funcionarios y nos dijeron que si, pero no como grupo revoltoso, sino como una personalidad jurídica, ya teníamos la idea, ya nos lo imaginábamos, entonces nos constituimos como cooperativa. Vamos a hacer nuestro ahorro para comprar un terreno y con ese terreno, y con ese terreno nos financian la construcción y luego pagamos nuestras viviendas”¹⁹¹

Cuando el Instituto aceptó la propuesta de la organización, iniciaron el procedimiento para conformar una sociedad cooperativa y así todos los que conformaban el proyecto serían socios. El 9 de Marzo de 1976, se constituyó oficialmente la Sociedad Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales Guerrero. Una vez constituida la cooperativa, faltaba convencer a algún dueño de la colonia de vender su terreno a un precio accesible para los usuarios que eran de bajos recursos, porque es importante mencionar que la Cooperativa, funcionando como unión de vecinos, mantuvo la idea de permanecer en la colonia, ya que gran parte de la población había hecho toda una vida en el barrio los Ángeles. Por ello en las negociaciones con INFONAVIT, la cooperativa acordó buscar el terreno para que esta institución no los mandara lejos del suburbio.

¹⁹⁰ Arnaldo Zenteno. Op. Cit., p.5

¹⁹¹ Alejandro Mendoza, op. Cit.



LAS PRIMERAS OBRAS de una alternativa para solucionar el problema de la vivienda de las familias de escasos recursos. (Foto MAYO).



FUNCIÓNARIOS Y VECINOS de la colonia Guerrero se dieron cita el ponerse en el programa de viviendas en el barrio de los Angeles, organizado por la Cooperativa de Guerrero, organizado por los propios vecinos. (Foto MAYO).

por José Luis CANABDO

En la colonia Guerrero desde el problema habitacional de la ciudad de México hace cinco, se han hecho dos años una alternativa para dotar de nuevas viviendas a las familias de escasos recursos de la Cooperativa de Vivienda de Guerrero.

Después de una larga espera, el primer grupo de viviendas se entregó en la colonia Guerrero para la construcción de 60 viviendas para las primeras familias de la zona.

Ante la falta de Vivienda de la Colonia Guerrero y las promesas de la obra de la cooperativa, el barrio de los Angeles es el barrio de la colonia de la memoria de la zona.

Después de una larga espera, el primer grupo de viviendas se entregó en la colonia Guerrero para la construcción de 60 viviendas para las primeras familias de la zona.

Entre las primeras se entregaron además, la construcción de 60 viviendas habitacionales, la rehabilitación urgente y el mantenimiento y remodelación de edificios.

Los vecinos, el presidente de la cooperativa, los trabajadores de la zona, por sus propios esfuerzos habitacionales, a través de los propios habitantes del FUNDISSTE.

del FUNDISSTE, las cuales son más personas, la mayoría de los trabajadores se encuentran bajo la categoría de los trabajadores.

UN BARRIO DETERIORADO

Uno de los más deteriorados en el área del barrio de los Angeles, con una superficie ocupada para vivienda de 30 hectáreas, y donde se encuentran viviendas completadas en 1967 y las más de 200 personas.

Pese a los Problemas, Avanza la Cooperativa de Vivienda "Guerrero"

Una de las principales obras de la cooperativa y la Unión de Vecinos es dotar de viviendas nuevas para los barrios, el 30 por ciento de la población.

Explicaron, dijo Antonio Rojas, fundador de la cooperativa, que las primeras viviendas están totalmente concluidas en febrero del año próximo.

En las 30 viviendas del barrio de los Angeles con 4 mil 300 personas, hay un promedio de cinco personas por habitación. Los servicios son muy deficientes, de cada 10 viviendas, 7 tienen servicios privados, y el 30 por ciento de las viviendas no tienen drenaje.

Antonio Rojas señaló que los trabajos de rehabilitación de viviendas que se efectúan en el barrio, consisten en el mantenimiento de las viviendas del grupo habitacional de la zona. El año pasado la colonia Guerrero ocupó el primer lugar en el número de viviendas que se presentaban en las viviendas a escala de las zonas.

El arquitecto José Parrota López, coordinador general del programa de la vivienda en el Valle de México del INFONAVIT, dijo que las cooperativas son una alternativa para solucionar el problema de la vivienda en la ciudad de México.

El 30 por ciento de las viviendas nuevas son tipo de arrendamiento y porque los costos son más altos que los precios de las viviendas.

Una de las principales obras de la cooperativa y la Unión de Vecinos es dotar de viviendas nuevas para los barrios, el 30 por ciento de la población.

Explicaron, dijo Antonio Rojas, fundador de la cooperativa, que las primeras viviendas están totalmente concluidas en febrero del año próximo.

En las 30 viviendas del barrio de los Angeles con 4 mil 300 personas, hay un promedio de cinco personas por habitación. Los servicios son muy deficientes, de cada 10 viviendas, 7 tienen servicios privados, y el 30 por ciento de las viviendas no tienen drenaje.

El arquitecto José Parrota López, coordinador general del programa de la vivienda en el Valle de México del INFONAVIT, dijo que las cooperativas son una alternativa para solucionar el problema de la vivienda en la ciudad de México.

Una de las principales obras de la cooperativa y la Unión de Vecinos es dotar de viviendas nuevas para los barrios, el 30 por ciento de la población.

Explicaron, dijo Antonio Rojas, fundador de la cooperativa, que las primeras viviendas están totalmente concluidas en febrero del año próximo.

En las 30 viviendas del barrio de los Angeles con 4 mil 300 personas, hay un promedio de cinco personas por habitación. Los servicios son muy deficientes, de cada 10 viviendas, 7 tienen servicios privados, y el 30 por ciento de las viviendas no tienen drenaje.

El arquitecto José Parrota López, coordinador general del programa de la vivienda en el Valle de México del INFONAVIT, dijo que las cooperativas son una alternativa para solucionar el problema de la vivienda en la ciudad de México.

El arquitecto José Parrota López, coordinador general del programa de la vivienda en el Valle de México del INFONAVIT, dijo que las cooperativas son una alternativa para solucionar el problema de la vivienda en la ciudad de México.



YA HACE TRES años que se "cayó" esta vivienda en la colonia Guerrero, que se ubicaba en las calles de Zava y María. Cuatro víctimas causó el derrumbe y el desalojo de una decena de familias. El problema habitacional de la ciudad, tiene su crisis constante en esa zona de la urbe capitalina. (Foto MAYO).

En Milpa Alta

Se Iniciaron las Obras Para Llevar

Se muestra una noticia sobre los avances de negociación de la "Cooperativa". Foto extraída del periódico "El Día" del 10 de julio de 1977. Hemeroteca Nacional de México, UNAM.

La sociedad cooperativa ordenó asambleas y constituyó comisiones para administrar desde diferentes áreas las tareas que debían desempeñar los socios; estaba conformado por presidente, secretario, tesorero, comisionado de educación, comisionado de prevención social, comisionado de conciliación y arbitraje, y consejo de vigilancia. Cada uno tenía un cargo regulado por leyes para evitar arbitrariedades entre los socios; además que todo era registrado en actas y libros foliados que eran controlados por la Dirección General de Fomento Cooperativo. Al principio muchas personas se integraron a este proyecto, sin embargo con el tiempo algunos salían y otros entraban a la cooperativa, ya que todos los socios debían entregar una gratificación al mes para pagar gastos, y aparte otro aporte para pagar el terreno, una vez que se encontrara. Eran muchos los gastos y los participantes tenían que estar pendiente de todo el proceso, asistir a las juntas y asambleas para estar informados del asunto. Algunas personas pensaban que sólo perderían el tiempo y se salían, a otras no les alcanzaba el dinero y desertaban.

Pero para los que creían en el proyecto realizaban kermeses y aprovechaban para hacer tómbolas, rifas y vender algunas cosas para juntar dinero, “la gente se reunía, estaba el grupo de carpinteros que hacía cosas de carpintería [...], y las mujeres hacían venta de comidas con la finalidad de juntar dinero para pagar la vivienda.”¹⁹² Sin duda durante el tiempo transcurrido había mucha hermandad entre los socios, había quienes antes de la organización no se conocían o tenían algunas discrepancias, pero éstas circunstancias, los acercó a vivir una experiencia que había brotado de las comunidades eclesiales de base. Tuvieron que aprender a defender sus principios, porque el barrio se convirtió en foco específico para gobernación, porque era un lugar con mucha organización, habían ocurrido algunos enfrentamientos con policías y sabían que los policías rondaban en el barrio observando los movimientos de las personas.

“Un día estábamos en uno de los terrenos que ya habíamos alquilado para poderlo estudiar y ver si se compraba y ahí se construía, y uno de los dueños le dijeron a la policía; y llegó una patrulla y quería llevarnos a Sergio y a mí con dos muchachas trabajadoras sociales [...], Pero un niño se dio cuenta de esto y fue corriendo a avisar a las vecindades, sobre todo a Luna-12 que tenía fama de combativa, y en un dos por tres

¹⁹² María de los Ángeles Olvera, op. Cit.

vinieron de Luna 12, del Mercado y de otras vecindades y los policías por muy armados que estuvieran, ya cuando vieron que llegó tanta gente, que llegó de las vecindades y que los conocían de combativos, pues se retiraron.”¹⁹³

Aunque la policía intimidara a los colonos, la cooperativa pudo convencer a un dueño de vender su propiedad a bajo costo. Sin embargo, tardaron poco tiempo para poder adquirir el terreno, pues había que realizar muchos trámites para otorgar el pago; posteriormente iniciaron las gestiones burocráticas para autorizar el financiamiento de construcción del INFONAVIT, requerir permisos a la delegación y solicitar una constructora. Según Alejandro Mendoza fue en Julio de 1977, cuando iniciaron la construcción de la unidad habitacional. Durante la construcción los socios tenían que estar presentes para supervisar cualquier anomalía de la obra, sobre todo que no saliera material y que se utilizara lo requerido para cada uno de los departamentos, pues tenían que administrar bien el dinero que financió el INFONAVIT, porque si llegaba a faltar, los socios tenían que poner la diferencia, y como ya se había pagado el terreno, la mayoría se encontraban limitados económicamente.

Con la construcción se percibía que la cooperativa estaba dando frutos, esto permitió que entraran nuevos socios, pero financiados con otros institutos, FOVISSTE y la banca privada que negociaron con INFONAVIT para que aceptara la gente que tenía otro tipo de crédito. Este proceso requirió también paciencia, confianza y sobre todo unión; porque a lo largo del proceso se presentaron muchos inconvenientes, sobre todo al final del proyecto, cuando ya habían terminado la construcción, pero no les entregaban oficialmente los departamentos, por cuestiones burocráticas. Al desconfiar de los funcionarios, los socios de la cooperativa tomaron la decisión de entrar a las viviendas donde aún faltaban los servicios de luz y agua. Sin embargo, en 1981 se entregaron 60 viviendas de diferentes tamaños, según las necesidades de los socios. El desarrollo habitacional recibió el nombre de “Unidad Habitacional Cohuatlán”, en referencia a uno de los barrios prehispánicos que formaba Tlatelolco.

Cabe mencionar que el proyecto persistió más de seis años y motivó a otro grupo de personas para iniciar una nueva cooperativa de vivienda, con la misma línea que

¹⁹³ Arnaldo Zenteno. Op. Cit., p. 5.

tenía la primera, logrando obtener un segundo conjunto habitacional cerca de Tepito llamado Santa Ana en 1987¹⁹⁴. Posteriormente surgió un tercer grupo, pero debido a algunas divisiones entre el grupo, no pudieron constituir el proyecto. Por otro lado, también se presentaron algunas inconformidades de la gente del barrio al final del proyecto de la primera cooperativa, pues muchas de las personas que apoyaron este proyecto y se entregaron a él, no fueron beneficiadas con una vivienda por no contar con los medios económicos suficientes de pago. Así también se cuestionaba un poco a la cooperativa por ser elitista y no atender a los problemas que había en la colonia, especialmente los desalojos, pues únicamente se enfocó en el proceso de la unidad habitacional. Sin embargo, la ruptura principal se dio por el enojo de la gente porque el proyecto no buscó alternativas para beneficiar a las personas que no tenía INFONAVIT o FOVISSTE, o simplemente porque su ingreso económico era muy bajo para poder adquirir una vivienda. En esta misma coyuntura surge, paralelamente a la Cooperativa, la Unión de Vecinos.

¹⁹⁴ Más información consultar: Alejandro Mendoza. *La lucha vecinal de la colonia Guerrero*, Ed. Utopías,

Como Todos los Años

La Lluvia Amenaza Vigas, Techos y Paredes, en Vecindades Ruinosas



Los Inquilinos Esperan Temerosos el Momento en que Deberán

Las últimas lluvias que han azotado a la capital han afectado, como en años anteriores, las vecindades del primer cuadro. Las habitantes de las 20 mil localidades en las delegaciones Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Gustavo A. Madero "se entusiasman con el Jesús en la bo-

ca", dijo una angustiada vecina de Sol 168.

El problema se repite cada año. Con la llegada de las lluvias, los techos se resquebrajan por el peso del agua, las paredes se humedecen y las vigas se pudren más. Las familias no saben cuándo les tocará salir corriendo de las deterioradas habitaciones.

"Ni Dios lo quiera", fue el deseo de la señora Flora Cárdenas, quien vive desde hace un año en la vecindad de Sol 168, colonia Guerrero, quien por un cuarto de 4 por 4 paga 350 pesos mensuales ("yo soy la rentista completa"). El propietario, Luis Correa, de lo único que se acuerda es cobrar puntualmente el alquiler.



La misma situación de angustia se palpó entre los vecinos de las vecindades de Sol 162, Loma 164, Pabón 164, etcétera.

La renta congelada se ha convertido en un "mito" los propietarios arguyen las rentas bajas para evadir la responsabilidad de arreglar las vecindades, porque son "incostantes". Empero, la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero y la Asociación de Inquilinos de la Colonia Morelos han demostrado que el porcentaje de viviendas con renta congelada en esas dos colonias donde se encuentran el mayor número de vecindades es mínimo.

Los caños se tapan, el agua les llega a las rodillas, los niños se enferman, las aguas se acumulan. Un panorama cotidiano, un panorama que afecta a las clases populares de la ciudad de México. (José Luis CAMACHO).



DE LAS 20 familias que habitaban originalmente la vecindad de la calle de Sol 168, colonia Guerrero, solamente quedan ocho familias. Los derrumbes han presentado y el temor de morir obliga a los humildes inquilinos a emigrar a la periferia, donde la vivienda es de más baja calidad, menos riesgosa y más barata. (Foto: MAYO).

EN EL BARRIO de los Angeles, en la colonia Guerrero, se concentran 262 vecindades, muchas de las cuales sufren un alto grado de deterioro. (Foto: MAYO).

Están Hartos de Pachangas

En los periódicos se muestran los problemas que vivían muchas familias en las vecindades. Foto extraída del periódico "El Día" del 12 de julio de 1977 en la Hemeroteca Nacional de México, UNAM.

3.3.2 La Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG)

La Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero surge el 12 de octubre de 1976 a raíz del derrumbe de una vecindad que se ubicaba en la calle de Sol, en el número 168. Si bien ambas organizaciones que se describen en este apartado, fueron promovidas por algunos padres jesuitas de la parroquia los Ángeles para confrontar la situación de vivienda que atravesaban los colonos; posteriormente, cada organización adquiere su propia personalidad y optan por caminos diferentes pero con el mismo objetivo, adquirir una vivienda digna. Por ello, aunque ya había pasado más de medio año en surgir la Cooperativa, surgió la necesidad de consolidar una nueva organización, pues el proyecto de la cooperativa no pudo incorporar a muchos colonos por lo que se necesitaba seguir organizándose contra las injusticias y frenar de alguna manera los derrumbes.

El acontecimiento ocurrido en la calle de Sol 168, fue una segunda oleada de reflexión para los colonos, se reunieron en aquel lugar y decidieron organizarse para evitar más catástrofes. Así fue como se fundó la UVCG. La gente que conformó la unión de vecinos aprovechó aquel derrumbe para arreglar un local donde hacían sus reuniones, llevaron a este local material que necesitaban para apuntalar techos y cohetones para evitar los desalojos. En un primer momento, el objetivo era la defensa inquilinaria y la reparación de las viviendas, sin embargo, con el paso del tiempo fueron surgiendo otras necesidades, por lo que tuvieron que prepararse en varios ámbitos.

“La función de la Unión era la defensa inquilinaria principalmente, porque esas vecindades tenían muchas rentas congeladas, los dueños muchas veces querían que la gente se saliera y la unión de vecinos se formó para defender a los inquilinos y lo que se hacía es que cuando llegaban a correr un inquilino, todo el barrio se juntaba, por medio de unos cohetones se tronaban y todo el barrio se juntaba y nos juntábamos unas trescientas o quinientas personas y a nadie se llevaban.”¹⁹⁵

En el proceso de lucha por la defensa de la vivienda, la unión de vecinos se relacionó con otras organizaciones del Movimiento Urbano Popular del Distrito Federal, ya que en esta época, en diferentes delegaciones surgieron movimientos populares que demandaban “suelo para vivienda para las familias de escasos recursos, regularización de la tenencia de la tierra, reducción del impuesto predial, dotación de servicios

¹⁹⁵ Carlos Espinoza, entrevista realizada el 22 de Mayo del 2017.

públicos e infraestructura urbana, alto a los desalojos.”¹⁹⁶ Estos movimientos fueron una inspiración y base de aprendizaje para la Unión, pues las relaciones que tuvieron con la gente de la zona de Martín Carrera, permitieron adoptar la idea de soltar tres cohetes al cielo cuando hubiera una emergencia de desalojo, para que la gente acudiera a ayudar y evitar la situación. Así lo relata Francisco Saucedo:

“aventar tres cohetones al cielo cuando hubiera un intento de desalojo, empezó a generar una movilización muy bonita y muy importante en la colonia, desde una movilización muy pequeña al principio que nadie sabía que era, a poco a poco estar informado [...], a veces nada más por ir al chisme eso ayudaba, tenías gente más activa de la Unión que se ponía las pilas a la hora del acontecimiento, y entonces de repente tu tenías gente negociando con la policía con el actuario, con el dueño y otros teniendo una actitud beligerante dura agresiva u otros una actitud negociadora, todas esas cosas eran prácticas que la gente organizada hacía en función de lo que estábamos viviendo y entonces fue una gran escuela de aprendizaje para mucha gente hombres y mujeres, aquí hay que decirlo las mujeres fueron fundamentales, la mujer era la que se movía en estas cosas.”¹⁹⁷

Es así que “los cristianos aprenden que Dios a veces llama con voz de trueno, o mejor dicho, con tres cohetes.”¹⁹⁸ Con el tiempo la gente del barrio fue adquiriendo hábitos para organizarse, se fijaron reuniones los días sábados y domingos, en un primer momento las atendió el prelado Arnaldo Zenteno, después se involucraron jóvenes de la parroquia y estudiantes jesuitas en el proyecto, como el jesuita Carlos Espinoza¹⁹⁹ que llegó en el año de 1976 siendo estudiante jesuita y arquitecto de profesión, él y una brigada de compañeros realizaban diagnósticos sobre la situación de las viviendas, ya que en muchos casos la gente no se daba cuenta del peligro que implicaba vivir bajo un techo con vigas húmedas.

Esta brigada diseñó un manual de trabajo llamado “Cuidado con los derrumbes” y fue un primer instrumento de la labor de la Unión de vecinos, y que después se convirtió en la Comisión técnica de la Unión de vecinos. Dicha comisión, facilitó muchos arreglos en muchas vecindades para aligerar techos, porque los techos ruinosos eran ya muy pesados de madera con tierra, pero esa tierra ya muy sólida por producto de filtración

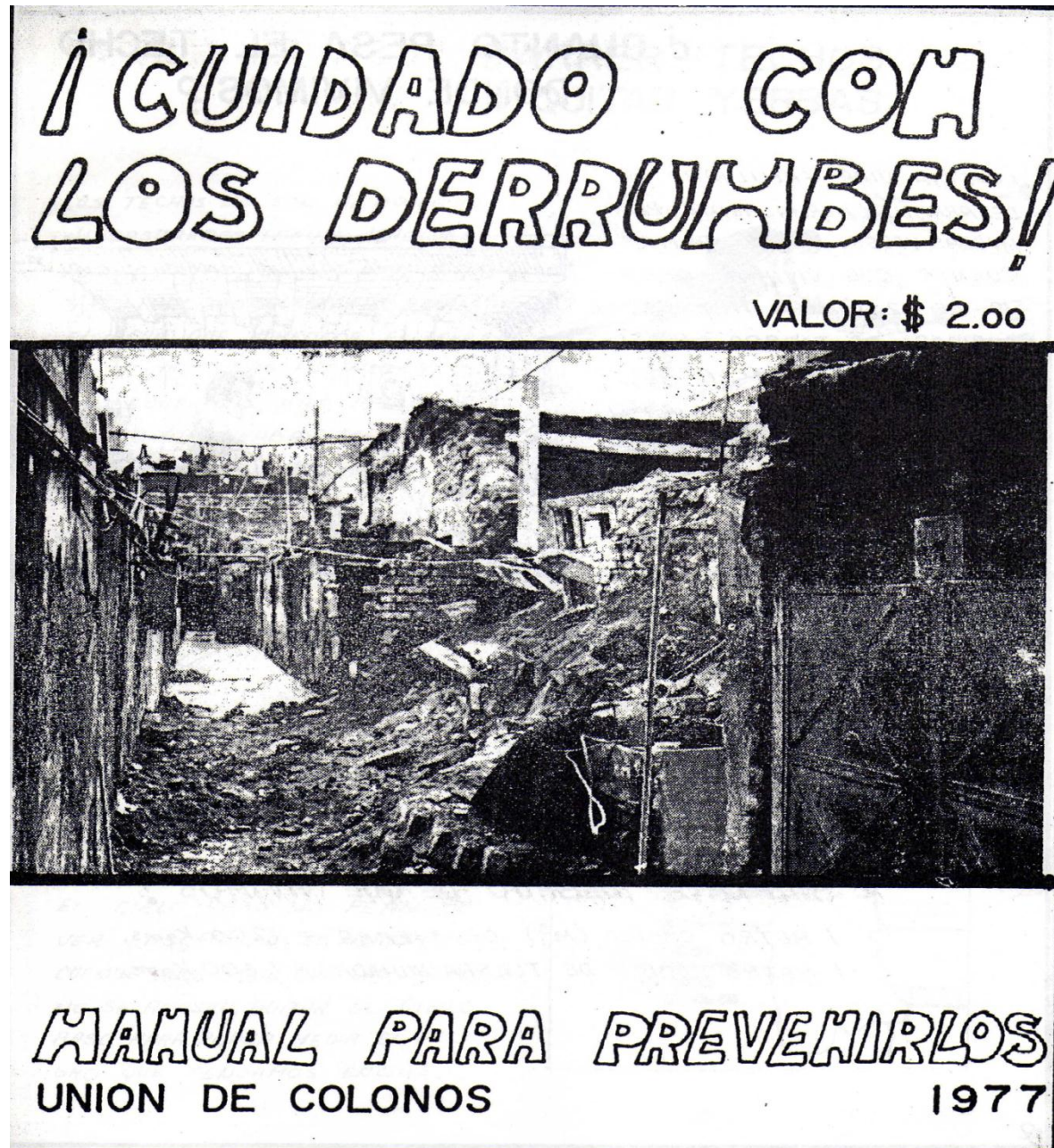
¹⁹⁶ Raúl Bautista. *Movimiento Urbano Popular*, México, 2015, p. 13.

¹⁹⁷ Francisco Saucedo, op. Cit.

¹⁹⁸ Mauricio Sánchez. Ponencia presentada en, “*Primer encuentro de jóvenes de CEBS de la región metropolitana*”, 27 al 29 de abril de 1990, p. 2.

¹⁹⁹ Llegó en 1976 para iniciar las reparaciones de las viviendas, realizó manuales para evitar derrumbes en las vecindades. En 1981 toma la orden y su trabajo se enfocó más a la parroquia, finales de esta década fue nombrado el padre superior de la parroquia.

del agua.”²⁰⁰ En el manual se llamaba a la gente a limpiar los techos, pues era muy común que las personas dejaran en las azoteas las cosas que ya no utilizaban, este acto ayudaba a aligerar los techados y prevenía un posible derrumbe.



Boletín para prevenir los derrumbes en las viviendas, en el barrio los ángeles. Proporcionado por el Padre Carlos Espinoza S.J.

²⁰⁰ Francisco Saucedo, entrevista realizada el 11 de marzo de 2017

Sin embargo, el apuntalamiento de techos, el cambio de vigas y la impermeabilización de azoteas que realizaron al principio no fue suficiente, pues continuaron las órdenes de desalojos por parte de los dueños de los inmuebles. La estrategia de lanzar los cohetes para que entre todos pudieran evitarlo, tuvo al principio buenos resultados, sin embargo, prontamente llegaban demandas y tenían que ser resueltas de una manera legal, por ello, se analizó cómo podían ayudar a los colonos en ese aspecto. La organización se fue consolidando, pues tenían que prepararse para responder a ciertas necesidades, se mantenían informados con volantes, con el periódico “la voz de la Guerrero”, y por un tiempo con el periódico parroquial “el angelito”. Además tenían una “comisión técnica y una comisión legal, y en la comisión legal teníamos la ayuda de un licenciado que era el que nos ayudaba a llevar los casos de personas a las que los querían correr.”²⁰¹

El apoyo jurídico fue preparando a la gente del barrio para que ellos mismos pudieran atender los casos y recurrir al abogado cuando se necesitara, pues un abogado no cubría todos los casos que se presentaban, por ello “la comisión jurídica se encargaba de darle seguimiento a los acuerdos de los jueces, pero ponían alerta cuando ya iba a venir algo importante, cuando el abogado iba a hacer una acción jurídica.”²⁰² Todas estas gestiones fueron una escuela de aprendizaje, donde la gente tuvo que aprender no solamente a preparar la mezcla para reparar techos, sino porque “se metió a leer las leyes, abogados descalzos se podría decir, no eran abogados pero a veces sabían más que cualquier abogado sobre todo en el tema [...], después algunos de esa comisión se formaron en cuestiones penales.”²⁰³ Pues habían muchas ilegalidades que la gente desconocía y no sabían cómo defenderse.

“Nos tocaron algunas cuestiones que hasta granaderos nos mandaron, eran enfrentamientos fuertes, pero también se fue trabajando la conciencia de la gente, porque además se empezó a hacer un trabajo de reconstrucción, pero también hubo preparación jurídica que la gente también pudiera defenderse, tener las cuestiones legales para poder enfrentarse en ese nivel, un proceso de aprendizaje, entonces se daban talleres de formación de ese estilo, conocimiento de nuestros derechos, obligaciones, la cuestión de cómo plantear las cosas, no sólo es pelear por pelear, sino se tiene que tener una conciencia.”²⁰⁴

²⁰¹ Carlos Espinoza, entrevista del 22 de mayo del 2017

²⁰² Francisco Saucedo, op. Cit.

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ Rafael López Gómez, entrevista realizada el 25 de abril del 2017.

periódico
elaborado
por colonos
del barrio

DICIEMBRE 19 DE 1976
COOPERACION \$ UN VARO

LA VOZ DE LA GUERRERO

ORGANO INDEPENDIENTE DE INFORMACION POPULAR N° 4

DECÍAN QUE ERAN LOCOS Y SOÑADORES

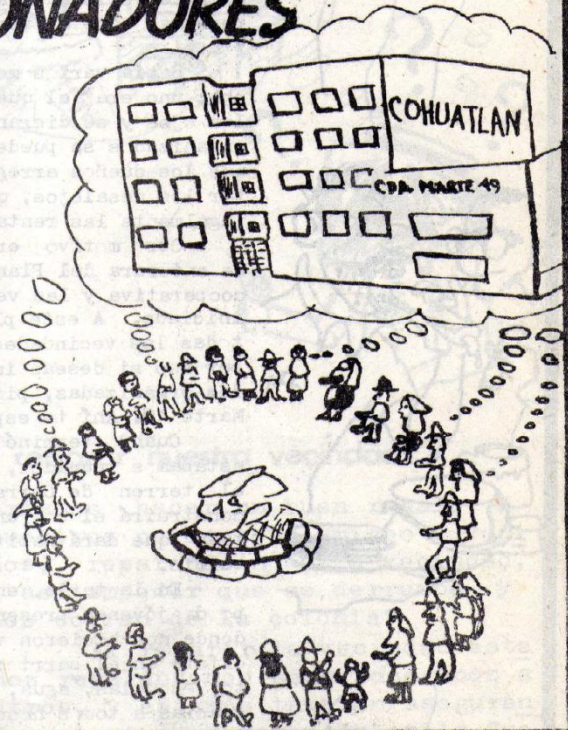
El domingo 28 de Noviembre se colocó la Primera Piedra del conjunto habitacional "Cohuatlán" en el terreno que se localiza en cerrada de Marte 49.

Personas de varias vecindades se organizaron y formaron la "Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales Guerrero". Y de esta organización, unidos y luchando con esfuerzo, lograron en este día, ver el inicio de una construcción que dará viviendas a 60 familias de la Colonia Guerrero.

A todos ellos les decían que eran locos y soñadores, pero después de año y medio estos soñadores han visto coronar sus esfuerzos. Este esfuerzo debe ser una muestra para todos nosotros, vecinos de la Guerrero.

En la Primera Piedra se simboliza el esfuerzo de todos los vecinos de la Guerrero, que consiste en organizarnos para no salir del barrio y defender nuestros derechos inquilinarios, para poder seguir aquí.

Con esto se da un paso definitivo en la conquista de lo que luchamos. La Primera Piedra es el inicio de la realización de nuestros anhelos, conseguidos gracias



a la organización de los vecinos, y a la lucha que emprendieron unidos.

Estas son algunas de las muchas opiniones con que los colonos se expresaron durante la colocación de la Primera Piedra.

Periódico de comunicación para los colonos de la colonia Guerrero, en este medio se informaba sobre lo que sucedía en la colonia. Material proporcionado por Francisco Saucedo

El aprendizaje en diversos ámbitos les permitió encontrar estrategias para solucionar cualquier caso. Pues para evitar un desalojo de manera legal, “la UVCG realizaba el depósito de las rentas en Nacional Financiera, organismo del gobierno controlado por la Secretaria de Hacienda y Crédito Público, legalizando de esta manera el pago correspondiente y librando cualquier ilegalidad ficticia.”²⁰⁵ Este trabajo en conjunto, de unión, caracterizó a los colonos de la Guerrero con una fama organizativa, los cargadores, policías y abogados sabían que al momento de realizar un desalojo o una demanda no garantizaban nada, porque al sonar los cohetes la gente salía a rodear con una cerca humana la vivienda afectada, presentaban su ficha de pago o su abogado dependiendo la situación del inquilino, pero en muchos de los casos se pudieron frenar los desalojos y las arbitrariedades de los dueños.

La formación de la unión de vecinos fue tomando cuerpo y carácter, sabían que el objetivo era defender el espacio de su vivienda, la alianza entre los integrantes les permitió abrirse a nuevas posibilidades de aprendizaje, a evaluar sus acciones y a planificarlas para tener un mejor desarrollo; pero sobre todo comprendieron que era muy importante exigir y luchar por una vivienda digna, defender su hogar y adoptar la idea de permanencia en el barrio, por el simple hecho de nacer y crecer en esta colonia. Por ello al concientizar esta idea de permanencia, la gente del barrio hace suyo el lema “¡queremos morir en la Guerrero, pero no aplastados!”, que va a hacer el grito de lucha de los colonos. Este proceso colectivo viene de un trabajo parroquial “que tenía toda esta metodología tanto educativa de Paulo Freire como de las comunidades de base de “ver juzgar y actuar”, que favorecía ir construyendo una comunidad”²⁰⁶. En el transcurso, la parroquia era empática con lo que sucedía en el barrio y lo representaba en el periódico parroquial.

“El angelito, el órgano de la parroquia, me acuerdo muy bien un ejemplar que hablaba de la semana santa en la colonia Guerrero, qué significaba la semana santa y la pascua; y entonces era todo un rollo de los vecinos sufriendo un desalojo y como la organización era la pascua, una situación bíblica actualizada a la situación de la Guerrero, eso es lo que tenía el angelito.”²⁰⁷

²⁰⁵ Alejandro Mendoza. *La lucha vecinal de la Guerrero*, Ed. Utopías navegables AC. México, 2012, p. 63.

²⁰⁶ Francisco Saucedo, op.cit.

²⁰⁷ *Ibíd.*

La Unión de Vecinos de la colonia Guerrero se especializó radicalmente en el tema de la vivienda inquilinaria, que le permitió trascender de la colonia, ya que en 1980 toma una postura más politizada y se integra al movimiento urbano popular, conocido como MUP, para coordinar diversas demandas específicas que en conjunto tenían para luchar contra las injusticias del gobierno. El objetivo de esta organización era crear una coordinadora de lucha, pues “con el ascenso de López Portillo se mantienen las agresiones al movimiento urbano: se reduce el gasto social, se incrementan los desalojos de las tomas de tierra, se aumentan las tarifas del impuesto predial, los servicios públicos y el monto de las rentas en viviendas.”²⁰⁸ En estas coyunturas, la UVCG se relacionó con las organizaciones sociales y políticas de izquierda del país, para buscar nuevas alternativas que pudieran beneficiar a los colonos de la colonia Guerrero.

La nueva organización, MUP, se convirtió en un motriz revolucionario, donde lo integraban campesinos, obreros, clase trabajadora que apoyaba la lucha del pueblo de varias partes del país. En 1981 se creó la Coordinadora Regional del Valle de México, autónoma e independiente de la burocracia del Estado, reconocía a 40 organizaciones del Distrito Federal entre ellas a la Unión de Vecinos; posteriormente se trató de que cada delegación tuviera una coordinadora, esto permitió que la Unión colaborara más con las nuevas organizaciones que iban surgiendo como la Unión Popular de Inquilinos de la colonia Morelos-Peña Morelos y barrio Tepito. Sin duda el MUP²⁰⁹ realizó un trabajo amplio en cada uno de los Estados del país e incorporó a diversos movimientos, sindicatos, organizaciones con pensamientos cristianos CEB y organizaciones de izquierda. Esto se debió a las crecientes demandas que había en la época y a la intransigencia del gobierno con el pueblo, por ello el MUP fue un espacio de unidad que representaba las luchas urbanas.

Por otro lado, la unión de vecinos colaboraban con el trabajo de las organizaciones de Tlatelolco, Morelos, Santa María la Rivera, Doctores, de la delegación Cuauhtémoc y

²⁰⁸ Raúl Bautista González. *Movimiento urbano popular, bitácora de lucha*, Ed. Casa y ciudad, México, p. 12

²⁰⁹ Es importante mencionar que en las asambleas que realizaba el MUP compartían experiencias, estrategias de desalojos y formación legal, donde estos aprendizajes trascendieron del Distrito Federal. Más información sobre la trayectoria del MUP puede consultar: Raúl Bautista González, *Movimiento Urbano Popular, Bitácora de lucha 1968-2011*.

periodico
elaborado
por colonos
del barrio
Mayo 8 -77
numero -6.

LA VOZ DE LA Guerrero

ORGANO INDEPENDIENTE DE INFORMACION POPULAR.

EDITORIAL

Todos supimos lo que sucedió en Zaragoza 182: acusaciones falsas, abogados tranzas al servicio de la delegación que no les notificaron del juicio ni de la orden de desalojo, noches enteras en la calle, amenazas, orden de demolición, etc.

Sabemos también que el caso de Zaragoza 182 no es raro; es un problema que hemos vivido desde hace muchos años. Los desalojos siempre se hacen mediante una serie de engaños a provechados por los dueños, quienes protegidos por la ley nos lanzan de nuestras viviendas.

Hasta ahora los inquilinos hemos aguantado, esperando que no nos toque a nosotros, sin hacer nada por evitarlos.

Pero ¿a quién beneficia esta situación? El inquilino es lanzado a la periferia. Se ve obligado a dejar su barrio bastante céntrico bien comunicado y con muchos servicios. Los dueños libres de los inquilinos pueden ponerle a sus terrenos el precio que quieran.

Los desalojos se evitan si los inquilinos conociéramos mejor nuestros derechos. Hay varias dependencias del gobierno que dan este servicio, pero desgraciadamente no sabemos de ningún caso en el que hayan intervenido a favor del inquilino. Por esto concluimos que los abogados llegan a un arreglo con los dueños.

¿¿¿SEGUIREMOS LOS INQUILINOS SOPORTANDO ESTA SITUACION???

Y LOS DUEÑOS...



¿ A QUIEN BENEFICIAN
LOS DESALOJOS?



LOS INQUILINOS
SOMOS LARGADOS
A LAS ORILLAS

Martín Carrera de la Gustavo A. Madero, pues ante las demandas que hacían estas organizaciones el gobierno no realizaba una política inquilinaria que ayudara a los habitantes; así también la crisis de los años 1980 afectaba a gran parte de la ciudadanía que estaba cansada de la ineficiencia del gobierno y de la apertura del capitalismo al país. Sin embargo, la lucha inquilinaria de la Unión de Vecinos permaneció en seguimiento para conseguir una vivienda digna para los colonos. Sin embargo, serían las circunstancias naturales del terremoto de 1985, cuando obtuvieron una oportunidad para realizar su proyecto de lucha, que revisaremos más adelante. Mientras tanto, cabe recalcar que la unión abrió horizontes y atravesó fronteras para escuchar a sus hermanos que como ellos se encontraban en lucha.

“En la UVCG seguimos con detenimiento los acontecimientos de Nicaragua, invitamos a compañeros del FSLN a exponer en asambleas, asistimos y organizamos eventos de solidaridad, nos comprometimos con ellos. La gente de la Unión estaba informada y participaba de ello. Luego, en lo inmediato, siguió la lucha del pueblo salvadoreño con el FMLN (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional), “¡Primero Nicaragua, después el Salvador, América Latina por su liberación!”, era la consigna popular que coreábamos en las marchas y eventos.”²¹⁰

3.4 La participación de los cristianos en las CEB en el barrio los Ángeles

Como hemos revisado hasta este momento, los inicios de las Comunidades Eclesiales de Base, en el barrio los Ángeles, detonaron rápidamente en los movimientos populares mencionados anteriormente. Es decir, las CEB fueron el germen, el motor de un proceso de concientización, de aprendizaje y de trabajo que permitió la organización y el seguimiento de una lucha social. Alimentado por valores cristianos, los orientó a reconocer y recrear la identidad de la comunidad que se veía amenazada por diferentes circunstancias que se suscitaban en el barrio. De esta manera la CEB, fue un espacio que abrió nuevas posibilidades para la vida de los colonos. Siguiendo la misma línea de trabajo, los cristianos elaboraron nuevos proyectos para llevarlos a la colonia y aunque

²¹⁰ Francisco Javier Saucedo, *Experiencia de autogestión en el Movimiento Urbano Popular*, en seminario “Foro sobre autogestión” de la UACM, 2007, p. 5

el apoyo hacia los movimientos populares fue demandante, los jesuitas pudieron organizarse para continuar con trabajos de promoción popular.

La experiencia obtenida en los años anteriores, permitió a los jesuitas, idear un plan en los años de 1980 para obtener estrategias más consolidadas del trabajo popular. En estos años, el prelado Arnaldo Zenteno, que fue uno de los iniciadores del trabajo promocional y formador las CEB en el barrio los Ángeles, se había marchado a Nezahualcóyotl para continuar con nuevos proyectos, posteriormente se fue a Nicaragua donde aún sigue habitando. No obstante, los jesuitas que aún residían en la parroquia siguieron la misma línea de trabajo, desde su propia aportación y estilo. Los proyectos que mencionaremos a continuación, constituyen un trabajo que sigue elementos de las Comunidades Eclesiales de Base, pero desde el aporte de los cristianos y con la participación e innovación que cada grupo desarrolla con un compromiso espiritual y social con sus semejantes.

En el aniversario de los 400 años de la Virgen de los Ángeles, celebrado el 2 de Agosto de 1980, la comunidad realizó peregrinaciones desde varios puntos del barrio, invitando a la gente a participar en las celebraciones. Cada sector, como estaban organizados los cristianos de la parroquia, salían cada día con la imagen de la Virgen peregrina y llegaba mucha gente de diferentes partes del barrio. El evento fue muy vivaz por el abundante trabajo y participación que había en la parroquia, que logró reflejar la hermandad de muchos años de trabajo. Esto permitió que las personas ajenas a la parroquia se acercaran a conocer varios proyectos que tenían para niños, jóvenes y adultos.

En esta década el trabajo se consolidaría, cada año se creaban objetivos y se realizaban proyectos para llevarlos a cabo durante todo un año; cada sector planificaba un temario siguiendo el objetivo, el propósito era que la gente entendiera y aprendiera el significado de lo que veían en el año. “Entonces era aterrizar las cuestiones del evangelio, pero que también tuvieran un impacto de vivencia social, es decir, la cuestión era que la gente viviera esa experiencia a través de diferentes objetivos.”²¹¹ Los sectores o zonas les permitían abarcar más lugares del barrio, porque es en la iglesia

²¹¹ Rafael López, op. Cit.

donde se realizaban las divisiones para que, los cristianos al salir, tuvieran un lugar específico para reunirse y vivir la experiencia. Al finalizar toda la gente se reunía y contaba su vivencia, esto permitía conocer las historias de unos a otros que no siempre eran agradables, pues se llegaron a encontrar situaciones infrahumanas con chicos en situación de calle.

“Los muchachos estaban en la orilla o algunos de ellos ya dentro de la cuestión de la drogadicción, alcoholismo también era lo principal, y alcanzamos a detectar también la causa, y era la desintegración familiar, nos enteramos que no todos tuvieron mamá y papá, había mamás solteras, o simplemente el papá estaba pero nada más para dar dinero.”²¹²

Si bien fue un asunto del que diversos prelados trataron de contemplar, llamando a las autoridades en primer momento para tomar medidas necesarias, no obtuvieron resultados inmediatos. El asunto fue preocupante cuando se encontró a un grupo de jóvenes que vivían en un predio abandonado, en situación de riesgo, al borde de las drogas y de su destrucción integral. Al darse cuenta de esta situación, la comunidad ayuda a los chicos acudiendo al médico y ofreciendo su ayuda de todas las maneras posibles. Lo importante era acercarse a ellos y buscar a otros chicos de la zona, que se encontraban en la misma situación, platicar e integrarlos a la parroquia, entender la problemática para ayudarlos, con el fin de que no pasara desapercibido, “porque si nosotros de una manera como comunidad no atendemos esta situación, esto se hace como plaga, hay que tratar de ayudar, insertar a los muchachos a una dinámica diferente, que se sientan adaptados socialmente, que la gente se preocupe en la situación en la que están, que se les de oportunidades, acompañamiento.”²¹³

Si bien el compromiso con los niños de la calle no cesó, el sacerdote Joaquín Gallo se acercaba a ellos, algunas veces los regañaba y les llevaba un mensaje conciliador. Los chicos mostraban respeto y agradecimiento hacia la comunidad; cuando los cristianos entraban a las vecindades para llevar un mensaje evangélico, los jóvenes ponían mucha atención y participaban. Sin embargo, el trabajar con niños de la calle fue muy arduo, pues ayudarlos a salir por completo de las adicciones implicaba muchos factores, principalmente la convicción de los mismos jóvenes para salir del problema;

²¹² Mauricio Sánchez, op. Cit.

²¹³ Rafael López, op. cit.

así lo describe el sacerdote Joaquín: “no nos dábamos abasto con tantas cosas, entonces yo iba de repente con dos o tres chavos, y eran muy jóvenes y para tratar a éstos se necesitaban más hechos, pero los más hechos se casaban pronto, se iban de ahí normalmente.”²¹⁴ No obstante para los cristianos fue muy satisfactorio saber que su misión tuvo algunos logros, ya que hubo quienes decidieron cambiar de vida, se integraron a las actividades parroquiales, buscaron trabajos donde la misma gente del barrio les otorgó oportunidad.

“dejó las drogas, le dieron la oportunidad de ser cuidador, le hicieron caseta de vigilancia, su uniforme y el cuate ya hizo su vida, tiene una vida productiva, y eso son de las cosas que digo, en estos chavos se logró sacarlos del ambiente en el que estaban, pero tuvo mucho que ver el trabajo en comunidad, de no rechazarlos, sino preocuparnos de su acompañamiento.”²¹⁵

Ante esta situación que prevalecía desde años atrás, se trató de buscar alternativas para disminuir la problemática de los jóvenes. Por ello “Proyección de jóvenes”, que en la década de los 80’ se le conoció como “grupo de jóvenes”, dirigido por el prelado Joaquín Gallo, abrió un grupo especial para los jóvenes en situación de riesgo y nombraron a la cristiana Angélica Gómez,²¹⁶ como asesora de jóvenes, junto con su esposo Rafael López para que fueran figuras de padres de familia y pudieran acompañarlos en nuevos proyectos. El objetivo era alejar a los jóvenes de las sustancias tóxicas y hacer que se sintieran escuchados e integrados familiarmente. Así también asesoraban a matrimonios, se daban pláticas para evitar la desintegración familiar y con ello la dispersión de los hijos.

Desde los primeros años, los trabajos de los jesuitas en la Guerrero, se enfocaron ampliamente en la cuestión juvenil, pues la juventud es un foco importante de movilidad y cambio social. Por ello se preparaban retiros espirituales para todos los muchachos del barrio. Entre ellos, se encontraban algunos jóvenes salvadoreños, que vivían la experiencia espiritual de convencimiento personal de verse a sí mismos y conocerse y cambiar algunos aspectos individuales, para ser mejores personas. Algunos miembros

²¹⁴ Joaquín Gallo, op. Cit.

²¹⁵ Rafael López, entrevista citada.

²¹⁶ Inició la participación en la parroquia en 1981 con la misión de la Guadalupeana, en poco tiempo se involucró en el trabajo popular, tuvo un papel importante en el acompañamiento de los jóvenes, con los ancianos y con mujeres. Es importante mencionar que su familia fue una de las que se involucraron todos los integrantes en el trabajo del templo, en diferentes áreas.

de este grupo integraban el área de comunicación, pues era un espacio que a muchos les gustaba por poder manifestar sus ideas; ahí se diseñó el nuevo periódico semanal Génesis, sucesor del “Angelito”, pero cada generación de jóvenes que entraba al grupo, planteaba su propio estilo²¹⁷. En este periódico se publicaban las dinámicas que elaboraban los cristianos; “se vertían todas las actividades que había en la parroquia y todas las reflexiones que tenía que haber [...], además también se daba todo un seguimiento pastoral de reflexión.”²¹⁸

Por otro lado, la cuestión social en el barrio siempre fue muy significativa, no sólo para los jesuitas sino para los cristianos, porque la línea de la CEB conducía a aterrizar el mensaje evangélico en lo social. Por ello, en los primeros años de la década de los 80’, se enfocó en la promoción social, especialmente elaborada por los cristianos, quienes canalizaban los problemas que había en la colonia y de ahí partían. Ellos aprendieron a trabajar en grupo, a tener iniciativa y convertir sus ideas en proyectos. Los jesuitas se volvieron acompañantes en su misión, dieron la libertad de experimentar una nueva evangelización a través de la vida social para transformar entornos, crear visiones de una iglesia renovada. Aunque existían muchas propuestas que no se pudieron complementar por falta de dinero, se trató de ayudar con lo poco que tenían, pues en la colonia había pobreza, mucha gente no tenía recursos para ir a la escuela, al médico, o simplemente carecía de los alimentos básicos.

Para ayudar a la gente más necesitada de la colonia, organizaron una cooperativa. En un salón de la parroquia instalaron una tienda con productos de la canasta básica, a bajo costo. La intención era ayudar a la economía de la población, pues no importaba si el colono pertenecía a otro grupo religioso, se trataba de una tienda dirigida a la comunidad. Así también se organizó un taller para que la gente de bajos recursos aprendiera a elaborar estuches para lentes y monederos con desechos de telas. Así lo recuerda Angélica Gómez: “Les enseñamos a hacerlos y de ahí nos lo traían a nosotros, nosotros les pagábamos y ellos con ese dinero que les dábamos, de los diez porta lentes y diez monederos, se los comprábamos y con ese dinero iban a comprar a

²¹⁷ En el análisis de mis fuentes orales, noté que cada generación de jóvenes que entraban a las dinámicas parroquiales, seguían las mismas actividades comenzadas años anteriores, pero se le daba un nuevo aporte.

²¹⁸ Rafael López, entrevista citada

la tiendita.”²¹⁹ De esta manera se ayudó a mucha gente, se otorgaron facilidades, pero también se les enseñó a ser productivos para enfrentar las crisis y salir adelante.

“Porque también una parte importante era que la gente aprendiera a organizarse, aprendiera a trabajar en comunidad, aprendiera a idear cosas para salir adelante, entonces ese era parte también del mismo objetivo, no nada más era dar por dar o ayudar, sino que también hacían mucho énfasis de que la gente aprendiera ese sistema de organizarse con la misma gente del barrio.”²²⁰

Crear conciencia, dinámicas constructivas y lazos fraternos en comunidad, fue fundamental en el barrio, pues no se trataba sólo de dar y ayudar, sino de crear una comunidad fuerte y activa que en la década de los años 80's, se fue construyendo. Los cristianos que apoyaban, eran correspondidos por la gente que recibía ayuda, apoyaban sus proyectos y las actividades evangélicas eran recibidos satisfactoriamente en las viviendas. Los cristianos tenían una planeación de todo el barrio, en un mapa visualizaban cuantas comunidades eclesiales de base tenían, qué familias vivían en situación de pobreza, cuántas eran madres solteras, en qué zonas había pandillas; y al encontrar un nuevo caso se marcaba en el mapa, se ayudaba y buscaban casos similares para auxiliarlos en ese aspecto.²²¹

Tal era el caso de diversos adultos mayores que se encontraron en situación de riesgo. Básicamente se trataba de ancianos abandonados en sus viviendas por diversas situaciones, pero que sufrían amenazas, tanto en su integridad física, como en la emocional y de salud. Cuando se encontró el primer caso, los cristianos rápidamente empezaron a canalizar otras situaciones similares. Los religiosos, junto con la Compañía de María y los jesuitas formaron una comisión de adultos mayores, visitaban casas antiguísimas donde aparentemente nadie vivía²²². Se encontraron muchos casos funestos, en algunos casos se demandaron a las familias por abandono; algunos jesuitas que tenían formación en Derecho, iban a los juicios para llegar a un acuerdo con las familias por el abandono de los viejitos.

²¹⁹ Angélica Gómez, entrevista del 25 de abril del 2017

²²⁰ Rafael López, entrevista del 25 de abril del 2017

²²¹ Entrevista con Mauricio Sánchez

²²² Entrevista con Angélica Gómez

También había casos de longevos que se cuidaban entre ellos, aunque se encontraban en malas condiciones y no tenían ningún parentesco. Sabían que se encontraban solos y enfermos y buscaban otorgarse ayuda. Así lo menciona Angélica Gómez Rosales, detectora de ancianos en el sector de la parroquia: “Había otra señora que vivía en una casa vieja, ya casi la casa tirada cayéndose, a ella la tenían en un cuarto donde la iban moviendo donde no se cayeran los cuartos, y en otro edificio una señora le bajaba, porque estaba encerrada, con un mecate le bajaba en bolsa de plástico comida. Y decían los vecinos que la noche para la viejita era el día, se salía a la zotehuela donde le bajaban la comida, se ponía a cantar, según se ponía a lavar.”²²³ Pero cuando no se encontraban familiares cercanos que se hicieran cargo de los viejitos se buscaban otras alternativas de ayuda, se buscaron asilos y en casos de estado terminal, se acomodaron con las monjas Teresa de Calcuta.

“Empezamos a visitar, los muchachos nos ayudaron, nos decían en tal parte he visto a una persona sola, y en tal parte hay otra persona igual [...], les dimos un acompañamiento en llevarles al médico, a veces a limpiarles la casa, en buscarles la familia, y cuando ya no tenían familia tuvimos que buscar asilo, antes de llegar al asilo tuvimos que llevarlos al hospital, encontramos un hospital por Mixcoac que nos permitió llevar a mucha gente [...], los fuimos llevando primero al hospital a que se recuperaran y luego acomodarlos en asilos. Los jóvenes también nos ayudaron porque también muchos de ellos iban a cantarles o a cortarles las uñas o estar un rato con ellos para que no estuvieran solos.”²²⁴

La participación de los cristianos fue muy amplia, buscaban ayuda de muchas instituciones, de asociaciones civiles, de organizaciones no gubernamentales, abrieron su camino y dieron a conocer el trabajo promocional del barrio. Esto facilitó en un primer momento la posibilidad de hacer una pequeña cooperativa de tienda de abasto, porque ya se tenía conocimiento que en la colonia Guerrero existía ayuda para ciertos sectores sociales. Esto condujo a que algunas instituciones mandaran productos que podían ayudar a ampliar el trabajo popular. Aunque los cristianos no podían constituir los servicios, es decir establecer más tiendas, talleres y consultorios médicos, abrieron campañas para proporcionar la ayuda que llegaba de otras partes con la finalidad de atender a la comunidad.

²²³ Angélica Gómez, entrevista realizada el 25 de abril del 2017.

²²⁴ *Ibíd.*

Por ello, cuando llegó una donación de costales de leche en polvo y queso a la parroquia se abrió una campaña para hacer la repartición de estos productos a la comunidad. Los encargados de esta campaña llegaban todos los sábados, hasta terminar la donación. Desde temprano llenaban bolsas de leche y partían el queso en tamaños iguales y más tarde se repartía; para ello ya se tenía un panorama de la gente que necesitaba más ayuda, principalmente se enfocó a madres solteras y adultos mayores sin importar si iban a la iglesia o no. Así también la fundación Cáritas²²⁵ otorgó a la parroquia algunos medicamentos, pues existía en las comunidades de base una comisión de salud que se encargaba, principalmente, de dar pláticas sobre hipertensión, drogadicción, violencia familiar. Pero cuando llegaban algunos medicamentos se realizaba una campaña de salud:

“Hacíamos comisiones, hacíamos un plan de trabajo y ya después informábamos, teníamos una asamblea e informábamos que era lo que íbamos a realizar, entonces nos organizábamos, nos informábamos, hacíamos nuestros portafolios y hacíamos campañas. En temporada de calor desparasitábamos comunidad y caritas nos regalaba albendazol, y casa por casa llegábamos y decíamos a tal familia, se les van a tomar y les dábamos su medicamento; en temporada de frío nos regalaban dotación de aderogyl, iban a la comunidad niños y adultos mayores.”²²⁶

La comisión de salud surge en los primeros años de la década de 1980, conformada por un grupo de mujeres. Abarcó muchos temas complejos, sobre todo pláticas que realizaban en las vecindades en torno a temáticas de sexualidad, de violencia familiar y por ello en muchas ocasiones se metían en problemas; pero esta comisión fue muy insistente, porque en el barrio se distinguían muchos casos de esta índole. Con ayuda de algunas Madres y de jesuitas pudieron entrar a las vecindades y en las calles a elaborar esta misión, la que acompañaban de una pequeña misa u oración que realizaba la misma comisión de salud, Posteriormente se hablaban sobre los temas que no tardaron en ser aceptados, inclusive algunos chicos con problemas de drogadicción respetaban y estaban apegados a estas reuniones. Cabe mencionar que al ser notorio el índice de madres solteras y violencia hacia la mujer, se abrió un grupo de mujeres

²²⁵ Es una institución de la Iglesia católica que promueve y coordina proyectos sociales en favor de los pobres en el mundo. En la Ciudad de México se fundó en 1960, donde trabaja con diversos sectores sociales de la ciudad de México y con otros Estados del país.

²²⁶ Rosaura Valencia, entrevista realizada el 20 de abril del 2017.

para ayudarlas y acompañarlas en su situación, e integrarlas en proyectos para que tuvieran una visión productiva y pudieran salir adelante con sus hijos.

A los problemas que habían en el barrio se les trató de dar seguimiento, se trabajaba en cada asunto, se preocupaban por cada uno de los integrantes del barrio, sobre todo el trabajo se enfocó mucho en los niños y jóvenes porque es el sector donde se veía factible transformar su realidad. Lo interesante es que los jóvenes sabían de los problemas concurrentes que podían ser una amenaza para las nuevas generaciones, sobre todo a los niños, a quienes se les considera que son más vulnerables y sensibles a los problemas. Por ello, los jóvenes se volvieron los hermanos mayores de los pequeños, con el aprendizaje obtenido por los jesuitas “realizaban reuniones, retiros [...], excursiones, también participaciones, juegos, hacían campamentos, invitaban a los niños e iban a determinados lugares.”²²⁷ Los jesuitas siempre apoyaron y acompañaron el proyecto innovado por los jóvenes.

Estas actividades también implicaban una reconciliación entre padres e hijos, pues muchas veces los padres de familia, por diferentes circunstancias, desatendían a sus hijos y carecían de atención. En la colonia Guerrero detectaron que los más afectados eran los niños de bajos recursos, debido a esta situación, se realizaba un campamento especial durante las vacaciones para este sector que en muchas ocasiones no tenían la oportunidad de salir de vacaciones. En esta dinámica había un reencuentro sentimental con los padres biológicos; mientras un grupo de jóvenes se enfocaban con los niños, otros se dedicaban a platicar con los padres para comprometerlos a crear ambientes sanos para sus hijos.

“el niño tenía una experiencia personal, pero también se implicaban los padres a tener la experiencia con los hijos, aunque no estuvieran con ellos. Entonces el padre le dejaba una carta, se la enviaba al niño que estaba viviendo la experiencia [...]. Los niños encontraban esa dinámica del diálogo entre el padre y el hijo, pero se hacía mucho con niños de bajos recursos, venían a veces con problemas familiares y esa dinámica con los niños, ayudaban a que el ambiente cambiara, que el padre cambiara, y se obligaba también a los padres a cambiar algunas actitudes para que el niño pudiera salir con una experiencia enriquecedora y que el niño iba a aportar también en su casa una cuestión de bienestar.”²²⁸

²²⁷ *Ibíd*em

²²⁸ Rafael López, entrevista del 25 de abril del 2017.

También hubieron trabajos con los niños en la parroquia, había una hermana que colaboraba en el teatro con títeres, junto con los jóvenes trabajaban con los niños en la catequesis, y sus trabajos los presentaba en las misas donde tenían éxito, pues “ella los preparaba, ellos hacían sus oracioncitas, y en la oración eran los monitores, o sea yo intervenía lo menos posible, digamos lo que me tocaba como sacerdote y los comentarios, entonces la gente estaba fascinada viendo a sus niños como participaban.”²²⁹ Para los cristianos del barrio los Ángeles fue importante el acompañamiento y la dedicación hacia los niños, pues ellos fueron la esperanza de la colonia, se les formó con valores cristianos para que heredaran a nuevas generaciones y crecieran bajo un ambiente unificado, de acompañamiento con el prójimo en sus triunfos y fracasos.

Por otro lado, en las comisiones de la CEB o los grupos que había en el barrio, siempre incluía en cualquier proyecto a niños, jóvenes, adultos, ancianos, hombres y mujeres, se trataba de una comunidad mezclada para adquirir un panorama amplio sobre las diferentes perspectivas de un trabajo en conjunto, esto permitió analizar las problemáticas que existían en diferentes etapas de la vida y dar seguimiento para aterrizarlos en nuevos proyectos. Aunque los cristianos siguieron el camino y la línea integral de las comunidades de base, sólo algunos grupos como el de salud y juvenil, vivieron la experiencia en encuentros nacionales, acompañados por algunas religiosas o jesuitas, los cristianos participaban, compartían sus vivencias y estrategias desarrolladas en el barrio.

Sin embargo, los encuentros en las CEB, les permitió darse cuenta que en otros lugares se vivían asuntos diferentes, tenían otras necesidades y que el camino aunque sea el mismo se enfocaban en otros ámbitos. Pues había comunidades que su trabajo se enfocó a las necesidades básicas de la vivienda, drenaje, luz, agua; a comparación de la colonia Guerrero que se trataba de una problemática social, desintegración familiar, drogadicción, entre otras cosas. Por ello, las reuniones ayudaban a poner en contexto la situación del país, lo que en cada ciudad, delegación o pueblo carecía, entonces se trataba de equilibrar las situación, analizar que había en común,

²²⁹ Joaquín Gallo, entrevista del 12 de Mayo del 2107

compartirla y distinguir los avances obtenidos; asimismo se desarrollaban en el encuentro estrategias para ayudarse con los problemas que había en la localidad, se trató de un compromiso nacional.

No sólo fueron los jesuitas, sino también los cristianos los que hicieron posible “la iglesia en movimiento”²³⁰, una iglesia que trascendió del barrio, caminó junto con otras parroquias como la del Inmaculado Corazón de María. Por ello se dio una nueva manera de vivir la evangelización y que transformó sus dinámicas; “adquirió una nueva visión de ver esta iglesia espiritual a una iglesia mucho más aterrizada, entonces se procuraba mucho que la gente tuviera conocimiento de aquellas cuestiones que se estaban dando en la iglesia, de aquellas visiones de cuestiones sociales, interesarse más por esos aspectos.”²³¹ Las coyunturas de la iglesia católica y de la época permitieron realizar una formación de tipo social, para los colonos se trató más que un club, fueron lazos de familiaridad, de compromiso con el otro; donde en poco tiempo se convirtió en un laboratorio, porque todas las experiencias que fueron surgiendo se fueron analizando, configurándose un trabajo misional muy fuerte.

3.5 Los jesuitas y cristianos en el terremoto de 1985

Durante estos largos años de trabajo en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, el panorama del barrio cambió drásticamente, las comunidades de base transformaron a la gente, volviéndola más organizada, más comprometida y más empática. Los cristianos tenían un panorama de lo que hacía falta en su colonia, sus estrategias fueron la base de su formación para confrontar cualquier acontecimiento. Aunque existían diversos proyectos unificados de ayuda social por emprender, la gente no contaba con los ingresos suficientes para llevar a cabo dichos planes, pero se trabajaba con lo que se tenía. Asimismo los jesuitas apoyaron el trabajo popular que seguía la

²³⁰ Mauricio Sánchez, entrevista del 18 de Marzo, Ciudad de México 2017.

²³¹ Rafael López, entrevista del 25 de abril, Ciudad de México 2017

línea del cambio social. Se trató de vivir la experiencia que demandaban los cambios de una iglesia renovada, ya que el compromiso de los jesuitas implicó un verdadero cambio y el confiar, creer, escuchar y caminar junto al pueblo, constituyó un gran aprendizaje para ellos mismos.

La consolidación de un trabajo más unificado y planeado se distinguió durante el año de 1985, debido al acontecimiento que afectó gravemente al Distrito Federal que fue encuentro de desastres naturales ocurridos por el terremoto el 19 de septiembre de 1985. Esta catástrofe marcó el compromiso de los laicos y jesuitas, reflejó un proceso de organización, de solidaridad y la participación de los cristianos fue muy amplia que trascendió del barrio. En pocas horas ya tenían un diagnóstico de las zonas más afectadas del centro de la ciudad, grupos de jóvenes salían para ayudar en el rescate y se preparaban alimentos para ofrecer a los damnificados. Es importante mencionar que la ayuda pudo salir, porque en la colonia no hubo muchos daños, gracias al apuntalamiento de viviendas que habían realizado previamente la Unión de Vecinos que evitó la muerte de muchas personas.

A la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles llegaron muchas donaciones de alimentos, ropa, dinero entre otras cosas. Siguieron dos líneas de trabajo para ayudar a los damnificados del centro de la ciudad, pues fue la zona más afectada; primero se realizó un centro de solidaridad los Ángeles COSLA, administrado por el padre Ciro Nájera²³² y la organización vecinal, donde se “hace un centro de acopio, de recursos, conseguimos en una escuela de los Ángeles, una bodega [...], empezábamos a administrar y a repartir con las asociaciones civiles [...], varias organizaciones populares llegaban con nosotros a pedir apoyo y así empezamos a tener relación con [...], Valle Gómez, la Morelos, cuartos de la azotea de Tlatelolco, la UVCG y Tepito.”²³³

Los donativos y los recursos venían de algunas comunidades jesuitas del mundo, de organizaciones no gubernamentales, de la cruz roja de Suiza y Médicos sin frontera,

²³² El Padre Ciro Nájera llegó a la parroquia en 1974 de Colombia de un curso para especializarse en el trabajo juvenil y pastoral; él apoyó el trabajo que había realizado el padre Zenteno. En 1985 era el Padre superior y fue el que coordinó el centro de solidaridad para que todos los afectados por el terremoto tuvieran la ayuda necesaria. En 1989 se retiró de la parroquia.

²³³ Ciro Nájera, entrevista del 4 de mayo de 2017

por mencionar algunos. Estos donativos fueron la base primordial para emprender proyectos de reconstrucción en las zonas afectadas del centro. Para ello se vislumbró la idea de crear una instancia en la parroquia para reconstruir las zonas afectadas; así surge Promoción de Actividad Socio Educativa, PASE, con la colaboración de otras instituciones para coordinar todo el proyecto de reconstrucción, integrado por:

- 1) La parroquia de los Ángeles
- 2) La unión de vecinos de la colonia Guerrero UVCG
- 3) La unión popular de inquilinos de la colonia Morelia- Peña Morelos UPICM-PM
- 4) Los abogados del corporativo de estudios y asesoría jurídica
- 5) Un colectivo de arquitectos
- 6) Fomento Cultural y Educativo²³⁴

De esta manera PASE surge como asociación civil que coordinó el plan de trabajo, se estudiaron los planes presentados por los damnificados para saber “a quien se le puede dar casa o quien tiene derecho a casa, y cómo va a hacer el préstamo”²³⁵; el proyecto fue una oportunidad para la comunidad de los Ángeles, pues recordaremos que la gente ya tenía proyectos, sobre todo para las personas que carecían de casa y buscaban alternativas para conseguir una vivienda digna, como ocurría en la Unión de Vecinos. PASE, se caracterizó por tener un trabajo en común con los beneficiados, se trató de un trabajo voluntario para buscar terrenos expropiados por el gobierno del Distrito Federal²³⁶ y realizar el financiamiento “con el objetivo de reconstruir viviendas en las colonias Guerrero y Morelos.”²³⁷ Sin embargo, llegaron proyectos de otras partes como Tepito, quien también fue beneficiada.

Es interesante como este acontecimiento detona un acercamiento entre la Iglesia católica y el gobierno para la reconstrucción de la ciudad, pues surge la institución Fundación para el Apoyo de la Comunidad, conocida como FAC²³⁸ que trabajó junto con el gobierno. Esta instancia “1) entra en los programas gubernamentales, 2) genera

²³⁴ Andrea Mutolo, *Introducción a la acción de los jesuitas en el sismo de 1985*. En, cuando la tierra se mueve, momentos catastróficos de la historia de Chile y México. Ed. CEASGA, 2016, p. 75

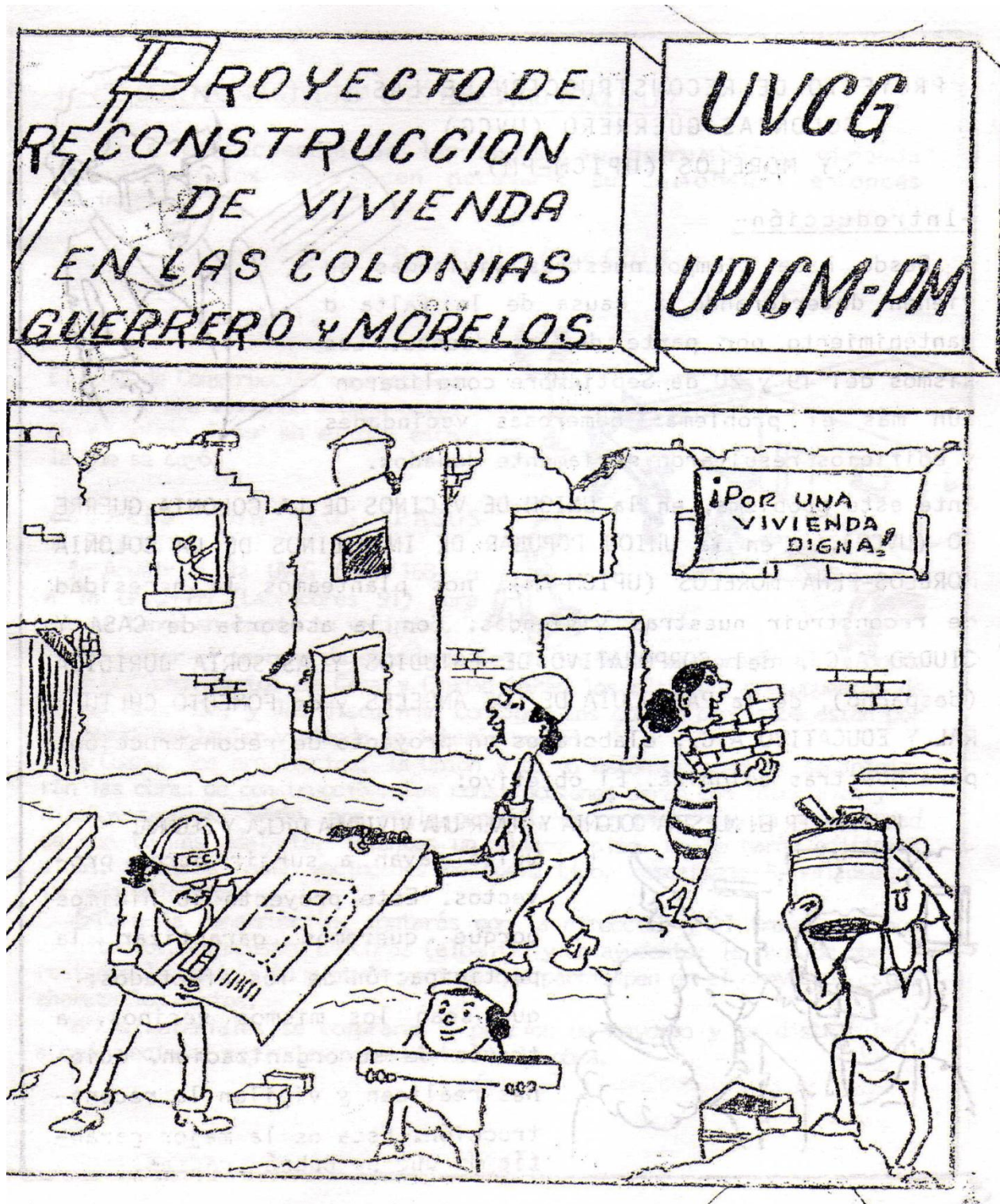
²³⁵ Carolos Espinoza, entrevista del 22 de Mayo del 2017, ciudad de México.

²³⁶ El programa de Renovación Habitacional Popular del Distrito Federal fue un decreto presidencial aprobado en octubre de 1985, que expropia los inmuebles de propiedad privada en beneficio de los habitantes afectados. Más información consultar página electrónica: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4770605&fecha=14/10/1985

²³⁷ Andrea Mutolo. *Introducción a la acción de los jesuitas en el sismo de 1985*. En, cuando la tierra se mueve, momentos catastróficos de la historia de Chile y México. Ed. CEASGA, 2016, p. 76

²³⁸ Es una institución que surge por el arzobispado y trabaja con el gobierno; coordinó el apoyo hacia los damnificados, fundado por el jesuita Enrique González Torres.

empleos creando cooperativas, 3) en la asistencia social apoya a particulares y fortalece instituciones de asistencia privada, 4) desempeña un papel financiero con el



swap social.”²³⁹ En la investigación del doctor Andrea Mutolo,²⁴⁰ observamos que FAC desempeña un papel clientelar representando las políticas institucionales de la iglesia católica y del Estado mexicano, a comparación de la organización que surge en la parroquia los Ángeles.

PASE a diferencia de FAC, tiene una trayectoria larga de organización, de lucha y autogestión, pues la mayor parte de los integrantes son cercanos a la parroquia de los Ángeles, que como hemos visto a lo largo de este capítulo. PASE se caracterizó por el trabajo popular con la gente de la colonia, por ello el trabajo fue más fluido, porque la gente de la Guerrero ya tenía un panorama y una planeación de lo que necesitaba. Lo anterior, coadyuvó a que diversos movimientos populares rodearan esta institución que se caracterizó por tener mayor facilidad para conseguir un financiamiento. “PASE construye en total alrededor de 400-500 viviendas, en edificios entre 4 hasta 56 viviendas sin tener ningún vínculo con el Arzobispado [...], PASE construye también en Tepito, sin vincularse mínimamente con la parroquia de San Francisco de Asís.”²⁴¹

Largos años de lucha, contra las injusticias de los dueños de las vecindades, contra la arbitrariedad de las rentas congeladas, contra las políticas gubernamentales para reordenar a los habitantes del centro y transformar el centro histórico en un área de élite, finalmente se consumaron con la política de expropiación de terrenos que declaró el gobierno para que pudiera dar marcha la reconstrucción de la ciudad.²⁴² De esta manera los integrantes de la Unión de Vecinos de la colonia Guerrero, pudieron adquirir una vivienda y permanecer en su colonia, sin duda esto pudo ser posible gracias a su larga trayectoria organizativa y su proyecto consolidado, asimismo visualizamos que el trabajo realizado antes del sismo evitó muchas desgracias en la colonia. Esto habla que la línea que siguieron las comunidades eclesiales de base, fue el motor de un proceso

²³⁹ Mutolo, op. cit., p. 65.

²⁴⁰ Andrea Mutolo es Investigador en Historia de las religiones, actualmente es profesor en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México

²⁴¹ Mutolo., op, cit., p. 80.

²⁴² En 1980 el gobierno realiza el plan de desarrollo urbano del Distrito Federal para reordenar el desarrollo urbano, en el artículo 115 se establecen acuerdos para la delegación Cuauhtémoc donde se establece un reordenamiento para los barrios Guerrero, Peralvillo, Tepito, Santa María la Rivera, Doctores. Se pretendía que la zona céntrica fuera una fuente de producción. Más información http://dof.gob.mx/nota_detalle.26/01/1981

de cambios que impulsó al barrio y que a su vez permitió que el trabajo se expandiera del lugar de origen para ayudar a otros.

Por otro lado, la organización vecinal fue base importante para la organización de los insumos, había diferentes grupos que se encargaban del agua, de la comida, y medicamentos que se destinaban a diferentes partes del centro, “la iglesia fue el pilar, donde la gente nos organizamos para apoyar a todo lo que se venía.”²⁴³ Sin embargo, después de un tiempo se vislumbró cierta estabilidad en el centro de la ciudad, por lo que dejó de ser necesario otorgar la ayuda. Al haber sobrado donaciones de todo tipo, se visualizó la oportunidad de emprender nuevos talleres. Se retomaron los planes que había antes del sismo para impulsar proyectos y fue posible su configuración después del terremoto. Así lo cuenta Miguel Bravo²⁴⁴: “Hay dinero para un proyecto económico, entonces como ves si te haces cargo del proyecto de solidaridad, la idea es que la gente aprenda alternativas para ayudarse a sobrevivir o mejorar económicamente. Y armamos algo que se llamó talleres de creatividad”.²⁴⁵

Los talleres de creatividad motivaron a mucha gente, la participación fue muy evidente, la gente tenía iniciativa y había oportunidad para comenzar cualquier taller. Hubo personas que se ofrecieron a enseñar panadería, ya que es un oficio fructífero en su producción y comercialización. Con el préstamo de un salón que había en la parroquia, se pudo iniciar el proyecto, “era una cocina grande que se usó en el momento trágico de emergencia como almacén, entonces estaba tan sucio cuando lo empezamos a limpiar don Arnulfo y yo, porque por todos lados se metían las ratas ahí en la Guerrero, probamos que todo estuviera muy limpio y todo lo cubríamos.”²⁴⁶ De esta manera inició la producción de pan, y se enseñó a mucha gente su elaboración para ayudarse económicamente.

La idea era crear cooperativas para que todos tuvieran beneficios y ganancias, a los talleres acudían familias enteras, algunos se quedaban en un solo taller y otros se

²⁴³ Rosaura Valencia, entrevista del 20 de abril del 2017, Ciudad de México.

²⁴⁴ Fue un dominico que estuvo colaborando con los jesuitas en 1985, junto con una religiosa lograron formar algunos talleres para ayudar a la gente del barrio.

²⁴⁵ Miguel Bravo, entrevista del 10 de Abril del 2017, Ciudad de México.

²⁴⁶ *Ibíd.*

dispersaban en distintos, dependiendo de sus gustos e intereses. Asimismo se creó un grupo que fabricaba granola; cuando inició, tuvo tanto éxito en su comercialización que el grupo decidió registrar la marca del producto que se hacía comercial en el barrio. Sin embargo las diferencias entre el grupo fragmentó la unión de los integrantes que terminaron cerrando el taller y se dividieron los bienes que habían alcanzado obtener. Uno de los talleres que tenía mucho éxito fue el de papel maché, era un espacio especial para niños que realizaban figuritas, el material se basaba en harina, sal, agua y periódico, llegaban a formar una pasta y con ella realizaron pequeñas esculturas, le daban forma, color y los llegaban a vender; pero para los niños vender no era lo más importante, sino el espacio de recreación, de sociabilización donde los chavales tenían un espacio de expresiones y sentimientos que el maestro podía guiar.

Hubo otros talleres como los de Amaranto y Yogurt, pero el que sobresalió “más allá de nosotros mismos, y la presencia de los jesuitas en la colonia fue el grupo de Tejido.”²⁴⁷ Pues aun cuando los jesuitas dejaron la parroquia, las mujeres tejedoras siguen reuniéndose; lograron hacer una construcción de su espacio y permanecieron, no obstante que el nuevo padre tenía una dinámica diferente a los jesuitas. Este grupo es el reflejo de una construcción humana, pese a las circunstancias siguió el camino de la unión, del acompañamiento y la perseverancia que habían adquirido y aprendido del trabajo popular de las comunidades de base y el trabajo jesuita.

Sin duda los proyectos que tenían se pudieron llevar a cabo posteriormente al sismo. Hubo mucha organización y compromiso en la comunidad durante el cataclismo, que diversas instituciones vieron que había un trabajo popular muy grande, lo que permitió establecer relaciones para adquirir ayuda y realizar los propósitos. Uno de los proyectos principales que se pudieron desarrollar después del sismo fueron los consultorios médicos; a mí parecer fue elemental la consolidación de esta idea, porque antes del sismo el grupo de salud fue importante, aunque únicamente se realizaban chequeos de la presión y campañas temporales, pero se beneficiaba mucha gente de bajos recursos; con la construcción de consultorios, se ayudó a mucha gente a recibir consultas

²⁴⁷ *Ibidem.*

médicas y a preocuparse por su salud. A ese respecto, Rosaura Valencia relata²⁴⁸: “Médicos sin frontera le dijeron al padre Ciro, que querían dar donativos para que se construyeran consultorios médicos y de ahí surge la iniciativa de hacer en la parroquia de los Ángeles el dispensario médico, y el símbolo del dispensario era un angelito.”²⁴⁹

Con las donaciones se lograron hacer seis consultorios médicos en todo el barrio, se donaron muebles e instrumentos de primera necesidad, la gente de la comunidad se encargaba de administrarlos y de buscar médicos. Así también las medicinas que habían sobrado de las donaciones del terremoto, posibilitaron abrir un nuevo proyecto que benefició a la comunidad, las farmacias populares; los medicamentos tenían bajos costos, pero para la gente que en verdad no tenía para costear la medicina se le regalaba. Los primeros chequeos en los consultorios los realizó un doctor que prestó sus servicios para dar consulta, posteriormente acudieron a los consultorios muchos pasantes de las universidades.

Es importante mencionar que en esta área se abrió un espacio para atender cuestiones de la mujer, se abrió un centro, “CEDIM, Centro de Educación Integral de la Mujer [...], se atendían cuestiones médicas, de formación, se daban clases de corte, se les atendía hasta en cuestiones legales, cuestiones de violencia intrafamiliar.”²⁵⁰ Sin embargo, las discrepancias por nuevas posturas ideológicas u otras cuestiones que surgían con los vecinos de la colonia, hicieron que se desmoronara el trabajo de los consultorios; únicamente pudo sobresalir el dispensario que se ubicaba en la parroquia hasta el año de 1992, cuando se fueron los jesuitas.

²⁴⁸ Se involucró en los trabajos de salud, en el área de mujer, y en el trabajo hacia las vecindades; fue una de las que pudieron configurar el grupo a consultorios médicos, ella colaboró hasta que se marcharon los jesuitas

²⁴⁹ Rosaura Valencia, entrevista realizada el 20 de abril, Ciudad de México, 2017.

²⁵⁰ Rafael López, entrevista realizada el 25 de abril, Ciudad de México, 2017.

3.6 Cuando los jesuitas se marcharon de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles

La labor de los jesuitas en la parroquia de los Ángeles permaneció más de un siglo, muchos acontecimientos importantes vivieron en la iglesia, pero lo más importante fue el compromiso hacia el pueblo. Para los primeros jesuitas que llegaron a la colonia, en el siglo XIX, fue una labor extenuante, pues era un arrabal inhóspito, funesto donde nadie quería habitar, y las pocas familias que moraban la colonia vivían bajo un ambiente deplorable con muchas controversias. Pero los jesuitas se aferraron, durante largos años, a construir una comunidad unificada. Con el tiempo la modernización y el crecimiento de la ciudad adquirieron otro tipo de necesidades y las circunstancias los llevaron a no olvidar, a caminar juntos.

La coyuntura histórica de la Compañía de Jesús en los años sesentas dio pauta para un trabajo misional mayor con las clases populares, pues ante la violencia que se presentaba en el mundo se abren nuevos caminos para confrontar los problemas sociales. Posteriormente con la teología de la liberación, la opción por los pobres, fue el referente para seguir un trabajo auténtico en promoción por la justicia social, pues “es ahí donde está el proceso de posibilidad de organización y de fuerza popular para transformar las cosas”²⁵¹, con ella se abre una vía de trabajo en la línea de las comunidades de base que vitalizaron el barrio de los Ángeles.

Como hemos revisado a lo largo del capítulo, el compromiso de los jesuitas en los Ángeles fue muy evidente. Si bien no sólo fue confiar en la gente, sino vivir una experiencia auténtica que se presentaba en el tiempo, las comunidades de base fueron el germen para seguir el trabajo popular en la colonia, que con el tiempo se convirtió en una escuela de aprendizaje para todos los que conformaban la comunidad, pues “vivimos sin tener algo formal de lo que se llama comunidades de base, es decir se crearon lazos de acompañamiento muy fuertes y personales que van a hacer parte de

²⁵¹ Francisco Saucedo, entrevista del 11 de marzo, Ciudad de México, 2017.

toda tu vida.”²⁵² Estos lazos de hermandad son los que posibilitaron un trabajo históricamente significativo.

Sin embargo, la misión de los jesuitas concluyó en 1992, pues dejaron de administrar la parroquia y esta pasó a manos de la Diócesis de México. Hay dos cuestiones importantes durante estos años, en primer lugar la compañía de Jesús entra en una crisis institucional, que es muy notoria la deserción desde los años sesentas. “En promedio, durante los años de 1966 a 1989, por cada seis nuevos ingresos a la vida religiosa de la Compañía de Jesús, nueve la abandonan.”²⁵³ Se entiende que algunos jesuitas entran en crisis vocacional por diferentes circunstancias, principalmente los jóvenes jesuitas son los que salen de la Compañía de Jesús para comprometerse más en las dinámicas sociales.

Lo que sucedió en la parroquia de los Ángeles, es que con el tiempo disminuyó el personal jesuita, de prelados y escolares, ya sea porque algunos padres se marcharon a otra parroquia o en algunos casos salieron de la orden y no llegaban nuevos integrantes; para el año de 1992 quedaron pocos jesuitas. “La Compañía tiene que adaptarse a la realidad de lo que está pasando, hay pocas vocaciones, hay mucha gente ya muy mayor de la Compañía, se tenían muchas actividades de todo tipo, entonces tiene que ir priorizando.”²⁵⁴

En segundo lugar, “la Compañía de Jesús lo que hace es tomar lugares inhóspitos o muy pobres y después de que constituye la parroquia o hasta construye el templo, entonces ya después se lo deja la Diócesis.”²⁵⁵ Es decir, la misión de los jesuitas es transitoria, tienen que responder a nuevos compromisos donde se perciban situaciones difíciles y nadie quiera ir, la compañía toma el reto de construir en estos lugares compañerismo, solidaridad con las personas más necesitadas, ya que un elemento importante que identifica a los jesuitas es buscar la mayor gloria a dios. Por esta razón los jesuitas de los Ángeles se retiraron en 1992, pues ya habían construido durante 19

²⁵² Rafael López, entrevista del 25 de abril en Ciudad de México, 2017.

²⁵³ José Leonardo Carro Fernández. *Secularización y crisis de una institución, la Compañía de Jesús en México, 1966-1989*. Tesis de licenciatura en Sociología, UNAM, 1991, p. 119

²⁵⁴ Ciro Nájera, entrevista por video llamada del 4 de mayo 2017

²⁵⁵ Carlos Espinoza, entrevista del 22 de Mayo en Ciudad de México, 2017

años un pilar muy fuerte del trabajo comunitario que pudo trascender del barrio; la comunidad tenía elementos necesarios para continuar el camino por ellos mismos, y los jesuitas tenían que contemplar en otros lugares una nueva acción para seguir con la misión jesuítica.

Aunque el trabajo popular del barrio a primera vista se encontraba fuerte y consolidado, tuvo repercusiones la salida de los jesuitas, pues ya existían en la colonia divergencias, que mencionamos anteriormente, entre los colonos que hicieron derrumbar algunos grupos y proyectos. Por otro lado la llegada del nuevo Padre a la parroquia se esperó con mucho entusiasmo, pero los cristianos se desilusionaron al ver que el nuevo Padre tenía una dinámica muy diferente a los jesuitas, no desempeñó ningún trabajo popular y no veía con agrado los proyectos que habían realizado. Así sucedió con el consultorio que se encontraba a un costado de la parroquia, “al entrar la nueva orden me quitan y me piden el dispensario.”²⁵⁶

Los laicos resintieron drásticamente el cambio pastoral, pero aun así mantenían su fe y acudían a las misas como antes, el problema se hizo mayor cuando el padre empezó a ser grosero con la gente, en las misas era muy déspota, no tenía respeto por los adultos mayores, insultaba a las mujeres, pedía que las limosnas fueran en billetes porque él no aceptaba monedas. Asimismo los cristianos vieron como su hogar, la parroquia, fue derrumbada. El “tíbolito” y los salones que utilizaba la gente para los talleres fueron cerrados y tirados. Estas acciones fueron fracturando a la comunidad, los cristianos se sorprendieron de lo inhumano que era el padre, la gente del barrio ya no se sentía parte de una comunidad, “los Marianos nos cerraron la puerta a muchos de los que trabajamos.”²⁵⁷

Los talleres cerraron, sólo se mantuvieron las mujeres tejedoras, en poco tiempo la comunidad se dispersó, dejaron de creer en el sacerdote, los cristianos dejaron de asistir a misa, incluso hubo quien se cambió de religión en busca de vivir una experiencia grata. El trabajo popular que había marcado la vida de varios cristianos terminó con este Padre. Algunas personas siguieron trabajando bajo la misma línea

²⁵⁶ Rosaura Valencia, entrevista del 20 de abril en Ciudad de México, 2017

²⁵⁷ *Ibidem*

anterior, pero en otras parroquias; algunos otros llevan consigo esta experiencia inigualable y enseñan a las nuevas generaciones a caminar juntos, como ellos lo hicieron en su momento para no olvidar y seguir alimentando el espíritu.

Conclusiones finales

Recapitulando lo dicho anteriormente, podemos decir que el trabajo desempeñado en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, se debe a una gran influencia de las nuevas líneas de trabajo que emergían durante los años sesenta. La apertura de la Iglesia en el Concilio Vaticano II, la Congregación XXXI y la Carta de Rio fueron sucesos importantes donde llamaron a la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús a unificarse para realizar un compromiso con la gente pobre. De esta manera los jesuitas buscaron un trabajo integral para comprender los cambios que enfrentaba las personas, se instalaron en lugares más adaptables a la realidad para comprender la coyuntura de la sociedad mexicana, las zonas populares fueron el campo de trabajo para analizar la injusticia marcada por la época.

Por ello, los jesuitas de los Ángeles durante los años de 1970 se apegaron a las nuevas líneas de trabajo, sin embargo, se trataba de una labor individualista que no salía de la parroquia, cada prelado realizaba un trabajo independiente de los demás. En el año de 1973 es cuando inició un compromiso amplio con la comunidad, se empezaron a realizar las primeras misas en las vecindades y se iniciaron los primeros grupos que trabajarían como Comunidades Eclesiales de Base. A partir de este año y hasta 1992, los jesuitas que llegaron a la parroquia siguieron la dinámica del trabajo, iniciaron nuevos proyectos pastorales en las vecindades y en la Iglesia. Asimismo los jesuitas jóvenes fueron los que llevaron nuevos estudios en el conocimiento de sociología y filosofía.

El compromiso de los jesuitas con la comunidad fue inmenso, a través de los años pudieron ir configurando trabajos con la gente del barrio; desde los niños que realizaban talleres y campamentos; los jóvenes se involucraban mucho en el área de comunicación; y a los adultos mayores se les otorgaban asistencias. Sin embargo los primeros inicios de las comunidades de base detonaron rápidamente en dos movimientos populares, la “Cooperativa” que se encargó de buscar un financiamiento para adquirir una vivienda, y la “Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero” que se enfocó en la defensa inquilinaria, ambos demandaban los problemas de vivienda, que había en torno a las vecindades.

Por ello, las CEB fue el motor que abrió la esperanza de la gente para iniciar una organización que confrontara los problemas que tenían. Cada una emergió en un momento de infortunio, la muerte de algunas personas por los derrumbes de las viviendas los llevó a retomar una solución basada en la unión. Al principio las organizaciones fueron atendidas por los jesuitas, pero en poco tiempo ambos movimientos populares fueron adquiriendo carácter propio y la gente empezó a establecer relaciones con funcionarios para llegar a acuerdos. La Cooperativa y la UVCG desempeñaron un papel importante en la colonia Guerrero, pues abrieron la posibilidad de conseguir un espacio propio mediante la lucha social. Aunque ambas nacieron bajo la misma línea integral evangelizadora y tenían el mismo fin, eligieron caminos diferentes.

Por otro lado la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles fue un espacio importante de concentración jesuítica, que permitió compartir experiencias sobre lo que pasaba en otros lugares del país y de Latinoamérica, pues por ser un lugar céntrico, diversos jesuitas recurrían a este lugar que fue característico por ser un espacio que trabajaba en la línea de Acción Popular, es decir un lugar que siguió el trabajo popular en zonas de escasos recursos. Esta iglesia fue una parroquia piloto donde llegaban los estudiantes de diferentes partes del país a realizar sus primeras experiencias pastorales; el trabajo popular desempeñado fue reconocido rápidamente que algunas parroquias de los alrededores lo acompañaron y apoyaron su labor. Sin embargo el compromiso de la parroquia con la gente del barrio, tuvo algunas repercusiones; el miedo por parte del gobierno hacia las organizaciones hizo que las autoridades de Distrito Federal infringieran la Iglesia acusado de ser un espacio subversivo.

La experiencia de los primeros años de trabajo popular les permitió adquirir experiencia y compromiso, es así que en la década de 1980 el trabajo elaborado en la parroquia pudo trascender no sólo al barrio, sino a colonias cercanas con la participación mucho más amplia de los laicos. La iniciativa de los cristianos les permitió consolidar nuevos proyectos, se volvieron actores sociales y en el transcurso de su desarrollo fueron construyendo conciencia e identidad, adquiriendo forma en un momento histórico donde los jesuitas acompañaban su causa. El acompañamiento

hacia el otro fue un elemento que persistió durante los años de trabajo, se trataba de coadyuvar, pero no sólo implicaba el acto de ayudar, sino se les enseñó a ser productivos, a pensar cómo salir de una crisis; y este aprendizaje era la verdadera ayuda para ambos.

La unificación de la comunidad fue el resultado de más de diez años de trabajo con los grupos de la CEB, la organización de los cristianos, y la lucha popular; su experiencia de lucha y trabajo se reflejó en el Terremoto de 1985. Pues en primer lugar, el apuntalamiento que realizaron en las viviendas la UVCG, ayudó a mitigar derrumbes y muertes en el barrio; en segundo lugar, la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, jesuitas y la gente del barrio estaban preparados para brindar ayuda, no sólo a su barrio sino a colonias de diferentes partes del centro de la ciudad, pues su amplia experiencia les permitió organizar un centro de ayuda conocido como COSLA para ordenar y distribuir los insumos de ayuda a las zonas más afectadas en el centro de la ciudad. En tercer lugar, tanto la parroquia como el trabajo popular fueron trascendentes, ya que y posibilitaron la creación de organismos con la ayuda de los donativos por el terremoto para brindar apoyo a la reconstrucción de la Ciudad de México, ayudando de esta manera, a los proyectos de vivienda que tenía la UVCG. Así también, después del terremoto, se pudieron ampliar diversos planes de trabajos que tenían los laicos para establecer talleres de creatividad en el barrio los Ángeles.

Largos años de trabajo, de lucha y aprendizaje vivieron los jesuitas junto con los colonos de los Ángeles, siguiendo la línea de las comunidades eclesiales de base como metodología para configurar la unión y adquirir espacios de apoyo hacia la población. Esta experiencia fue el resultado de la efervescencia de una Iglesia renovada, que confrontaba la coyuntura histórica de la época. Sin duda fue una labor que dejó mucho conocimiento para los colonos, ya que fue una forma de romper el individualismo, la apatía y la frustración de la gente para comprometerse a la unión. Siendo ésta, una vía para demandar, luchar y lograr objetivos en conjunto, pero siempre por medio del acompañamiento.

Por medio de esta investigación, he intentado demostrar los cambios que van emergiendo en la Iglesia Católica desde los años sesenta, estas transformaciones

abrieron la puerta hacia la reflexión sobre los problemas que habían en el mundo, insertaron nuevas estructuras en la evangelización, en los métodos pastorales para adaptarse al mundo actual; en sincronía con estos sucesos la Compañía de Jesús presentó un nuevo dinamismo que facilitó adaptar las nuevas innovaciones de la Iglesia que marcaron la historia de la institución. Aunque en esta etapa la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, discrepaba sobre las posturas radicales que amenazaba la primigenia ignaciana, percibimos también que una parte considerable optaban por las nuevas prácticas y seguían la línea de la Teología de la Liberación.

Con lo anterior sostengo la hipótesis que la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, fue un lugar que trabajaron bajo la corriente interna de los jesuitas Acción Popular, este movimiento de los jesuitas sigue las ideas de la Teología de la Liberación; ambas corrientes permitieron configurar una labor significativa para proveer ayuda a las personas en zonas populares. En la parroquia los estudiantes jesuitas insertaron esta ideología que converge con el trabajo que se realizaba en la iglesia, es decir las Comunidades Eclesiales de Base, que asume el compromiso opción por los pobres. Por lo tanto, ambas aportaciones impulsaron un trabajo en conjunto dentro y fuera de la parroquia, siendo fundamental para impulsar la concientización, la reflexión, la unión y el compromiso.

Así también, la investigación pretendió responder el intento de establecer CEB en los años setentas, pero detonaron rápidamente a los movimientos populares. Para empezar, los primeros grupos entorno a la CEB fueron creando un trabajo en comunidad que permitieron adquirir comunicación, empatía y reflexión; con el paso del tiempo estos grupos fueron adquiriendo conciencia sobre los problemas que enfrentaban, visualizaron que la mayoría de los colonos compartían carencias que los llevaban a tener los mismos conflictos. Por ello, los primeros grupos de comunidades de base detonaron rápidamente a establecer dos movimientos populares, la Cooperativa y la Unión de Vecinos, estas organizaciones nacen bajo la misma línea evangelizadora, pero con el tiempo van adquiriendo carácter propio. Con esto podemos decir que la CEB, fue el motor para impulsar la unidad y lograr la lucha social.

El trabajo realizado en la década de los setentas y ochentas permitió adquirir nuevas experiencias y compromisos, el seguimiento de los jesuitas en Acción Popular estableció nuevas misiones que apoyaron el trabajo de la CEB para configurar nuevas dinámicas, respondiendo a las necesidades que había en la colonia Guerrero. Los cristianos como los jesuitas experimentaron nuevos aprendizajes, por medio del acompañamiento pudieron establecer un trabajo popular. Pues es importante mencionar, que en la parroquia se siguió la metodología y se formó en la línea de las CEB, pero algunos grupos se crearon sin tener algo formal de las comunidades; sin embargo, el trabajo desempeñado en este lugar fue muy extenso, que algunos grupos lograron participar en encuentros nacionales de la CEB.

El trabajo de promoción popular en el barrio pudo extenderse en los primeros años de 1980. Sin embargo, en 1985 la organización y la participación de los cristianos y jesuitas lograron desarrollar una coordinadora, COSLA, para apoyar a los damnificados en el terremoto de ese año; esto permitió mostrar su trabajo y compromiso que tenían con la gente. Posteriormente al suceso, lograron establecer relaciones con asociaciones civiles que apoyaban el trabajo de la parroquia y consiguieron configurar diversos proyectos como consultorios médicos, talleres de creatividad y algo muy importante fue la reconstrucción de viviendas que dio solución a los problemas que tenían los colonos de la Guerrero, la UVCG y muchas viviendas del centro de la ciudad.

Es importante mencionar que el proceso estudiado en la colonia Guerrero, no sólo es un tema religioso, sino también refleja los problemas sociales, políticos y económicos de la época. Las teorías sociales que se van desarrollando a mediados del siglo XX²⁵⁸ sobre la marginación, la modernidad y la dependencia económica; tratan de explicar la realidad social de los países latinoamericanos. Con base a ello, nos lleva a pensar que la instauración de sociedades modernas ha conducido a una división de la sociedad, debido a que se implementan nuevas prácticas culturales, donde cierto sector social queda al margen de las decisiones y participaciones. De esta manera hay una sensación por este sector, de no pertenecer a ningún grupo social, provocando una

²⁵⁸ Durante los años sesenta se hace un estudio sobre las problemáticas que van surgiendo en la sociedad, consecuencia de la dependencia económica, la modernidad y la marginación; más información consultar: Andrea Delfino, op. Cit.

brecha de sociabilidad e integración. Si bien, en la colonia Guerrero se caracterizó por tener estas problemáticas de la marginalidad, que conducía a una visión fatalista de la vida social; los jesuitas son lo que rompen con esta idea, y desde arriba forjan la concientización, la participación y lo más importante, la pertenencia de un lugar con ciertas características culturales que fortalecen una identidad comunitaria.

Así también este trabajo es un pequeño aporte para la historia de las religiones, por medio del análisis social se logró reconstruir un proceso coyuntural de la Iglesia. La parroquia que estudiamos fue un espacio significativo para la historia de los jesuitas, es el reflejo de las transformaciones que surgieron de la Iglesia Católica y de la Compañía de Jesús a mediados del siglo XX. La investigación rescató el compromiso de los jesuitas con los pobres, una nueva manera de vivir la religión que buscaba la justicia social, y al mismo tiempo rompía con los paradigmas de una iglesia tradicionalista. Sin duda es una contribución para la historia, ya que el proceso histórico de la colonia Guerrero, afectado por la pobreza, la injusticia y el olvido fue transfigurado durante estos años por los jesuitas.



Colapso de la cúpula de la Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, en el sismo del 19 de septiembre del 2017. Foto de: endirecto.mx

Fuentes consultadas

Fuentes bibliográficas

- Ai Camp Roderic. *Cruce de espadas: política y religión en México*. Ed. XXI, Méx, 1998.
- Alberingo Giuseppe. *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*. Ed. Sigueme, Salamanca, 2005.
- Aspe Armella María Luisa. *las repercusiones del concilio y la apertura de la Iglesia y de la Compañía del mundo, en la provincia mexicana la Compañía de Jesús*. Historia y Grafía, núm. 29, México, 2007.
- Baraúna Guillermo. *La Iglesia del vaticano II, estudios entorno a la constitución conciliar sobre la Iglesia*. Ed. Juan Flors, Barcelona, 1968.
- Bautista González Raúl. *Movimiento Urbano Popular bitácora de lucha 1968-2011*. Ed. Casa y Ciudad, México, 2015
- Blancarte Roberto. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Blancarte Roberto. *Historia de la Iglesia Católica en México*. Ed. Siglo XXI, México, 1992.
- Cardenal A Bea. *El camino hacia la unión después del concilio*. Colecciones Península ediciones 62, Barcelona, 1967.
- Carro Fernández José Leonardo. *Secularización y crisis de una institución, la compañía de Jesús en México 1966-1989*, Tesis UNAM, 1992.
- Caso Alfonso. *Los barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*; en Memorias de Academia Mexicana de Historia, Núm. 1, TOMO xv, Mex, 1956.
- CELAM, *la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, conclusiones de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana. Medellín, Librería Parroquial, 1968.
- Christus, revista, año 34, Núm. 402, mayo de 1969. (Consultado en el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús)
- Christus, revista, año 34, No. 400, 1 de marzo de 1969. (Consultado en el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús)
- Christus, revista, año 35, Núm. 410, 1970. (Consultado en el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús)

- Concha Malo Miguel. *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México: 1968-1983*. Ed. Siglo XXI, México, 1986.
- Coulomb Rene. *Organizaciones populares y planeación urbana en un barrio deteriorado de la Ciudad de México*. En Alonso Jorge (coord.) *Los movimientos sociales en el valle de México*. Tomo II, colección Miguel Othón de Mendizábal, México, 1986.
- De la Cierva Ricardo. *Jesuitas, Iglesia y Marxismo 1965-1985, la teología de la liberación desenmascarada*. Ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1986.
- Dussel Enrique. *De Medellín a Puebla, una década de sangre y esperanza*. Ed. Edicol, México, 1979.
- Ellacuría Ignacio. *La iglesia de los pobres, sacramento histórico de la liberación*. Ed. Trotta, 1990.
- Fazio Carlos. *Samuel Ruíz, el caminante*. Ed. Espasa, México, 1994.
- Garrido Felipe. *Vida y obra de Salvador Garcidueñas Arguello*, México: Jus, 2012.
- Gilman Claudia. *Entre la pluma y el fusil debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Ed. Siglo XXI, Buenos aires, 2003.
- Gutiérrez Casillas José. *Jesuitas en México durante el siglo XX*, Ed. Porrúa, México 1981.
- Gutiérrez Gustavo. *Teología de la liberación perspectivas*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1975.
- H. Jiménez Jorge. *La traza del poder: Historia de política y los negocios urbanos en el Distrito Federal*. DEDALO. México, 1993.
- Hernández Silvestre Manuel. *La lucha de la Iglesia contra el comunismo: De León XIII al segundo concilio vaticano*. Revista Polis Vol. 6, núm. 2, UAM-Iztapalapa México, 2010.
- H. Wast Oscar. *Jesuitas Opus dei, cursillos de cristiandad*. Ed. Luz, México, 1971.
- Jedin Hubert. *Manual de historia de la Iglesia*. Ed. Heder, Barcelona, 1984.
- Levinson Irome y de Onis Juan. *La alianza extraviada, un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso*. Ed. FCE, México.
- M. m. Philipon, O.P. *Una visión nueva de la Iglesia en el sentido espiritual del vaticano II*. Ed. Española DESCLÉE de Brouwer, Bilbao, 1967.

-Méndez Arceo Sergio. *Jesucristo, los pobres, el socialismo y la iglesia de hoy*. Ed. Tercer mundo, España, 1979.

-Mendoza Carlos. *La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II*. Theologica Xaveriana, vol. 64, núm. 177, Bogotá Colombia, enero- junio 2014.

-Mendoza García José Alejandro. *La lucha vecinal en la Guerrero, Historia de la lucha vecinal en el barrio de los Ángeles, colonia Guerrero*. Utopías, México, 2012.

-Morales María Dolores. *La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos*, INAH, México, 1978.

-Mutolo Andrea. *Introducción a la acción de los jesuitas en el sismo de 1985*. En, cuando la tierra se mueve, momentos catastróficos de la historia de Chile y México. Ed. CEASGA, 2016.

-Orozco Manuel. *Historia de la ciudad de México, desde su fundación hasta 1854*, SEP, México, 1973.

-Ortega Olivares Mario. *La utopía en el barrio*. UAM-Xochimilco, México, 1995.

-Pacheco Hinojosa Martha. “*cristianismo, si, comunismo, no. Anticomunismo eclesialístico en México*”, en Estudios de historia moderna y contemporánea, revista de Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, núm. 24, julio-diciembre 2002.

-Pacheco Hinojosa, María. *La Iglesia católica en la sociedad mexicana 1958-1973*. Instituto mexicano de doctrina social cristiana, México, 2005.

-Peñuelas Don Pablo Antonio. *Breve noticias de la prodigiosa imagen de Nuestra señora de los Ángeles*. Este material es una recopilación de los manuscritos que realizó el cronista Sr. Don José de Haro en 1780. Consultado en el archivo personal de la Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, Ciudad de México, 2017.

-Puente Lutterth Alicia. *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos 1960-1992*. Ed. Porrúa, México, 2006.

-Puente Lutteroth Ma. Alicia (comp). *Hacia una historia mínima de la iglesia en México*. Ed. Jus- CEHILA, México, 1993.

-Reintegra AC. *Una mirada a la colonia Guerrero*, Ed. Porrúa, México, 2002.

-Rosemary Thorp. *Progreso, pobreza y exclusión, una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Banco Internacional de Desarrollo, Unión Europea, 1998.

- Rubial García Antonio. *Monjas Cortesanos y Plebeyos*. Ed. Taurus Historia. México, 2005.
- Sánchez Mauricio. Ponencia en, *primer encuentro de jóvenes de CEBS de la región metropolitana, 27 al 29 de abril de 1990*. México, 1990.
- Saucedo Pérez Francisco Javier. *Experiencia de autogestión en el Movimiento Urbano Popular*, en seminario "Foro sobre autogestión" de la UACM, México, 2007.
- Scherer Julio, Monsiváis Carlos. *Los patriotas de Tlatelolco a la guerra sucia*. Ed. Santillana, México, 2004.
- Suárez Alejandro. *La colonia Guerrero: un caso de deterioro urbano en la Ciudad de México*, en revista arquitectura-autogobierno UNAM, México, 1977.
- Tahar Chaouch Malik. Artículo: *La compañía de Jesús y la teología de la liberación: convergencias y divisiones sociopolíticas del catolicismo contemporáneo en América Latina*. Historia y Grafía, núm. 29, México, 2007.
- Torres Sergio. *Teología de la liberación y comunidades cristianas de base*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1982.
- Zenteno Arnaldo. *El señor ha venido a liberarnos*. Manuales CTR, México 1984.
- Zenteno Arnaldo. *Liberación social y cristo: apuntes para una teología de la liberación*. CIAS, México, 1971.

Fuentes electrónicas

- Altamirano Ignacio Manuel. *La fiesta de los Ángeles*, en Paisajes y leyendas tradiciones y costumbres de México. Colección Digital Biblioteca Vasconcelos:

http://clasicos.librosmexico.mx/sites/default/files/pdf_libros/17763-2-20336.pdf

- Brackmann Mónica; Dos Santos Theofonio. *Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico*: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/reggen/pp13.pdf>

- Herrera Moreno Ethel. Nuestra Señora de los Ángeles: un panteón de la ciudad de México, p. 105, boletín consultar en:

<http://www.boletin-cnmh.inah.gob.mx/boletin/boletines/3EV19P98.pdf>,

- La redacción. "El provincial de los jesuitas afirma", en *Proceso*, 17 de septiembre de 1977: <http://www.proceso.com.mx/5074/el-provincial-de-los-jesuitas-afirma>

-La redacción. "Violencia contra los jesuitas", en *Proceso*, 12 de septiembre de 1977: <http://www.proceso.com.mx/283926/violencia-contra-los-jesuitas>

-Marroquí José María. *La ciudad de México*, tomo II, colección digital UANL, p.489, más información consultar en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx>

-Meyer Jean. *Disidencia jesuita, entre la cruz y la espada*. En *Nexos*, diciembre 1981: <http://www.nexos.com.mx/?p=3966>

-Mora Jesús Iván. *Concilio y disidencia, Antonio Gómez Robledo, Crítico del Vaticano II*: <http://biblat.unam.mx/es/revista/letras-historicas/articulo/concilio-y-disidencia-antonio-gomez-robledo-critico-del-vaticano-ii>

-Sobre Rentas congeladas: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-comparado/article/view/3133/3486>

-Taibo Il Paco Ignacio. *Los inquilinos del D.F. a colgar la rojinegra*: http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_03_77-98.pdf

Fuentes orales

-Entrevista con Francisco Saucedo Pérez, Ciudad de México, 11 de marzo del 2017.

-Entrevista con Mauricio Sánchez, Ciudad de México, 18 de marzo del 2017.

-Entrevista con Alejandro Mendoza, Ciudad de México, 3 de abril del 2017.

-Entrevista con Miguel Bravo, Ciudad de México, 10 de Abril del 2017.

-Entrevista con Rosaura Valencia, Ciudad de México, 20 de abril del 2017.

-Entrevista con Angélica Gómez, Ciudad de México, 25 de abril del 2017.

-Entrevista con Rafael López Gómez, Ciudad de México, 25 de abril del 2017.

-Entrevista vía video llamada con Ciro Nájera, Ciudad de México, 4 de mayo 2017.

-Entrevista al padre Joaquín Gallo S.J., Ciudad de México, 8 de mayo del 2017.

-Entrevista vía correo electrónico al padre Arnaldo Zenteno S.J., Ciudad de México, 20 de Mayo del 2017.

-Entrevista con el padre Carlos Espinoza S.J, Ciudad de México, 22 de Mayo del 2017.

-Entrevista con María de los Ángeles Olvera Triviño, Ciudad de México, 5 de junio 2017.